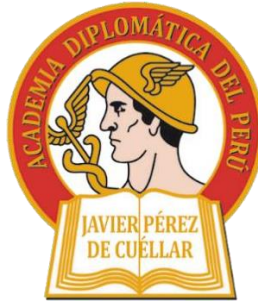


**ACADEMIA DIPLOMÁTICA DEL PERÚ JAVIER PÉREZ DE
CUÉLLAR**



**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN DIPLOMACIA Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN DIPLOMACIA Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

**PROPUESTA PARA LA MEDICIÓN DE RECURSOS DE *SOFT POWER* EN LA
GESTIÓN POLÍTICA DE LA PANDEMIA OCACIONADA POR EL COVID-19:
UTILIDAD EN LA POLÍTICA EXTERIOR PERUANA**

Presentado por: Cristian Cerna Pajares

Asesores

Temático: Consejero SDR Alejandro Julio Rodríguez Valencia

Metodológico: PhD. Milagros Aurora Revilla Izquierdo

Lima, 9 de noviembre de 2020

ÍNDICE

Resumen	v
Abstract	vii
Introducción	1
CAPÍTULO I: PRECISIONES SOBRE EL <i>SOFT POWER</i>	4
1. <i>SOFT POWER</i>	4
1.1. Definición	4
1.2. Historia- antecedentes	8
1.3. Importancia	9
1.4. Recursos	10
1.4.1. Cultura	10
1.4.2. Valores políticos	12
1.4.3. Política exterior	13
2. MEDICIÓN DEL <i>SOFT POWER</i>	14
2.1. Consideraciones previas	14
2.2. IfG-Monocle Soft Power Index	15
2.2.1. Indicadores y subindicadores	16
2.2.1.1. Subíndice Cultura	16
2.2.1.2. Subíndice Diplomacia	16
2.2.1.3. Subíndice Gobierno	17
2.2.1.4. Subíndice Educación	17
2.2.1.5. Subíndice Negocios -Innovación	18
2.2.1.6. Mediciones Subjetivas del panel de expertos	18
2.2.2. El Cálculo del índice	19
2.3. Soft Power 30	19
2.3.1. Metodología	20
2.3.1.1. Datos Objetivos	21
2.3.1.2. Datos Subjetivos	22
2.3.1.3. Cálculo del índice	23

2.3.2. Innovaciones_____	24
2.3.2.1. Segunda Edición: 2016_____	24
2.3.2.2. Tercera Edición: 2017_____	24
2.3.2.3. Cuarta Edición: 2018_____	26
2.3.2.4. Quinta Edición: 2019_____	26
2.3.3. Limitaciones y críticas_____	27
CAPÍTULO II: HACIA UN NUEVO MODELO DE MEDICIÓN DE <i>SOFT POWER</i> _____	32
1. IMPACTO DE LA PANDEMIA OCASIONADA POR EL COVID 19 EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES_____	32
2. CAMBIOS EN EL <i>SOFT POWER</i> _____	43
CAPÍTULO III PROPUESTA UN MODELO DE MEDICIÓN PERTINENTE Y SU APLICABILIDAD_____	48
1. LAS CONSECUENCIAS DE LOS CAMBIOS_____	48
2. EL NUEVO MODELO DE MEDICIÓN: PROPUESTA_____	49
3. DIMENSIONES DEL MODELO DE MEDICIÓN_____	50
3.1. Eficacia Gubernamental_____	50
3.1.1. Indicadores para la eficiencia en el control del COVID-19_____	52
a. Indicadores de detección_____	54
b. Indicadores de contención_____	55
c. Indicadores de tratamiento_____	55
d. Selección de países_____	56
3.2. Desarrollo científico-tecnológico _____	57
3.3. Solidaridad internacional_____	63
3.4. Resiliencia Económica_____	66
4. REPERCUSIONES DE LA PANDEMIA EN LOS ATRIBUTOS DE <i>SOFT POWER</i> DEL PERÚ_____	70
5. UTILIDAD EN LA POLÍTICA EXTERIOR PERUANA_____	73
5.1. Instrumentos y acciones propuestas_____	74
5.1.1. Sobre la atención a las comunidades peruanas en el exterior_____	74

5.1.2.	Rol del Perú en la reingeniería de la cooperación _____	76
5.1.3.	El rol del Perú en cuanto oferente de cooperación _____	78
5.1.4.	La resiliencia peruana: Fortalezas macroeconómicas _____	81
CONCLUSIONES _____		87
Bibliografía _____		89

RESUMEN

El propósito de la presente investigación fue proponer un nuevo modelo de evaluación de los recursos de *soft power*, considerando las perturbaciones generadas en el orden internacional, a raíz de la pandemia del Covid-19.

Para tal efecto, en primer término, se analizó el concepto de *soft power*, los recursos de los que éste deriva, su utilidad en la praxis de la política exterior y los beneficios que depara su uso sobre otras formas de poder.

Asimismo, se sometió a análisis al índice Soft Power 30, el modelo de medición más fiable a la fecha en cuanto a *soft power*, a fin de efectuar una distinción entre recursos básicos, vectores o canales de difusión y resultados concretos. Posteriormente, tomando únicamente los recursos básicos, se procedió a explicar los cambios originados por la pandemia, en las relaciones internacionales en general, y en la dinámica del *soft power*, en particular.

Tras el análisis, se ha arribado a las siguientes conclusiones: 1) el *Soft Power 30* incorpora indicadores que no están directamente relacionados con los recursos básicos del constructo relativo al poder blando (la posibilidad de un país para influir en otros, por medio de la atracción), 2) la definición tradicional de *soft power*, como constructo vinculado inherentemente a los valores, éticos o estéticos, ha transitado hacia otro paradigma que confiere relevancia a los intereses, y en última instancia, a las necesidades, dada la situación de emergencia propiciada por la pandemia y la aparición de necesidades concretas que exigen una satisfacción ineludible e inmediata, 3) se puede inferir que, los recursos de *soft power* que cobren mayor notoriedad o valor, serán aquellos atributos capaces de satisfacer o mitigar las necesidades derivadas del escenario crítico descrito, tales como: la eficacia gubernamental, el desarrollo científico tecnológico, la solidaridad internacional y la resiliencia económica. 4) por efecto de la pandemia, se han producido numerosos cambios en las relaciones internacionales, tales como: el estrés de los sistemas de salud y de seguridad social (a raíz de la materialización de una amenaza global y la insuficiencia de las respuestas estatales aisladas), la preferencia por el unilateralismo y auge de los nacionalismos (acelerados por el escepticismo frente al rol del multilateralismo y las organizaciones internacionales), la visibilización de las desigualdades globales y la brecha económico social entre norte y sur (con la concomitante necesidad de

cooperación internacional) y una crisis económica incipiente que comienza a manifestar sus primeras repercusiones.

El Perú podría compensar la pérdida de sus atributos tradicionales de *soft power* reorientando su política exterior mediante la adopción de un enfoque preventivo en materia consular ante futuras contingencias, el fortalecimiento de los niveles de cooperación, así como el establecimiento de prioridades para brindar una oferta pertinente y útil de cooperación internacional para el desarrollo, y, por último, mediante una reivindicación de la diplomacia científica y la necesidad de cooperación técnica científica en materia de salud.

Palabras clave: *Soft power*, poder blando, COVID-19, relaciones internacionales, política exterior, Perú

ABSTRACT

The purpose of this research was to propose a new evaluation model for soft power resources, considering the disturbances generated in the international order, as a result of the Covid-19 pandemic.

To this end, in the first place, the concept of soft power, the resources from which it derives, its usefulness in the practice of foreign policy and the benefits that its use provides over other forms of power were analyzed.

Likewise, the Soft Power 30 index, the most reliable measurement model to date in terms of soft power, has been subjected to analysis in order to make a distinction between basic resources, vectors or channels of dissemination and specific results. After that, taking only the basic resources, we have proceeded to explain the changes caused by the pandemic, in international relations in general, and in the dynamics of soft power, in particular.

After the analysis, the following conclusions have been reached: 1) the Soft Power 30 incorporates indicators that are not directly related to the basic resources of the construct related to soft power (the possibility of a country to influence others, through the attraction), 2) the traditional definition of soft power, as a construct inherently linked to ethical or aesthetic values, has moved towards another paradigm that gives relevance to interests, and ultimately, to needs, given the emergency situation caused by the pandemic and the appearance of specific needs that demand an inescapable and immediate satisfaction, 3) it can be inferred that the soft power resources that gain greater notoriety or value will be those attributes capable of satisfying or mitigating the needs derived from the critic scenario described, such as: government effectiveness, scientific and technological development, international solidarity and economic resilience, 4) as a result of the pandemic, there have been numerous changes in international relations, such as: the stress on the health and social security systems (as a result of the materialization of a global threat and the insufficiency of isolated state responses), the preference for unilateralism and the rise of nationalisms (accelerated by skepticism regarding the role of multilateralism and international organizations), visibility of global inequalities and the economic and social gap between North and South countries (with the concomitant need for international cooperation) and an incipient economic crisis that is beginning to show its first repercussions.

Peru could compensate for the loss of its traditional attributes of soft power by reorienting its foreign policy by adopting a preventive approach in consular matters in the face of future contingencies, strengthening the levels of cooperation, as well as establishing priorities to provide a relevant offer of international cooperation, and, finally, through a vindication of scientific diplomacy and the need for scientific technical cooperation in health.

Keywords: Soft power, COVID-19, international relations, foreign policy, Peru

INTRODUCCIÓN

La irrupción del Covid-19 ha supuesto una situación inédita desde el surgimiento de la disciplina de las relaciones internacionales. Las predicciones sobre los escenarios posteriores a la pandemia, ya sean una reconfiguración del orden internacional o una aceleración de las instituciones de gobernanza global, suscitan un creciente interés, en la medida que estamos siendo espectadores privilegiados de un fenómeno histórico de escala mundial y cuyas consecuencias serán cambios de la misma magnitud. Se considera que, es la oportunidad propicia para analizar ese conjunto de transformaciones, pues más allá del estado de calamidad general, las respuestas estatales o multilaterales que se puedan dar a este riesgo global, hoy, serán el anticipo de cómo nos enfrentaremos a riesgos similares en el futuro, como el cambio climático u otras epidemias.

La crisis del coronavirus ha suscitado un escenario particular en las relaciones internacionales: a nivel de política exterior, ha erigido la crisis como tema cuasi exclusivo de agenda, y a nivel mediático, este fenómeno se ha visto replicado. Algunos académicos ya han advertido lo que parece ser una disrupción del orden internacional o un *turning point* en la historia (Kissinger, 2020), donde la disputa de *soft power* entre las principales potencias tendrá un rol crucial, cuando no determinante.

En una era digitalizada, de creciente comunicación e interdependencia informática, el *soft power* desempeña un papel crucial a la hora de determinar la hegemonía o la influencia de un Estado sobre otros. Por esa razón, resulta fundamental analizar las narrativas de poder que puedan generarse a raíz de esta crisis y el uso de los recursos de *soft power* que hacen los diferentes actores estatales en la búsqueda de prestigio en la comunidad internacional.

Las perturbaciones generadas en el orden internacional, a raíz de la pandemia del Covid-19, suponen que los atributos tradicionales del *soft power* sean valorados de modo distinto a cómo se haría en una situación de estabilidad.

Por otra parte, las limitaciones advertidas en los reportes de Soft Power 30 - referidas a la representatividad de las encuestas de opinión pública internacional, o la ausencia de criterios para la asignación de valores o pesos referenciales a cada uno de los subindicadores de la data subjetiva (gastronomía, tecnología, amistad, cultura, bienes de lujo, política exterior y

habitabilidad)- sugieren que, un modelo que prescindiera de la referida data subjetiva podría tener un mayor nivel de exactitud en la coyuntura actual y subsanar esta deficiencia.

De modo concreto, se ha advertido que la crisis del Covid-19 ha menoscabado los principales activos de *soft power* del Perú, referidos a la gastronomía y cultura, esto como consecuencia de las restricciones impuestas a la movilidad internacional y al turismo; por lo que, la agenda de política exterior debería contemplar distintos recursos de *soft power* susceptibles de generar influencia en otros actores internacionales, para ello se hace necesario un modelo de medición en torno a estos recursos. La construcción de prestigio internacional podría efectuarse observando dimensiones como el desarrollo tecnológico, la solidaridad internacional o la eficacia gubernamental en la gestión de la crisis.

Dada la intrínseca naturaleza subjetiva del *soft power* y el carácter intangible de sus recursos, una cuestión problemática a nivel metodológico ha sido la de su cuantificación (Hongyi, 2019). Así, a la fecha existen diferentes modelos de medición, siendo el índice “Soft Power 30”, el más exacto sistema de valoración estadística, del que se dispone actualmente.¹ No obstante, este no se encuentra exento de limitaciones: la ausencia de criterios específicos para asignar valores (pesos) a los subindicadores subjetivos, o el alcance restringido de las encuestas de opinión pública internacional, son solo algunos de los desafíos pendientes.

En tal contexto de distorsión surge la necesidad de proponer un modelo de medición de *soft power* que contemple los elementos más relevantes de este constructo a la hora de abordar la crisis actual, dadas las especiales circunstancias que reviste, prescindiendo de componentes subjetivos que, en tiempos de estabilidad podrían tener un peso relativo mayor –cocina, amistad, cultura, bienes de lujo o habitabilidad-. Es tal el propósito de la presente investigación.

¹ Partiendo de la perspectiva de Nye, el “Soft Power 30”, propone 65 criterios de medición objetivos y subjetivos de las tres dimensiones del *soft power*: cultura, valores políticos y política exterior. En la data objetiva considera como subindicadores a la cooperación, la cultura, el nivel de digitalización, las instituciones de gobierno, el emprendimiento o la educación; mientras que, en la data subjetiva, emplea encuestas de opinión pública internacional, sobre el atractivo de determinado país en los siguientes ámbitos: cocina, tecnología, amistad, cultura, bienes de lujo, política exterior y habitabilidad (nivel de vida).

En ese orden de ideas, surgieron las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo medir los recursos de *soft power* en la gestión política del Covid-19? Y, ¿cuál es la potencial utilidad del referido modelo de medición en la Política Exterior del Perú?

Con el propósito de responder a las referidas interrogantes, y tras el análisis realizado, se ha arribado a las siguientes conclusiones: en primer lugar, los recursos de *soft power* en la gestión política del Covid-19 deben ser medidos a partir de las siguientes dimensiones: eficacia gubernamental, solidaridad internacional y desarrollo tecnológico. Y por otro extremo, la utilidad del modelo para la Política Exterior Peruana estriba en que, ante la pérdida de los activos tradicionales de *soft power* del Perú, como la gastronomía o la cultura (resultado de las restricciones impuestas a la movilidad global y al turismo), podrán diseñarse estrategias alternativas que hagan énfasis en otras dimensiones del *soft power*, mencionadas en la hipótesis anterior.

La estrategia empleada en la presente investigación se valió de los métodos deductivo, analítico y cualitativo. Se dedujeron categorías conceptuales y se analizaron sus consecuencias contrastables, es decir los recursos de soft power propuestos por los índices más fiables, como el Soft Power 30, y los motivos que justifican la prescindencia de algunos indicadores subjetivos, dada la coyuntura actual y las limitaciones que revisten. La investigación es de naturaleza cualitativa, pues la data que ha orientado la presente investigación, no fue obtenida por medio de instrumentos de recolección propios, como encuestas, sino a partir de la exploración en bases de datos.

CAPÍTULO I

PRECISIONES SOBRE EL SOFT POWER

1. SOFT POWER

1.1. Definición

Fue durante el otoño de 1990, en la edición N° 80 de *Foreign Policy*, que Joseph Nye S. Jr. daba cuenta de los cambios experimentados por la política internacional en las décadas inmediatamente anteriores, tales como la aceleración y abaratamiento de las comunicaciones, la interdependencia transnacional y la creciente importancia que habían ido adquiriendo actores no estatales; algo que supuso la fragmentación del escenario político en múltiples y diferentes esferas de poder y, paralelamente, había propiciado que los recursos tradicionales de poder, como la fuerza militar, sean menos transferibles de lo que eran en el pasado, que hayan ido perdiendo paulatinamente su capacidad coercitiva y sean, en definitiva, menos tangibles o susceptibles de ser advertidos (Nye, 1990; p.167). En ese contexto, surgía la necesidad de que, los Estados optasen por estrategias alternativas, como la promoción de su legitimidad o su atractivo.

Así, Nye (1990) aludiendo a esta forma emergente de poder, acuñó el término “*soft power*”, entendido como la habilidad de persuasión que posee un país determinado para inducir a otros a hacer lo que aquel quiere, sin emplear la fuerza (p.166). En pocas palabras, podría afirmarse que, el *soft power* apela a la atracción, más que a la coerción o al pago, como medio idóneo para la materialización de un resultado esperado, a saber: conseguir que otros deseen lo que uno quiere.

En el citado artículo, Nye explicaba que esta forma intangible de poder derivaba de tres fuentes básicas: la cohesión nacional, la posesión de una cultura universal y la participación política en instituciones internacionales.

Posteriormente, Nye (2004) elaboraría el argumento relativo a las fuentes de *soft power*, a mayor profundidad, sosteniendo que éstas vendrían a ser, de modo concluyente: la cultura, los valores políticos y la política exterior. En efecto, un país puede generar influencia ya sea porque “otros

países admiran sus valores, emulan su ejemplo o aspiran conseguir sus niveles de prosperidad y apertura” (p. 125)

Ahora bien, a criterio de Nye, y a la luz del esquema aristotélico *potencia-acto*, corresponde señalar que, el logro de los objetivos de política exterior o la influencia sobre otros actores internacionales (poder real), en última instancia, son resultados supeditados a la puesta en marcha de estrategias comunicativas eficaces y adecuados planes de diplomacia pública. Por esta razón, los recursos de *soft power* no se traducirán automáticamente en influencia neta, si no se observa esta correlación necesaria. En palabras de Brannagan y Giulianotti (2018), el poder es una capacidad (potencia) y no una realidad (hecho); este enfoque permite comprender por qué “los Estados con grandes recursos (de poder) no siempre son los que logran inducir a otros” a la realización de determinadas conductas.

Por su parte, Nye ya había diseñado con anterioridad un modelo para la conversión de los recursos de *soft power* en resultados concretos, resaltando que el éxito de estos resultados dependía, en gran medida, del contexto. Este modelo comprende cinco pasos, que Nye (2011, p. 100) esquematiza de la siguiente forma:

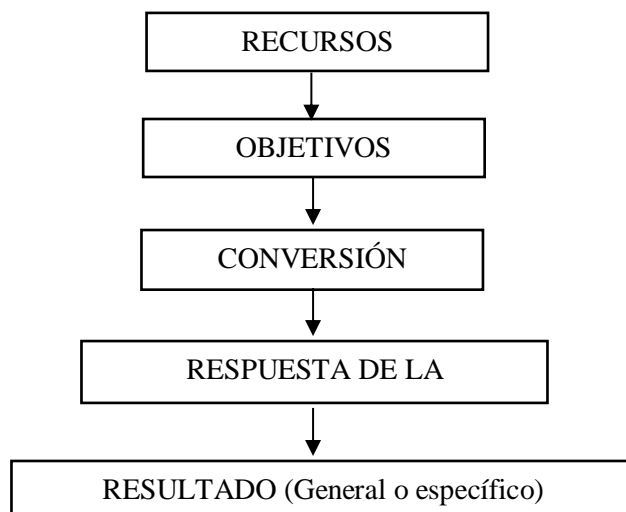


Figura 1: Modelo de conversión de los recursos de *soft power*

Fuente: Nye, J. (2004; p. 100). *Soft power: The means to success in world politics*. New York: Public Affairs.

Nye (2011) señala, asimismo, que la conversión de recursos o herramientas de *soft power* en resultados esperados, también, estriba en las percepciones de la audiencia respecto de atributos como el carisma, la benevolencia y la competencia (aptitud) de un determinado Estado.

Esta percepción puede resultar engañosa, pero lo que interesa, a fin de cuentas, son las respuestas concretas de la audiencia receptora del mensaje.

Otro modelo de conversión, es el propuesto por Brannagan y Giulianotti (2018) en el que, de modo detallado, se presenta un proceso de tres niveles. En el primer nivel, se tiene a los recursos de *soft power per se*; la conversión de estos en resultados exitosos, se encuentra sujeta al interés intersubjetivo de las audiencias receptoras, al momento de evaluar el comportamiento político a nivel doméstico e internacional, de un determinado Estado, donde también impacta el denominado *desempoderamiento blando*. Los procesos de conversión serán analizados, pormenorizadamente, en el acápite correspondiente a los índices más fiables de medición de *soft power*, en la segunda parte del presente capítulo. No obstante, a efectos de proporcionar una noción genérica de este proceso, se presenta el esquema del citado trabajo:

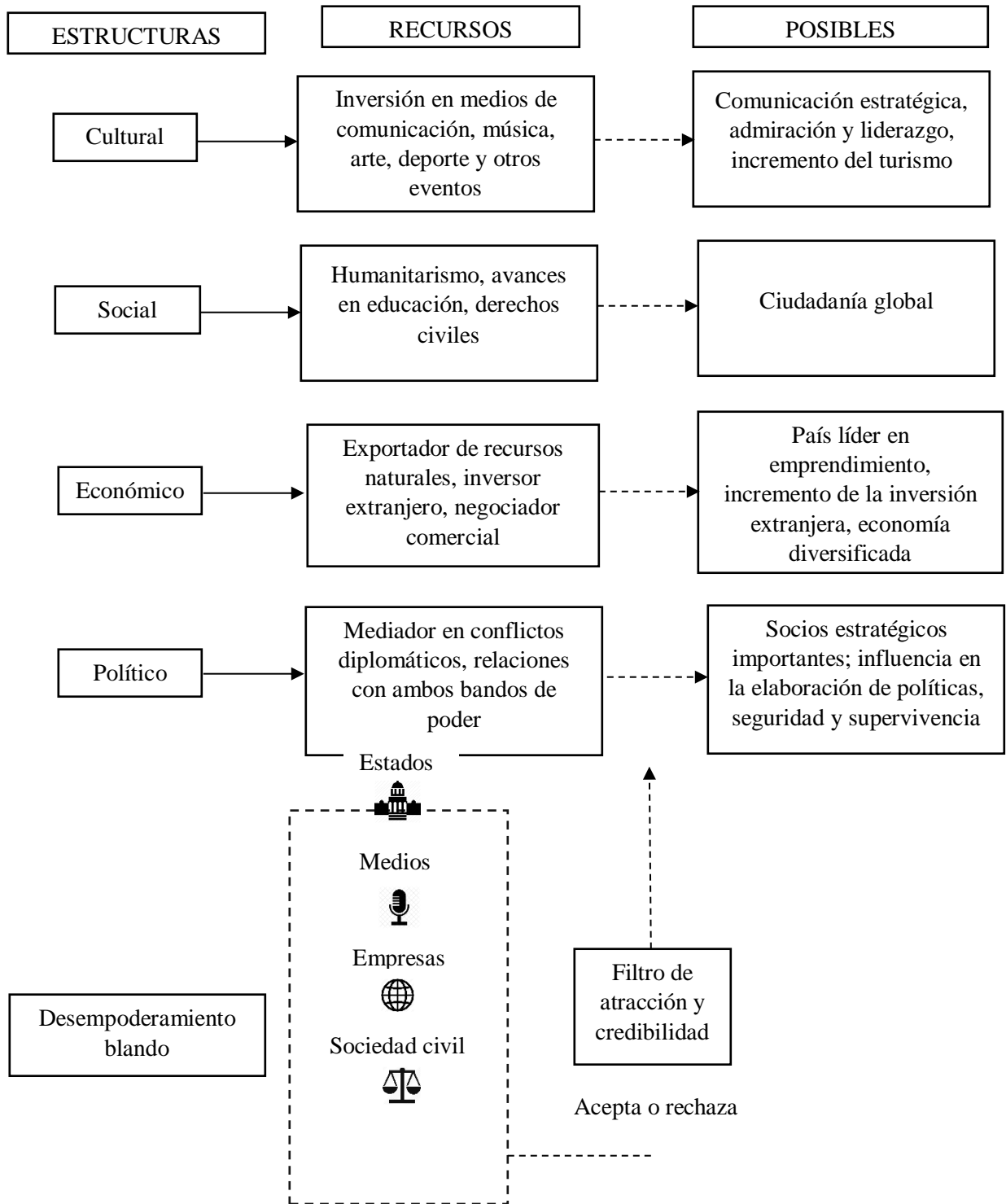


Figura 2: Soft power and soft disempowerment
Fuente: Brannagan y Giulianotti (2018; p. 1144)

1.2. Historia-antecedentes

Es menester señalar que, Nye nunca manifestó que el concepto de *soft power* era completamente nuevo. De hecho, durante una entrevista en France Inter, en noviembre de 2010, Nye declaró que el concepto de *soft power* era “tan antiguo como la humanidad misma” (Harris, 2011). Para fines del presente trabajo, nos limitaremos a mencionar tres antecedentes fundamentales en la gestación de este constructo.

En primer término, resulta evidente que, esta definición encuentra estrecha correspondencia con aquella esbozada por Max Weber en 1922, respecto del poder *grosso modo*, concebido como la posibilidad² del Ego de modificar la conducta del Alter; esto es, imponer la voluntad propia.

Dentro de las fuentes de legitimidad del poder, o de la dominación, Weber distinguía a: la tradición, el carisma y la legalidad-racionalidad. De todas estas, la dominación por carisma era la que se destacaba sobre las otras dos, en tanto, emergía espontáneamente y como producto del convencimiento, y no de la fuerza de la inercia, como en el caso de la legalidad o la tradición (Matheson, 1987). Por lo tanto, es posible encontrar rasgos paralelos, con la definición ofrecida por Nye.

En segundo lugar, es pertinente señalar que, el concepto gramsciano de “hegemonía”, antagónico al de “dominación”, fue aplicado a la disciplina las relaciones internacionales (Cox, 1983), con anterioridad a Nye, en la esfera particular de las normas universales y las organizaciones internacionales, describiendo cinco características de las organizaciones internacionales vinculadas a esta categoría conceptual: “1.) las OI encarnan los valores que facilitan la expansión de los órdenes hegemónicos mundiales”, 2.) son por sí mismos, el producto resultante del orden hegemónico mundial, 3.) legitiman ideológicamente las normas del referido orden mundial, 4.) cooptan las élites de los países de la periferia, y 5.) asimilan las ideas contra-hegemónicas” (p. 172). De aquí se pueden apreciar rasgos teóricos incipientes del *soft power*.

² Al respecto, Bunge (2009) ha observado pertinentemente un difundido error de traducción que desfiguraría el sentido genuino de esta categoría conceptual: “[...] el alemán original contiene el galicismo “Chance”, el cual en el contexto dado significa oportunidad o posibilidad de éxito, no “chance” en el sentido de aleatoriedad o probabilidad, como ocurre en el inglés.”

Finalmente, el poder tridimensional de Lukes (2005) también ha sido un precursor teórico del concepto de *soft power*, en la medida que, planteaba una clase de poder adicional a las dos concepciones ya conocidas, poder de decisión y poder de configuración de la agenda política. Ese poder presupone “moldear las preferencias de otros actores”, característica que notoriamente inspiraría la labor de Nye (1990), en la construcción ulterior del concepto académico de *soft power*, esto es: “conseguir que otros quieran lo que yo quiero”

1.3. Importancia

Nye (1990) preconizó que la respuesta apropiada para entender los cambios suscitados en el mundo de la política no era perder de vista, por completo, la importancia del poder militar, sino más bien ser conscientes de sus limitaciones. En ese orden de ideas, conviene analizar comparativamente los réditos potenciales que depara el uso de *soft power* frente al *hard power*. A continuación, se numeran algunos de ellos:

En efecto, el contexto de interdependencia y globalización, que comenzaba a distinguir al orden político internacional contemporáneo, propició que el uso de la fuerza sea una alternativa que acarrea más costos que en el pasado o, ya de plano, se tornaba ineficaz, en la medida, que la economía política internacional ofrecía diversos refugios o vías de escape para eludir el poder de la coerción. Asimismo, el hecho de que la sociedad civil comenzara a detentar medios de comunicación de alcance global, tradicionalmente reservados a los gobiernos, coadyuvó a la creación de impedimentos políticos para el uso de la fuerza, o que esta sea vista negativamente, como algo pernicioso para la reputación internacional, y se encuentre sujeta al escrutinio público (Haskel, 1980)

Por otra parte, el desarrollo tecnológico experimentado por la industria armamentista y la concomitante entidad destructiva del nuevo arsenal, evidenciaron la notoria ventaja comparativa del uso del *soft-power* de cara a la construcción de una seguridad sostenible a largo plazo (Gallarotti, 2011).

Finalmente, la sacralidad que fueron adquiriendo los regímenes u organizaciones internacionales, y la institucionalidad subyacente a ellos, explica las causas de por qué la cooperación fue ponderada por encima del conflicto. Así, el *soft power* fue cobrando creciente importancia y, en contraste, la mayor parte de Estados fueron menos propensos a consentir

formas políticas consideradas ilegítimas, como la fuerza, la coerción o el soborno que desafiaran la institucionalidad global, necesaria para una convivencia con estándares mínimos de civilidad (Gallarotti, 2011).

Ya se trate de la atracción de inversión directa o de capital extranjero, la búsqueda de aliados en foros multilaterales o la obtención de condiciones favorables en negociaciones internacionales, el *soft power* desempeña una función de vital relevancia.

Pese a ello, es posible encontrar otras utilidades subsidiarias de esta variante del poder:

El caso de Irlanda del Norte, constituye una muestra paradigmática de cómo incluso un conflicto interno puede, bajo determinadas condiciones, ser solucionado por una coyuntura internacional dada y las estrategias de *soft-power* de actores externos (Cochrane, 2007). El compromiso del IRA con el gobierno de los Estados Unidos fue un factor crucial para finalizar la campaña armada del grupo paramilitar, lograr el cese al fuego en Irlanda del Norte y el inicio de las negociaciones que condujeron al acuerdo de paz definitivo -Good Friday Agreement- en 1998.

Se ha demostrado, asimismo, que el *soft power* de un país cumple un importante rol en el personal calificado, a la hora de elegir firmas comerciales en las que laborar. Así, las firmas originarias de países percibidos como atractivos, son las más cotizadas de cara a la selección de empleos; este fenómeno también es apreciable en otras áreas de negocio, como el turismo o la venta de productos de *merchandise* (Froese, 2013).

1.4. Recursos:

1.4.1. Cultura

La cultura puede ser definida como el conjunto de prácticas y creencias que generan un significado para una sociedad concreta y el patrón de comportamiento de difundir conocimiento y valores

Nye define tres niveles de cultura que son los siguientes: culturas universales, culturas étnicas y, finalmente, otras culturas que son únicamente poseídas por personas en determinados estratos sociales u organizaciones de alcance restringido (Nye, 2011).

Si la cultura de un determinado país incluye valores universales, ampliamente aceptados por la gente de otros países, la posibilidad de lograr sus objetivos de política exterior crece

considerablemente, debido a la atracción y confianza que suscitan. Este es el principal efecto del *soft power* cultural (Lin, 2017).

La cultura, aquí, se refiere a la alta cultura como literatura, tecnología y educación; y la cultura popular que se centra en el entretenimiento de masas, aquí tenemos al cine y a la música.

Dentro de la alta cultura, también, es posible encontrar las diferentes modalidades de intercambios académicos y culturales o los programas de movilidad estudiantil (Nye, 2011)

La evidencia muestra que, a su retorno, los estudiantes de intercambio tienen una perspectiva de mayor simpatía hacia el país receptor en el que habían estudiado, y sobre la gente con la que habían interactuado (Atkinson, 2010)

De igual modo, se observa que la mayor parte de los estudiantes participantes en estos programas, tratan de utilizar el conocimiento obtenido para la mejora de las condiciones de vida en su país de origen (Wang, 1991; Miller, 2006)

No obstante, esta premisa encuentra algunos cuestionamientos. El más importante, probablemente, afirma que, los intercambios académicos pueden generar simpatía por parte de los beneficiarios hacia los países receptores, su población, su historia o su cultura, pero no puede deducirse que esta atracción, necesariamente, incluirá afinidad con las políticas gubernamentales de ese Estado o su política exterior (Hall, 2010).

En lo que a la cultura popular respecta, se sostiene a menudo que, es el recurso de *soft-power* más controvertido (Hall, 2010); pues como han observado científicos sociales, especialistas en identidad de grupos, los miembros de un determinado círculo social tienden a atribuir características positivas y más atractivas a su grupo, y son propensos a asumir que sus valores y creencias particulares tienen un atractivo intrínseco (Mercer, 1995).

Por ejemplo, aunque es innegable la popularidad de Hollywood, no puede interpretarse esto como una admiración hacia la cultura americana como un todo, por las siguientes razones:

En primer término, considérese que, la gente necesita cerciorarse qué clase de bienes culturales adquirirán antes de que puedan consumirlos. En ese sentido, la publicidad, el aparato de *marketing* y la capacidad distributiva de la industria cinematográfica norteamericana, también podrían explicar el éxito del que goza este rubro de la cultura. Asimismo, los espectadores tienden a transmitir sus códigos culturales propios a la hora de interpretar o asignar determinados

significados a un mensaje específico, por lo que, nada garantiza que el mensaje primigenio de los productores vaya a ser el mismo al momento de ser recibido por consumidores extranjeros.

Por estos motivos, asumir que, el consumo de bienes culturales provenientes de un determinado país, equivale a la aceptación o admiración de la política exterior que practica el gobierno del referido país, constituye una abstracción superficial (Hall, 2010).

Para ilustrar este fenómeno, Ferguson (2003) propone el siguiente ejemplo: “Alrededor de todo el mundo islámico, los niños disfrutaban (o les gustaría disfrutar) Coca-Colas o Big Macs, CDs de Britney Spears y películas protagonizadas por Tom Cruise. Sin embargo, ¿alguna de estas cosas hace que amen más a los Estados Unidos? Extrañamente, no.” (p. 21).

1.4.2. Valores Políticos

La admiración por determinados valores políticos no implica que un país termine por convertirse en un aliado de otro (Ruggie, 1998). Efectivamente, los valores políticos nacionales revisten una particular dificultad a la hora de ser analizados, por su naturaleza altamente politizada y sujeta a un constante cambio. Caracterizar a los valores nacionales de los Estados Unidos como un todo unitario e inmutable, es incorrecto. Qué valores son ponderados y a cuáles se les resta importancia es algo altamente dependiente del contexto. Mounk y Foa (2018) han propuesto el siguiente ejemplo, para dar cuenta de esta situación:

A medida que las democracias liberales han empeorado al mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, los movimientos populistas que rechazan el liberalismo están surgiendo de Bruselas a Brasilia y de Varsovia a Washington. Un número sorprendente de ciudadanos ha comenzado a atribuir menos importancia a vivir en una democracia: mientras que dos tercios de los estadounidenses mayores de 65 años dicen que es absolutamente importante para ellos vivir en una democracia, por ejemplo, menos de un tercio de los ciudadanos menores de 35 años están de acuerdo con ello. Una minoría en crecimiento está incluso abierta a alternativas autoritarias: desde 1995 hasta 2017, la proporción de franceses, alemanes e italianos que favorecen un gobierno militar se triplicó (p. 126).

En segundo lugar, la evidencia muestra que, por razones pragmáticas, determinados Estados pueden atribuirse, a sí mismos, cierta afinidad con algunos valores políticos, para obtener réditos económicos; o, al contrario, caricaturizar determinados valores, para, por medio de una retórica

selectiva, retratar la decadencia moral u otros defectos aparentes de un país en un contexto concreto (Ramazani, 2004).

La dificultad se agudiza cuando se trata de medir el atractivo, o no, de los denominados “valores políticos nacionales”, pues esta valoración, la mayor parte del tiempo, se halla condicionada a las luchas políticas del momento, en que los principales actores internacionales están involucrados (Hall, 2010).

Por último, la admiración de los valores políticos nacionales no, siempre, garantiza influencia sobre otros actores internacionales o que los objetivos de política exterior, del país poseedor de dichos valores, sean, también, compartidos (Hall, 2010).

1.4.3. Política exterior

En contadas ocasiones hay motivaciones morales o inmateriales para apoyar determinadas acciones de política exterior. Desde la perspectiva utilitarista los Estados tienden a respaldar, en mayor medida, las políticas que se condicen con sus propios intereses (Luck, 1999).

El problema es que, incrementar la participación en ámbitos multilaterales, en varias ocasiones puede limitar el margen de acción de los Estados en la esfera internacional (Armitage & Nye, 2007). Al apoyar una iniciativa particular de política exterior para mantener o conseguir apoyo internacional, un Estado se encontrará inexorablemente vinculado y comprometido con la retórica que subyace detrás de dicha política (El Shorbagy, 2010).

Por otra parte, para evitar sospechas de motivaciones egoístas detrás de una acción determinada de política exterior, un Estado se encuentra obligado a observar las mismas normas de comportamiento para situaciones similares que puedan presentarse en el futuro. Y, finalmente, las críticas que pudiese formular un Estado hacia las políticas de otros, impondrán sus límites de actuación futura, al verse imposibilitado de conducirse de la forma que hubiere criticado. Estas tres circunstancias bastan para demostrar que los meros argumentos que motivan determinada acción de política exterior pueden convertirse en limitantes posteriores para la generación de atracción por medio del *soft power* (Hall, 2010).

2. MEDICIÓN DEL SOFT POWER

2.1. Consideraciones Previas

La medición cuantitativa de determinados atributos en las ciencias sociales, en general, y en las relaciones internacionales, en particular, ha representado una cuestión problemática de carácter metodológico de larga data.

Esta dificultad se incrementa cuando se habla del poder, en tanto no posee un único marco conceptual con miras a su cuantificación y no existe un consenso respecto a su propia definición. Si bien la naturaleza multidimensional y las taxonomías del poder son algo deseable y positivo, pues como bien manifiesta Barnett y Duvall (2005, p. 67), si los intentos académicos por comprender el poder han fracasado, ello es debido a que, se han sustentado en una posición unitaria y simple.

No obstante, esto al mismo tiempo, supone una dificultad adicional, por cuanto como Morgenthau (1964) afirma: “The concept of political power poses one of the most difficult and controversial problems of political science” (p. 18).

Una de las interrogantes que surgen, por ejemplo, es la concerniente a si basta ocupar posiciones de poder, para obtener resultados concretos, o, por el contrario, deben emplearse estratégicamente los recursos de los que se dispone. Nye (2004) se decanta por la segunda alternativa, por esa razón emplearemos esta concepción.

El *soft power*, en cuanto manifestación académicamente novísima del poder, reviste aún mayor dificultad en esta empresa, en la medida que, a diferencia del poder militar o económico, este no constituye un bien susceptible de ser almacenado y empleado a discreción por un país. Por el contrario, posee una naturaleza intrínsecamente intangible y relativa, toda vez que la definición de *lo atractivo* puede variar significativamente de un actor a otro. Así, “lo atractivo para uno, a otro le puede parecer repulsivo” (Nye, 2004).

En palabras de Kagan (2012): “If identifying a country’s power is always a ‘tricky business’ then the intangible dimension is even more elusive.”

En tal sentido, los intentos de cuantificación del *soft power* no se han encontrado exentos de polémica. Las críticas, fundamentalmente, estriban alrededor del carácter acotado de las

encuestas de percepción, el hecho de conferir mayor importancia a datos agregados objetivos que a las apreciaciones subjetivas de otros actores (McClory, 2015), la presunta naturaleza normativa antes que puramente analítica del concepto, al asumir el atractivo inherente de determinados valores políticos o culturales (Hall, 2010); las limitaciones en la validez a la hora de operacionalizar la definición teórica de Nye en indicadores empíricos concretos (Seong-Hun, 2018); el *background* psicológico que explica la transformación de atracción en influencia (Hall, 2010), u otros.

Un buen punto de convergencia y partida en la absolución de esta dificultad, consistiría en emplear las tres fuentes descritas por Nye: cultura, valores políticos y política exterior. Casi todas las iniciativas han tomado como sustento este presupuesto teórico y sus modelos han orbitado en torno a él.

No obstante, como bien señalan algunos autores corresponde tener presentes las diferencias substanciales entre recursos básicos, recursos instrumentales y resultados, categorías transversales a los tres grupos de recursos de *soft power* y que han conducido a algunos a considerarlos todos como equiparables, recíprocamente sustituibles o de naturaleza homóloga, una situación que, puede propiciar distorsiones que impacten significativamente en los resultados, o la puntuación obtenida por cada país, traducándose en diferencias substanciales entre distintos índices.

Pese a todo, se han concretado esfuerzos importantes en esta empresa. A continuación, describimos los modelos que suscitaron mayor interés en la operacionalización del concepto de Nye, en orden cronológico, y posteriormente, daremos cuenta de las críticas formuladas a cada uno de ellos.

2.2. IfG-Monocle Soft Power Index (2010)

El primer intento destinado a medir los recursos de *soft power* fue elaborado por el Institute for Government (IfG) y la revista Monocle, en 2010, y obtuvo como resultado la creación del IfG-Monocle Index. Los modelos de medición existentes hasta entonces únicamente habían empleado encuestas de opinión pública; por lo tanto, no se disponía de un marco de medición que trascendiera el ámbito de la pura percepción. En ese sentido, el índice se erigió como un precursor en la incorporación de datos agregados de naturaleza objetiva o tangible.

2.2.1. Indicadores y subindicadores

2.2.1.1. Subíndice Cultura

Métrica	Definición	Fuente
Turismo	El número de turistas que visitan el país cada año, por cada mil habitantes	Organización Mundial del Turismo
Alcance de los medios de comunicación estatales	El número semanal de visitas/ oyentes de los medios de comunicación estatales	Investigación a cargo de Monocle, fuentes diversas
Corresponsales de prensa extranjeros	Número total de corresponsales extranjeros en el país	Asociación de Prensa y otras fuentes
Idioma	Un índice del poder global del idioma nativo, basado en la población,	George Weber, “Los idiomas más influyentes en el mundo”
Logros deportivos	Número de medallas olímpicas de oro ganadas el último verano y en los Juegos de Invierno	Base de datos del Comité Olímpico Internacional

Tabla 1: Subíndice cultura IfG-Monocle Soft Power Index.

Fuente: IfG: “The New Persuaders” Edición 2010. Traducción propia.

2.2.1.2. Subíndice Diplomacia

Métrica	Definición	Fuente
Cooperación Internacional	Ayuda para el desarrollo concedida a países extranjeros, en términos del PBI	Estadísticas de la OCDE y de las Naciones Unidas Para el Desarrollo
Idiomas hablados por el líder político	Número de idiomas hablados por el jefe de gobierno	Varias (no existe una base de datos central)
Libertad de visa	Número de países que un habitante de un determinado país puede visitar sin la necesidad de una visa	El índice Henley de restricciones de visa
Fuerza de la marca país	Ranking en el índice anual de marca país, elaborado por Anholt-GFK	Índice anual de marca país, elaborado por Anholt-GFK
Número de misiones culturales	El número total de misiones en el exterior dedicadas a asuntos culturales	Varias, contactos con el gobierno o con las embajadas

Tabla 2: Subíndice diplomacia IfG-Monocle Soft Power Index.

Fuente: IfG: “The New Persuaders” Edición 2010. Traducción propia.

2.2.1.3. Subíndice Gobierno

Métrica	Definición	Fuente
Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas	Índice de Desarrollo Humano. Resultados en economía, salud y educación.	IDH de Naciones Unidas
Índice de Buen Gobierno	Índice que verifica la calidad gubernamental por país	Índice de Buen Gobierno, elaborado por el Banco Mundial
Libertad	Índice de libertad política y personal	Índice de Freedom House
Confianza en el gobierno	Medición de la confianza en cada gobierno, por país	Índice de Confianza en el Gobierno, elaborado por el Foro Económico Mundial
Satisfacción con el nivel de vida	Índice de percepción subjetiva del nivel de bienestar creado por un equipo de la Universidad de Leicester	White, A. (2007) “A Global Projection of Subjective Well-being: A Challenge to Positive Psychology?”

Tabla 3: Subíndice gobierno IfG-Monocle Soft Power Index.

Fuente: IfG: “The New Persuaders” Edición 2010. Traducción propia.

2.2.1.4. Subíndice Educación

Métrica	Definición	Fuente
Presencia de <i>Think Tanks</i>	El número de <i>think tanks</i> en un determinado país, dividido entre el PBI	McGann, J. (2009) “The Global Go-To Think Tanks”
Calidad universitaria	Número de universidades dentro de los 200 primeros puestos del ranking “ <i>Times Higher Education Global Universities</i> ”	Times Higher Education Global Universities
Estudiantes extranjeros	Número total de estudiantes extranjeros en un determinado país	Instituto Estadístico de la UNESCO

Tabla 4: Subíndice educación IfG-Monocle Soft Power Index.

Fuente: IfG: “The New Persuaders” Edición 2010. Traducción propia.

2.2.1.5. Subíndice Negocios/ Innovación

Métrica	Definición	Fuente
Patentes internacionales	El número de patentes internacionales con registro originario de un país, a través del Tratado de Cooperación de Patentes, expresado como una proporción del PBI	Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (WIPO)
Competitividad en Negocios	El Índice de Competitividad del Foro Económico Mundial, que mide la capacidad nacional para el crecimiento y la creación de prosperidad a largo plazo	Schwab, K. (2010) Reporte de Competitividad Global 2010-11, Foro Económico Mundial.
Nivel de corrupción	Puntaje por país en el Índice de Percepción de la Corrupción, publicado por Transparencia Internacional	Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional
Innovación	Índice de Innovación desarrollado por el Grupo Consultivo <i>Boston</i> y la Asociación Nacional de Manufactureros	BCG y el Índice NAM de innovación
Inversión Extranjera	Inversión directa extranjera en términos de la Formación Bruta de Capital Fijo	Estadísticas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Tabla 5: Subíndice negocios/ innovación IfG-Monocle Soft Power Index.

Fuente: IfG: “The New Persuaders” Edición 2010. Traducción propia.

2.2.1.6. Mediciones Subjetivas del Panel de Expertos

Métrica	Definición	Fuente
Producción Cultural	Calidad de la producción de alta cultura y de cultura popular	Panel de expertos de <i>Monocle</i> y el IfG
Cocina	Calidad de la comida y bebida nacionales	Panel de expertos de <i>Monocle</i> y el IfG
Íconos de <i>soft power</i>	Medición subjetiva del atractivo relativo de iconos culturales.	Panel de expertos de <i>Monocle</i> y el IfG
Línea aérea de bandera	Calidad de la aerolínea de bandera de un país determinado	Panel de expertos de <i>Monocle</i> y el IfG

Liderazgo internacional	La percepción en la efectividad del jefe de gobierno en la escena internacional	Panel de expertos de <i>Monocle</i> y el IfG
Reputación de las embajadas y diplomáticos	La reputación de las embajadas de un país, sus embajadores y cuerpos diplomáticos	Panel de expertos de <i>Monocle</i> y el IfG

Tabla 6: Mediciones subjetivas del panel de expertos IfG-Monocle Soft Power Index.

Fuente: IfG: “The New Persuaders” Edición 2010. Traducción propia.

2.2.2. El cálculo del índice

En primer término, la data obtenida respecto de cada indicador individual fue normalizada, a fin de permitir la comparación de los valores obtenidos entre diversos indicadores que, de otra forma, hubiesen resultado incomparables. La normalización fue calculada sobre el promedio de los datos de cada indicador- es decir sustrayendo el valor mínimo al máximo, y dividiéndose el producto entre dos-.

Posteriormente, a cada subindicador se le confirió el mismo peso, en la medida que, no se dispone de literatura que justifique la ponderación de unas variables sobre otras.

Por último, el puntaje obtenido para cada subindicador fue combinado con los puntajes, también normalizados, de las seis categorías del panel subjetivo, asignándose un peso de 70% a los subindicadores cuantitativos, y 30 % a los puntajes del panel.

2.3. Soft Power 30

Efectuado por la fundación Portland y Jonathan McClory, en 2015, al igual que el “IfG-Monocle Soft Power Index”, el “Soft Power 30” toma los tres pilares teóricos de Nye como punto de partida para construir el marco analítico de medición (McClory, 2015, pp. 7,8 y 19). Asimismo, los autores reconocen el hecho de que, la metodología empleada para el IfG-Monocle Soft Power Index orienta e inspira esta nueva labor (McClory, 2015, p. 50).

No obstante, se sostiene que, existen tres diferencias fundamentales con el IfG-Monocle Soft Power Index, a saber (McClory, 2015, p. 20): la primera consiste en la incorporación, por vez primera, del componente digital y de diplomacia digital. Las plataformas digitales y las redes sociales constituyen una parte significativa del relacionamiento interestatal y de la diplomacia

pública. En tanto, la diplomacia digital desempeña, hoy en día, un papel importante en el diálogo internacional, en concreto la diplomacia pública mediática, y sus campañas, un marco adecuado de medición del *soft power* debía ineludiblemente prever el elemento digital (McClory, 2015, p.20).

Por otra parte, el índice incluye encuestas de alcance internacional aplicadas en 20 diferentes países, por lo que provee una cobertura de cada una de las principales regiones en el mundo. Las encuestas han sido llevadas a cabo, en asociación, por London-based research y la firma encuestadora ComRes (McClory, 2015, p.20).

La tercera diferencia sustantiva reside en la metodología empleada en el índice, especialmente un mayor matiz en la normalización de los datos, así como un análisis de regresión estadística, a fin de elaborar un sistema de pesos dentro de cada categoría de la encuesta internacional, de modo diferente (McClory, 2015, p.20).

El resultado de estas tres innovaciones es la creación del sistema de medición más adecuado de *soft power* del que se dispone a la fecha. En palabras de Nye, el más claro panorama del *soft power*, al día de hoy (McClory, 2015, p. 7)

2.3.1. Metodología

Según lo descrito en el apéndice A del informe (McClory, 2015, p.47), concerniente a la metodología empleada, el índice busca comparar la fuerza relativa de los recursos de *soft power* de los que dispone un determinado país, evaluando la calidad de sus instituciones políticas, su nivel de atractivo cultural, la estrechez de sus lazos diplomáticos, la reputación global de su sistema de educación superior, el atractivo de su modelo económico, y la conectividad digital de la que goza.

Para algunos índices compuestos, si se trataba de medir la efectividad gubernamental, competitividad económica o prosperidad, hay usualmente una única medición de resultado, a partir de donde el índice puede ser estructurado.

Dentro de cada subíndice, a las métricas se les concedió igual peso en el cálculo total del subíndice. Esto fue realizado, al igual que en el IfG- Monocle Soft Power, en tanto no se dispone de literatura que justifique la ponderación o preeminencia de algunas variables sobre otras. El

puntaje final calculado para cada subíndice fue luego combinado con los puntajes normalizados de cada una de las siete categorías de la encuesta global.

2.3.1.1. Datos objetivos

Los datos objetivos son descompuestos en seis distintos recursos, que operan como subíndices. Estos seis subíndices son: gobierno, cultura, diplomacia –*engagement*–, educación, desarrollo digital y emprendimiento, y poseen, a la vez, métricas específicas dentro de cada uno (McClory, 2015, p. 21).

El subíndice de gobierno busca evaluar la calidad de las instituciones públicas de un determinado país, sus valores políticos y los principales logros de sus políticas públicas. Un modelo exitoso de gobierno doméstico es un rasgo importante del atractivo de un país. Un socio atractivo es aquel que tiene su propia casa en orden.

En lo concerniente a los valores políticos, como se refirió en la sección relativa a recursos de *soft power*, la promoción de valores universales por parte de la cultura de un determinado país, es susceptible de traducirse en atracción o el deseo de identificación, por parte de otros. Como bien reconoce el propio informe, el alcance y volumen de los productos culturales son relevantes, sin embargo, no resultan suficientes para conseguir un nivel masivo de influencia, por lo tanto, corresponde evaluar tanto la calidad como el grado de penetración de la producción cultural de un país (McClory, 2015, p. 21).

La razón para incorporar a la educación, como un subindicador, subyace en que, el mismo Nye la contempla dentro de la cultura, como recurso promotor de *soft power* (p. 21). Las críticas hacia este elemento han sido elaboradas, principalmente, por Hall (2010, p. 205).

Dentro del campo económico, el informe aduce que esta categoría podría ser percibida como un elemento de *hard power*, por tal consideración, el informe no se avoca a la medición del poder económico *per se*, sino más bien busca evaluar el atractivo del modelo económico, en términos de competitividad, capacidad de innovación, y aptitud para fomentar el emprendimiento y el comercio (McClory, 2015, p. 22).

Finalmente, como se precisó párrafos anteriores, el componente digital representa una de las tres grandes innovaciones del Soft Power 30, en mérito a los motivos descritos.

Cada una de las métricas fueron normalizadas, mediante la fórmula de normalización empleada en el Ifg-Monocle Soft Power. Sustrayendo el máximo valor obtenido dentro de todas las métricas menos el valor recolectado.

2.3.1.2. Datos subjetivos

No representa ninguna novedad que uno de los mayores desafíos al momento de medir el *soft power*, es el hecho de su naturaleza intrínsecamente subjetiva, y el informe prevé esta característica, mencionando que, en lugar de excluir el elemento subjetivo, resulta imprescindible incorporarlo. El alcance de las encuestas de opinión internacional representa un hito en la medición de *soft power*, al contemplar 20 países distintos.

Para la data subjetiva, la firma ComRes diseñó y aplicó una nueva encuesta internacional, buscando evaluar la favorabilidad que audiencias internacionales podían tener hacia determinados aspectos de un país dado. ComRes efectuó la evaluación, de modo online, entre el 21 de mayo y el 8 de junio de 2015, para la versión del referido año.

Las preguntas preveían una escala de 0-10, donde 0 representa una visión sumamente negativa y 10, una visión extremadamente positiva:

1. Favorabilidad hacia países extranjeros.
2. Percepción sobre la cocina de países extranjeros.
3. Percepción sobre la hospitalidad hacia el turista en países extranjeros.
4. Percepción sobre los productos tecnológicos de países extranjeros.
5. Percepción sobre los bienes de lujo producidos en países extranjeros.
6. Confianza en la conducta global de determinados países en la conducción de asuntos de política exterior.
7. Deseo de visitar países extranjeros para trabajar o estudiar.
8. Percepción sobre los aportes a la cultura global efectuados por países extranjeros.

Las métricas *supra* fueron empleadas para desarrollar un modelo de regresión, donde la favorabilidad hacia países extranjeros constituía la variable dependiente, y las restantes eran variables independientes. Esta medida permitió predecir la favorabilidad, en términos de percepción, de que gozaba cada uno de los países del ránking.

El modelo de regresión facilitó que cada métrica sea ponderada adecuadamente, a fin de minimizar el impacto de cualquier sesgo en la selección de las preguntas.

2.3.1.3. Cálculo del índice

El puntaje final de cada país es obtenido sumando los puntajes consolidados de los subíndices subjetivos (a los que se les ha asignado un valor del 70%) y los puntajes consolidados dentro de cada categoría de las encuestas (a las que se les ha conferido un peso acumulado de 30%)

Esta diferencia en la ponderación fue efectuada en mérito a que el índice, en última instancia, busca medir objetiva y tangiblemente los recursos, pese a la importancia que conlleva la opinión.

Los países del índice no fueron seleccionados de acuerdo a una fórmula estricta o un determinado criterio, sino a partir de las mayores potencias globales, procurando incluir a países de cada región geopolítica.

Esta selección se basó en los principales países miembros de la OCDE, las naciones emergentes del grupo de los BRIC y algunos países de pequeña extensión que han conseguido un nivel significativo de influencia.

La recolección de datos se realizó, finalmente, de un universo total de cincuenta países y de estos, se publicaron los 30 primeros. Esto fue hecho a fin de mantener la presentación de los resultados e información dentro de una escala manejable.

No obstante, algunos autores han cuestionado este procedimiento, alegando que, los resultados del informe parecen favorecer a los países más poderosos, excluyendo a un grupo de países con un considerable potencial de poder blando, o a microestados como El Vaticano. En la edición de 2017, por ejemplo, “19 de los 30 países provenían del continente europeo –un 63% en total–, 3 del continente americano, contando a Estados Unidos y Canadá, Asia y Oceanía únicamente tienen 8 países, contando a China, Rusia, Japón y Australia, y finalmente ningún país del continente africano” (Villanueva, 2017).

2.3.2. Innovaciones

2.3.2.1. Segunda Edición: 2016

En lo relativo a la data objetiva, se previeron dos nuevas métricas, el subindicador diplomacia: número de consulados en el exterior, y el alcance de la audiencia global de los medios de comunicación estatales como la BBC o France 24.

Asimismo, en el índice de cultura se adiciona la calidad de la aerolínea de bandera, como métrica.

Por su parte, el subindicador Gobierno contempla dos nuevas métricas: el índice de Buena Gobernanza del Banco Mundial y el Estado de Derecho; y reasigna la métrica del número de Think Tanks al subindicador educación que, por su parte, incorpora los resultados de la prueba PISA de la OCDE. Esto supone la inclusión de la educación secundaria en la medición.

El mayor cambio fue en el componente digital, toda vez que se incorporó nuevas métricas, como el número de suscripciones a líneas fijas de banda ancha per cápita, y el número de servidores de internet per cápita.

De igual modo, nuevos indicadores se añadieron para el componente de diplomacia digital, como datos de Instagram para los líderes globales.

El índice de emprendimiento añade: la tasa de desempleo, los costos de nuevas start-up y las exportaciones de productos de alta tecnología.

En lo referido a los datos subjetivos, las encuestas de opinión incluyen cinco nuevos países, como Grecia, Malasia, Suecia, Turquía y Vietnam, y se incrementa la muestra a 10 500 participantes.

Se resta peso a la política exterior y se concede más importancia a los rubros de “deseo de visitar, vivir, trabajar o estudiar en un país”

2.3.2.2. Tercera Edición: 2017

En el subindicador diplomacia, se cambió la acotada métrica de “número de tratados firmados en materia ambiental” por una categoría holística como la política exterior en materia ambiental,

analizando el Índice de Desempeño Ambiental –Environmental Performance Index- elaborado por el Centro de Derecho Ambiental de la Universidad de Yale y la Red de Información de Ciencias Terrestres de la Universidad de Columbia (McClory, 2017, p.34).

El subíndice cultura atestiguó cambios respectivos. Se confirió una métrica objetiva para la categoría de cocina, antes limitada al ámbito subjetivo, considerándose el número de restaurantes galardonados con una estrella Michellin que posee un país. En el alcance del lenguaje, se sustituyó el “Language Index Score” – que data de la década de 1990- por el “Power Language Index Study”- elaborado en 2016-. (McClory, 2017, p.35)

En cuanto a la metodología, en general, se optó por ajustar el proceso de normalización de datos, a fin de mitigar las distorsiones, como resultado de contar con un reducido número de métricas con una significativa varianza en sus valores.

Por tanto, se optó por aplicar el sistema de asignación de pesos - partiendo de la pregunta general de la favorabilidad- a la data objetiva, reservado en las ediciones anteriores exclusivamente a la data subjetiva, y como resultado se desarrolló un sistema de pesos para cada uno de los subindicadores objetivos, de modo acumulado, y no para cada una de las métricas. Así, se obtuvieron los siguientes valores: 14.6% para gobierno, 12.6% para diplomacia, 12.5% para emprendimiento, 11.6% para educación, 9.8% para digital y 8.9% para cultura (McClory, 2017, p. 35).

En cuanto a las innovaciones en la data subjetiva, se refiere que se optó por ampliar el tamaño de la muestra de las encuestas en Australia e Indonesia (McClory, 2017, p. 36).

Como reflexión importante, para la edición 2017, los autores manifiestan que, la dinámica en las relaciones interestatales, donde el *soft power* es un elemento prioritario, no puede ser abordada a profundidad a partir de un índice global comparativo. Sin embargo, se resalta la importancia del índice en el propósito de desarrollar un mejor y más adecuado sistema de medición de los recursos de *soft power*. Como desafíos futuros, enumera a la necesidad de construir un conjunto de datos más amplio, establecer un criterio sólido para la asignación de pesos en cada subindicador y la prioridad de incrementar el rango de las encuestas de opinión pública internacional (McClory, 2017, p.36).

2.3.2.3. Cuarta edición: 2018

Para la cuarta edición se refiere que, el índice ha experimentado pocos cambios respecto del marco de ediciones anteriores.

El primero fue la eliminación de la métrica de número de matrículas en educación superior, correspondiente al subindicador educación. En segundo término, se suprimió la métrica sobre el porcentaje total de la tasa de empleo laborando en MYPES, en tanto no servía a los propósitos del subindicador emprendimiento. Por otra parte, se añadió una nueva métrica al subíndice gobierno: el índice de felicidad mundial, elaborado por Naciones Unidas (McClory, 2018, p.36).

Finalmente, se incluyeron los pesos asignados a las diferentes categorías de la encuesta internacional, brindando una explicación más elaborada respecto de las categorías que conducen a un sentimiento de favorabilidad hacia un determinado país (McClory, 2018, p.37).

Para la referida edición, se decidió promediar los valores obtenidos en los últimos años a fin de obtener un peso promedio de cada una de las categorías de la data subjetiva- encuesta internacional. De este modo, se obtuvo los siguientes pesos- sobre la base de 100%, y no 30%, por motivos de practicidad-: 25.9% para la política exterior, 20.9% para amistad, 20% para habitabilidad, 11.1% para cocina, 8.3% para productos tecnológicos, 7.2% para bienes de lujo y 6.6% para cultura global (McClory, 2018, p.38).

2.3.2.4. Quinta edición: 2019

El primer cambio se verificó en los países encuestados, que, para tal efecto, fueron: Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Egipto, Francia, Alemania, India, Indonesia, Japón, Malasia, México, Polonia, Rusia, Arabia Saudita, España, Sudáfrica, Corea del Sur, Suecia, Tailandia, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos; en torno a una muestra total de 12 500 encuestados (McClory, 2019, p.29).

Asimismo, se actualizó el sistema de pesos otorgado a cada una de las categorías de la data subjetiva y los indicadores de la data objetiva (McClory, 2019, p.30), arrojando los siguientes resultados: 31% para política exterior, 20.6% para amistad, 15.3% para habitabilidad, 12% para cocina, 8.3% para productos tecnológicos, 7.6% para bienes de lujo y 5.2% para cultura global (McClory, 2019, p. 32).

Por su parte, los subindicadores de la data objetiva obtuvieron los siguientes pesos: cultura, 12.5%; componente digital 13.1%; educación, 14.3%; emprendimiento 18,7%; diplomacia, 20.6%; y gobierno, 20.8% (McClory, 2019, p. 33).

De igual forma, se eliminó la métrica de la tasa bruta de matrícula en educación superior, del subindicador educación; y el número de teléfonos celulares por cada 100 habitantes, en el subindicador digital.

Por último, el cambio más significativo consistió en reasignar los pesos totales entre la data objetiva y subjetiva. Como se recuerda, previamente, el componente objetivo poseía un valor de 70%, que se redujo a 65% para la última edición, y el aspecto subjetivo pasó de 30 a 35% (McClory, 2019, p. 33).

A juzgar de los autores, esta modificación obedece a dos factores: el incremento en el tamaño y la solidez de la muestra de las encuestas, y en segundo lugar, la data objetiva siempre es obtenida sobre la base del desempeño del año previo, mientras que la data subjetiva es recolectada de modo más inmediato, proveyendo una visión con un mayor nivel de actualidad en el reporte de *soft power* (McClory, 2019, p.34).

2.3.3. Limitaciones y críticas

En 2010, algunos autores inquirían sobre el substrato psicológico que apuntalaba el *soft power*, esto es el mecanismo cognitivo-emocional por medio del cual la atracción era susceptible de convertirse en influencia neta (Hall, 2010). Nye (2011), para tal efecto, recurrió a Voving (2009), quien postuló que, las tres divisas del *soft power* vendrían a ser la brillantez, benignidad y belleza.

Antes, Nye (2004) ya había abordado la cuestión relativa a la medición del *soft power*, sentando la diferencia entre *soft power per se* y recursos de *soft power* (p.99).

El *soft power* pues, equivale al poder de atracción, mientras que los recursos son los activos que propician tal atracción. Por tanto, toda propuesta de medición debería partir de este presupuesto,

a fin de ser validada. Ciertamente, el Soft Power 30 distingue entre recursos, y resultados y establece un modelo de conversión desde el modelo de Nye³.

No obstante, como sostiene Yun (2018, p. 2) el índice no efectúa una distinción adecuada entre ambas categorías, defecto que incide negativamente en la sustentación debida de la validez de su proceso de medición.

Brevemente, con efectos de mayor explicación, corresponde efectuar la siguiente digresión: la validez se refiere a las leyes que rigen el constructo hasta explicar íntegramente su significado. La construcción de la validez comprende, básicamente, dos tipos de leyes (Cronbach & Meehl, 1955, p. 290).

En primer lugar, las leyes horizontales: que evalúan la relación del concepto teórico con otros dentro de una red semántica determinada. Ejemplo: Relación entre *hard power* y *soft power*. Y, por otra parte, leyes verticales: que atañen a la teoría de medición, buscando establecer la relación entre el constructo teórico, de naturaleza abstracta, y elementos empíricos observables, para operacionalizar el constructo. Verbigracia: Empezar la medición del *soft power* desde la observación y medición de elementos más concretos como el número de misiones permanentes ante organismos internacionales.

Esta es la denominada validez operacional o traslativa y que interesa, sobremanera, para efectos del análisis de la corrección, o incorrección, del modelo de medición establecido por el Soft Power 30.

En primer término, resulta crucial establecer una conceptualización definida y específica respecto del contenido real de un determinado constructo. Sin embargo, en el caso del *soft power*, habida cuenta de su naturaleza subjetiva e intangible, este es un desafío de considerable magnitud.

Abundando en el tema de la validación, en opinión de Mueller:

“Careful conceptualization is critical in increasing measurement validity” (Mueller, 2004, p.63).

³ Véase la figura 1.

Este proceso de conceptualización guía al investigador para seleccionar las consecuencias contrastables pertinentes para realizar el proceso de medición.

Por tanto, se evalúa si la medida elegida comprende el contenido – definición, de modo íntegro, del concepto teórico. Es decir, si las variables empleadas cubren cada aspecto del contenido y si no se ocupan de contenidos irrelevantes o impertinentes, propios de otros constructos. En otras palabras, se verifica si la operacionalización del constructo no adolece de *contaminación* de otros constructos teóricos –impurezas- o *deficiencias* –aspectos teóricos que no han sido abordados debidamente u omitidos-, que puedan alterar el significado del constructo.

La contaminación conduce a un error de varianza sistemática, obteniendo criterios de puntuación, o medición, que no se condicen con las dimensiones reales del objeto epistemológico (Heneman, 1986, p. 813).

En ese orden de ideas, las críticas al índice Soft Power 30, orbitan alrededor del hecho de que, al momento de analizar los recursos básicos de *soft power*, el modelo los equipara a los recursos básicos con los recursos instrumentales, e incluso con los resultados, esto es, la influencia propiamente dicha (Seong-Hun, 2018, p.10).

Los recursos básicos demandan un componente epistemológico o cognitivo. Son necesarios, pero no suficientes. Pertenecen a la denominada dimensión pasiva del *soft power*. Los recursos básicos y los instrumentales no son equiparables ni sustituibles entre sí, en la ecuación del *soft power* (Vuving, 2009, p. 13).

Así, los eventos culturales, los programas de intercambio, el alcance global de un idioma, son métricas que no producen *soft power* directamente, sino que se limitan a proveer una herramienta para dar un primer paso en la conversión de los activos como la belleza, brillantez y benignidad en *soft power*, es decir son de naturaleza instrumental.

Desde la perspectiva de la psicología social (Fishbein & Icek, 1975), los recursos instrumentales son vectores o rutas, por medio de las cuales puede moldearse determinadas creencias. Estos pueden manifestarse en tres formas distintas:

- Por la experiencia o el contacto directos: creencia descriptiva.

- Por los recursos de información, como familiares, amigos, medios de comunicación, redes sociales, etc.: creencia informacional.
- Por inferencias efectuadas a partir de comportamientos previos: creencia inferencial.

En suma, los recursos instrumentales únicamente incrementan la posibilidad de difundir efectivamente los recursos básicos de *soft power*, que son los generadores de atractivo, en última instancia, pero no la producen por sí mismos.

Ahora bien, en el campo de las relaciones internacionales, la mayor parte de recursos instrumentales son de naturaleza descriptiva e informativa. El Soft Power 30 incluye métricas de elementos como el número de embajadas o consulados, en el subindicador diplomacia, o número de seguidores en redes sociales, en el subindicador digital.

Por tanto, se concluye que el modelo de medición está contaminado por categorías ajenas a los recursos básicos de *soft power* (Seong-Hun, 2018, p.12).

En cuanto a deficiencias, puede sostenerse que, algunas dimensiones que han sido excluidas de la medición también tienen el potencial de generar *soft power*, en cuanto a la percepción de brillantez, benignidad y belleza o carisma. El propio Nye ha reconocido que recursos de *hard power*, como el poderío militar o económico poseen esta capacidad. Un ejemplo patente de esta afirmación, es el uso de la fuerza militar en contextos de ayuda humanitaria (Noya, 2006)

Pese a que los contextos entrañan un importante número de matices, Lu y Blanchard (2012, p.568) aducen que, la incondicionalidad; o el no establecimiento de cláusulas de reciprocidad la ayuda económica, material o militar proporcionada; o el no establecimiento explícito de términos *quid pro quo* constituye un criterio demarcatorio entre un recurso de *soft power* y uno de *hard power*.

El Soft Power 30 no considera a factores como el PBI o PBI per cápita, sin embargo, incorpora otros subindicadores como la competitividad, emprendimiento e innovación.

En contraste, el aspecto militar es omitido por completo dentro del sistema de medición. Por tanto, futuros modelos de medición deberían incorporar métricas probables tales como el uso de recursos e infraestructura militar en misiones humanitarias u operaciones para el mantenimiento de la paz de Naciones Unidas.

Debido a esta omisión, es posible colegir que el índice también adolece de una deficiencia en este extremo (Seong-Hun, 2018, p.13).

CAPÍTULO II

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO MODELO DE MEDICIÓN DE *SOFT POWER*

1. IMPACTO DEL COVID EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La irrupción de la pandemia ocasionada por el Covid-19 ha supuesto una situación inédita desde el origen de las relaciones internacionales, en tanto disciplina⁴. Para cuando se escribe el presente documento, la pandemia ha dejado como saldo más 50,7 millones de casos confirmados alrededor del mundo, y un aproximado de 1,2 millones de personas fallecidas por causa de la infección (BBC, 11 de noviembre de 2020). El caso del Perú no resulta ajeno a esta coyuntura, pues, nuestro país al 11 de noviembre de 2020, se ubica en la posición décima en la tasa mortalidad, y en segundo puesto, en el promedio de fallecidos por cada cien mil habitantes, a nivel mundial. El siguiente gráfico ilustra la magnitud del problema:

N°	País	Contagiados	N°	País	Fallecidos
1	EE. UU	10288480	1	EE. UU	243768
2	India	8555109	2	Brasil	162397
3	Brasil	5664115	3	India	126671
4	Rusia	1796132	4	México	95027
5	Francia	1787324	5	Reino Unido	49044
6	España	1388411	6	Italia	41394
7	Argentina	1242182	7	Francia	40439
8	Reino Unido	1192013	8	España	38833
9	Colombia	1143887	9	Irán	38291
10	México	967825	10	Perú	34879

Tabla 7: Top 10 en el número de contagiados y fallecidos por COVID-19, por país.

Fuente: RTVE (9 de noviembre de 2020). Elaborado a partir de estadísticas de la Universidad John Hopkins y el Banco Mundial.

⁴ En opinión de Del Arenal (1981), la aspiración de los estudios internacionales a ser una disciplina científica, data del periodo post- Primera Guerra Mundial, cuando se sustituye el paradigma de la visión individualista del Estado como ente de estudio, y se transita al discurso de una sociedad mundial. Este periodo es coincidente con la creación del *Royal Institute of International Affairs*, de Londres y el *Council on Foreign Relations*, en Nueva York (pp. 885-886); por tanto, si se excluyera a la Segunda Guerra Mundial, la crisis actual no encuentra fenómeno alguno de envergadura e implicancias similares.

	País	Promedio de defunciones
1	Bélgica	114,18
2	Perú	109,03
3	España	84,08
4	Chile	77,89
5	Brasil	77,53
6	Bolivia	77,47
7	Argentina	75,43
8	México	75,3
9	Ecuador	75,15
10	Reino Unido	74,09

Tabla 8: Promedio de defunciones por cada 100 mil habitantes, por país.

Fuente: RTVE (9 de noviembre de 2020). Elaborado a partir de estadísticas de la Universidad John Hopkins y el Banco Mundial.

La explicación a la rápida propagación del virus obedece a múltiples factores, como la no disponibilidad de un tratamiento farmacológico o inmunitario, el comportamiento poco predecible de la enfermedad y el alto grado de incertidumbre que reporta.

Debido a esto, como respuesta, desde tempranas etapas, numerosos gobiernos adoptaron diversas medidas destinadas a mitigar el impacto del virus y reducir las tasas de contagio; medidas que iban desde cuarentenas, confinamientos en determinados sectores urbanos, restricciones a la movilidad, o la paralización de actividades económicas. En este respecto, el Oxford COVID-19 Government Response Tracker (OxCGRT), se erige como el índice más confiable para efectuar el cálculo de la duración e intensidad de dichas medidas, a nivel gubernamental, a partir de tres subíndices; a saber: el balance integral de la respuesta gubernamental, el *stringency index* –el índice de rigor o severidad, el índice de contención y salud, y el índice de apoyo económico (Hale et al, 2020, p. 4).

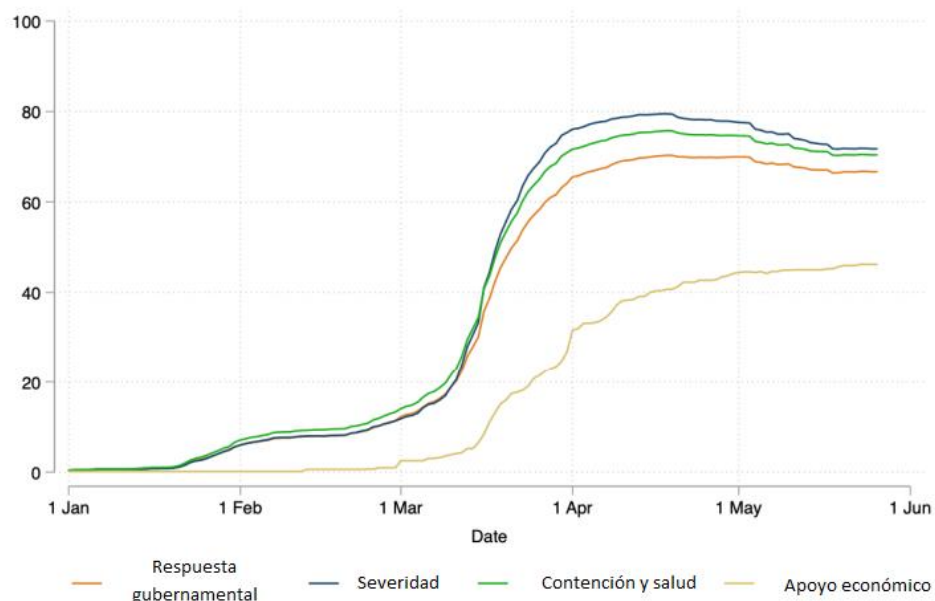


Figura 3: Subíndices del COVID-19 Government Response Tracker (OxCGRT)

Fuente: Hale, T., Petherick, A., Phillips, T., & Webster, S. (2020). Variation in government responses to COVID-19. Blavatnik school of government working paper, 31.

Pese a que, el índice de severidad parece mostrar una tendencia a la baja, para los últimos días de mayo se ha registrado una meseta, hecho que ha disparado las alarmas en la medida que parece anunciar una utilización de la coyuntura presente como un mecanismo para legitimar la promulgación de políticas de signo autoritario. El caso del mandatario Víktor Orbán, Primer Ministro de Hungría, configura el arquetipo de la empresa detallada. Por ejemplo, en marzo del año en curso, el portavoz del gobierno húngaro, Zoltán Kóvacs sostenía: “Just as in wartime, a state of emergency could extend until the end of hostilities. Today, we confront not a military power but are in a war-like state to defend our people against a pandemic the likes of which we have not seen in a century” (The Guardian, 31 de marzo de 2020)

De todas las aristas que supone esta batería de medidas, una de especial preocupación es la concerniente a la vigilancia digital, el rastreo o la trazabilidad de potenciales infectados, figura también conocida como *digital tracking*. Así, en opinión de Capurro (2014) el acceso y análisis de los datos de desplazamiento de un individuo es un asunto sensible y que reviste especial consideración, en tanto a partir de ellos resulta posible crear perfiles de vida pormenorizados de las personas, verificar sus condiciones médicas, inclinaciones políticas y religiosas, militancia

en asociaciones, interacciones sociales, intereses o pasatiempos, revelando tantos o más datos que los de los contenidos de las comunicaciones.

Chirinos (2020), por su parte, aduce que los datos atinentes a la salud son aún más delicados, por la eventual discriminación que podría acarrear el hecho de ser un portador o el potencial portador de una condición médica contagiosa. En tal sentido, la eficacia de las medidas que impliquen rastreo o recopilación de datos de esta naturaleza no puede sustraerse de una evaluación previa de la eficiencia que estos tienen en el diseño de una política pública.

El Ada Lovelace Institute ha publicado reporte donde manifiesta que no existe evidencia concluyente para sostener que este tipo de aplicaciones coadyuven en el aplanamiento de la curva epidemiológica. Las limitaciones técnicas, las barreras inciden directamente sobre su efectividad, que se encuentra supeditada al hecho de que el rastreo de contactos se base en los casos confirmados y solo sea una herramienta complementaria del registro manual de contactos, ejecutado por profesionales de la salud, a partir de entrevistas directas o la historia clínica (Kind, 2020).

Asimismo, existen consideraciones metodológicas, como las concernientes a la propia dinámica del virus. Por ejemplo, el SARS-CoV-2 puede ser propagado antes de la manifestación sintomática, posee niveles altos de contagio, o no se dispone de una imagen clínica completa del comportamiento del COVID-19 (U.S. Health Departments, 2020).

A fin de armonizar ambos bienes jurídicos, algunos estudios (Cho, 2020) se han decantado por el empleo de métodos como la proximidad de bluetooth, como el modelo del Gobierno de Singapur, a fin de excluir el rastreo de la ubicación precisa o el seguimiento vía GPS, en contraste empleado por la administración de Israel, procedimientos que podrían revelar un mayor número de detalles.

En cualquier caso, a consecuencia de estas medidas, algunos académicos (Hesham, 2020) aducen que, la pandemia, también, puede ser vista por algunos sectores como una oportunidad para probar la resiliencia de los autoritarismos y el fracaso de los liderazgos democráticos a la hora de controlar la pandemia, algo que podría redundar en un incremento considerable del denominado *soft power* autoritario (p. 2). Esto, a la vez, devendría en un mayor grado de

autoconfianza ideológica entre los regímenes autocráticos, y concomitante a ello, la intención de interferir en asuntos de las democracias occidentales (Mounk et. al, 2018; p. 130).

Estas intervenciones, al ser de carácter deliberado, en opinión de algunos autores, están excluidas como ejercicios legítimos *soft power*, por el contrario, constituyen manifestaciones de *sharp power*, en la medida que, involucran mecanismos de censura o manipulación destinada a menoscabar la integridad de instituciones independientes. De ese modo, el denominado poder afilado tiene la cualidad de limitar la libertad de expresión y distorsionar el poder político (Walker, 2018, pp. 11,12).

Como bien advierte Oğuzlu (2020), en una era de competencia, el *soft power* no puede permanecer suave, sino que debe obligatoriamente transformarse en poder afilado o *sharp power*. Así, la competencia entre China y Estados Unidos se intensificará tras el coronavirus, y el resultado del conflicto será determinado por el número de adeptos del que cada uno disponga.

El problema se ve acentuado por la multipolaridad, pues como bien sostenía Nye (1990, p. 67), la fragmentación y dispersión del poder material entre numerosos actores, redundan en la existencia de verdades alternativas y las multiplica considerablemente, algo que supone que los límites entre *soft* y *sharp power* sean cada vez más débiles.

Como sostiene Corneliu Bjola (2017), los días iniciales de optimismo de la primavera árabe, cuando se creía que las plataformas digitales pueden empoderar a los menos poderosos, han quedado atrás; y han cedido paso al pesimismo generalizado, motivado por el incremento de la resonancia mediática que han ido ganando posturas como la incitación al odio o la paulatina acogida de la denominada post verdad (p. 1).

No extraña, por tanto, que, los competidores del orden liberal estén aprovechando la actual coyuntura de crisis como una oportunidad a ser explotada en su favor, por cuanto la irrupción de la pandemia se ha suscitado en un periodo en que los gobiernos de signo totalitario se presentan como alternativas al liberalismo. En efecto, la crisis del orden liberal y del multilateralismo, o mejor propuesto: *las crisis* - toda vez que, como bien afirma Ikenberry (2010, p. 510), las crisis del andamiaje que subyace a la ideología liberal pueden ser: de legitimidad, de propósito social, o de cambio de actores. - pueden remontarse a un momento anterior a la irrupción de la pandemia del Covid-19, incluso hasta el momento mismo del colapso de la

bipolaridad, tras el fin de la guerra fría. En efecto, el éxito del modelo fue determinante al añadir complejidad al orden internacional, al incorporarse nuevos actores, intereses, puntos de vista y agendas, dificultando los procesos de toma de decisiones, y propiciando un trasvase de poder fuera de “occidente”, algo que ha sido descrito por algunos autores como transición de poder (Nye, 2004), o la orientalización de occidente (Baber, 2009).

No obstante, como el propio Ikenberry (2010) reconoce, podría argumentarse que, la actual, es una crisis de autoridad o de liderazgo, más que una crisis que amenace los principios angulares que sustentan el orden liberal, o de su misma lógica organizacional (2010, p. 511).

La doctrina del abandono, impulsada por la administración Trump, llegada a su epítome con el retiro formal de los Estados Unidos de la Organización Mundial de Salud (OMS)⁵, a consecuencia de alegaciones de parcialidad de la organización para con la gestión política de la Pandemia por parte de China⁶, ilustra meridianamente lo afirmado.

Para comprender este fenómeno, es preciso recurrir a la premisa realista de que, los actores internacionales poseen la motivación de participar en las organizaciones internacionales, en la medida que las perciben como una plataforma para perfilar sus intereses. Los Estados Unidos, por ejemplo, han tenido una relación ambivalente con los organismos de cooperación multilateral y desarrollado una política exterior de mensajes mixtos; sin embargo, la perspectiva de suma cero de la dinámica internacional por parte del gobierno de Trump, no encuentra antecedentes en administraciones anteriores (Luck, 1999).

La salida de los Estados Unidos de las estructuras de gobernanza global, como de la OMS, deja un vacío a ser cubierto por otras potencias como Rusia o China, cuyos intereses, en opinión de algunos académicos, son distintos a los del propio orden liberal (Hesam, 2020, p.4).

⁵ Este hecho también surtirá efectos perniciosos sobre el andamiaje global del área salud, en la medida que Estados Unidos, a la fecha del anuncio de su retiro, era el principal contribuyente de la OMS, aportando unos 893 millones de dólares para el bienio 2018-2019, un equivalente al 14,67 % del total de recursos percibidos por la organización (BBC, 29 de mayo de 2020).

⁶ Incluso, especialistas en salud pública han tenido palabras de admiración para con las políticas adoptadas por gobiernos como el de Singapur y China. La Organización Mundial de Salud, denominó a la estrategia China como tal vez, “la política de contención de una enfermedad, más creativa, eficiente y exitosa en la historia” (The Guardian, 30 de marzo de 2020).

Estos cambios comienzan a surtir efectos, en términos de percepción, por ejemplo, el Pew Research Center, en mayo de 2020, encontró que la percepción de los alemanes hacia China y Estados Unidos, está cambiando, un creciente número de alemanes ahora considera valioso mejorar las relaciones diplomáticas con China, en tanto los Estados Unidos persisten en su postura de abandonar su rol como líder en los sistemas de gobernanza global.⁷

A pesar de no haberse elaborado encuestas específicas sobre la percepción del rol de las Naciones Unidas, pero los resultados de la Unión Europea, muestran que más de dos tercios de los ciudadanos europeos creen que se pudo haber emprendido un trabajo más activo en la gestión política de la pandemia, pese a que no existe data similar respecto de otras regiones del mundo, resulta altamente probable que este patrón se repita (Gerlach, 2020, p. 1).

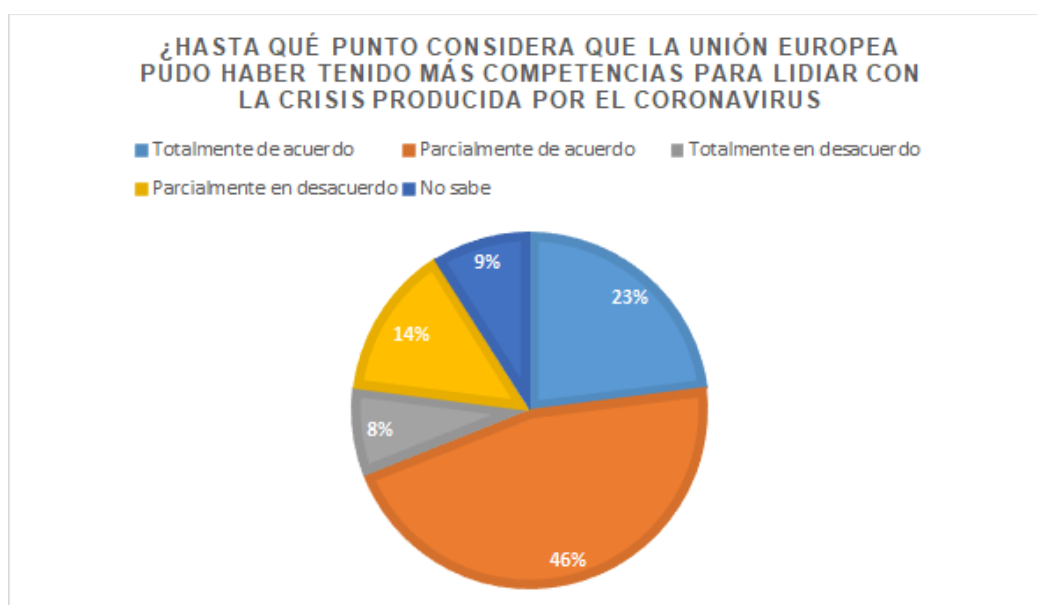


Figura 4: Percepción de los ciudadanos europeos acerca del desempeño de la Unión Europea en la gestión de la pandemia (2020).

Fuente: KANTAR, Parlamento Europeo. Citado por Kagnar, 2020.

En la misma línea, la confianza en instituciones internacionales desempeña un rol crucial en el abordaje del covid-19, no obstante, a nivel global parece que los gobiernos y los sistemas de

⁷ El grupo que abogaba por la mayor cercanía y fortalecimiento de relaciones con China, pasó de 24% en 2019, a 36% en 2020. En contraste, la percepción favorable hacia el fortalecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, disminuyó de 50% a 37%. Véase en: https://www.koerber-stiftung.de/fileadmin/user_upload/koerber-stiftung/redaktion/the-berlin-pulse/pdsf/2020/Koerber_TheBerlinPulse_Sonderausgabe_Grafikteilenglisch.pdf

salud pública, gozan de una mayor confianza. Un estudio del Edelman Trust, en mayo del presente año, ha encontrado que, en un grupo de 11 países⁸, cerca del 65% de encuestados reportaron confiar en sus gobiernos, de cara a la gestión de la crisis.

Como se mencionaba *supra*, la desconfianza en las instituciones de gobernanza global o en los sistemas multilaterales, puede obedecer a la ausencia de liderazgos sólidos, que guíen la acción mancomunada de los diferentes actores internacionales, y esto se explica, en gran proporción, por el abandono progresivo de los Estados Unidos de las estructuras institucionales a nivel internacional.

Pese a todo, hay quien ve que las cosas no cambiarán, y la hegemonía de Estados Unidos se mantendrá, toda vez que, si bien la respuesta ineficaz de los Estados Unidos en el manejo de la pandemia le ha infligido un menoscabo considerable en su poder reputacional o *soft power*, y las acusaciones recíprocas entre China y Estados Unidos sobre el origen de la enfermedad también han impactado negativamente, bloques regionales importantes como la Unión Europea han visto con escepticismo los esfuerzos de Beijing por restaurar su *soft power* (Nye, 2020). Infiere, asimismo que, la causa de esta actitud es que, el *soft power* subyace en la atracción y no en el despliegue de propaganda, estrategia adoptada por el Partido Comunista Chino; esto es: “*the best propaganda is not propaganda*”.

En la misma línea, algunos autores (Luke, 2020) estiman que, más que construir un nuevo *soft power*, la pandemia está deteriorando aún más las relaciones de China con la Unión Europea, India y otros a los que necesita persuadir de su liderazgo global. El escenario post-covid más deseable, y probable, parece ser la cooperación entre un grupo de países, en particular potencias medias⁹ como Japón, necesario para afrontar desafíos globales (p. 3); y aunque la caída

⁸ Alemania, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, India, Japón, México, Reino Unido y Arabia Saudita.

⁹ Como ejemplo de las denominadas *Middle-power alliances*, véase el artículo conjunto del 25 de marzo del presente año, publicado por los gobernantes de Alemania, Ecuador, Etiopía, Jordania y Singapur, en el que, entre otras cosas, señalaron: “Hay una lección plausible de ser extraída de la experiencia humana: casi todas las epidemias anteriores como la tuberculosis, viruela, ébola o VIH, fueron vencidas por la medicina moderna, mediante la provisión de terapias y vacunas. El conocimiento compartido y la investigación mancomunada, conducidos por una red global de científicos proveerá la respuesta definitiva a la actual coyuntura” (Steinmeier, 2020).

Otro ejemplo, es la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas, promovida por Estados Miembros como Gana, Indonesia, Lichtenstein, Noruega, Suiza y Singapur, en la que se hace un llamado

económica, consecuencia de la pandemia, parece estar avivando las voces de Japón y otras potencias medias por políticas comerciales proteccionistas y aislamiento absoluto de una economía global precaria y caótica, resulta innegable que el rol de Tokio será crucial en la reingeniería de la cooperación en el escenario global post-covid. (p.9).

Ahora bien, con el propósito de elaborar proyecciones fidedignas de liderazgo, también corresponde ponderar variables como el desarrollo científico de un país, posiblemente el aspecto más relevante de la actual crisis, dado su carácter médico. Muchos de los que se encuentran a la vanguardia, como los casos de China o Rusia, pueden ser autocracias (Hesham, 2020; p. 4).

La consecución de una vacuna que genere inmunidad duradera y sea segura es el objetivo principal de momento; así, en esta marcha a contrarreloj, en la fecha en que se escribe el presente informe, más de 200 grupos de investigación vienen desarrollando proyectos de vacuna, con diversas fuentes de financiamiento, bajo distintos mecanismos biológicos, y con diferentes niveles de desarrollo.

La Universidad de Oxford ha entrado a la tercera y última fase de prueba de la vacuna ChAdOx1 nCoV-19; y, existen dos proyectos más, que tienen un grado de avance similar o mayor, a saber: los del laboratorio Sinovac Biotech (China) y de la empresa Moderna (Estados Unidos), que tiene previsto desarrollar la última fase este mes.

El caso de la Federación Rusa, merece una consideración aparte, en tanto el 10 de agosto, registró en su mercado nacional, la primera vacuna de todas, sin haber llevado a cabo la fase final de experimentación, produciendo un espectro de reacciones que van del escepticismo al entusiasmo (Diario Gestión, 11 de agosto de 2020). Asimismo, el Fondo de Inversión Directa ruso anunció que, la producción de la vacuna para Latinoamérica comience en noviembre (RT, 11 de agosto de 2020).

No obstante, debe añadirse a la ecuación, al margen de la prontitud y eficacia, variables como la intención de cooperar, mediante actos como una comercialización de bajos precios,

a la cooperación global para combatir al virus (Resolución 74/270 de 2020 de la Asamblea General de Naciones Unidas, “Solidaridad global para combatir el coronavirus 2019”. Disponible en: <https://undocs.org/en/A/RES/74/270>)

donaciones, y firma de compromisos, en concordancia con la benignidad esgrimida por Vuving (2009) como una de las tres divisas mediante las que opera el *soft power* en el plano psicológico; y, por otra parte, la coherencia resulta crucial en este extremo, pues la clara distinción entre administración, entendida como el conjunto de expertos técnicos en determinada materia, y gobierno, los líderes políticos encargados de la aprobación y ejecución de políticas públicas.

En el nivel doméstico, el coronavirus ha supuesto una presión extrema e inédita sobre los sistemas de salud pública a nivel global, y se presenta ya, como una amenaza para la economía mundial, con la caída de precios en los mercados financieros¹⁰ y un incremento sostenido en las tasas de desempleo¹¹.

Estimaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) proyectan una caída de entre el 13% y 32% en el comercio mundial. La amplia brecha entre máximo y mínimo se debe a que, de momento, no es posible calcular con certeza el impacto real que tendrá la crisis, pero es altamente probable que las cadenas globales de valor, con descentralización productiva sufran las mayores caídas: como el rubro de los electrónicos o la industria automotriz. Un dato relevante, a tomar en cuenta, es que, al fin de la crisis financiera de 2009, el comercio cayó 12.5 %, cifra que aparentemente será rebasada.

En las economías emergentes, la situación adopta un mayor nivel de gravedad (Hevia & Neumeyer, 2020; p. 5), en la medida que concurren factores adicionales como:

1. Las restricciones en sectores productivos que sustentaban la economía, como el turismo o la industria del entretenimiento.

¹⁰ De acuerdo con el *Financial Times*, las acciones de los bancos europeos han caído un 39%, y cotizan sus acciones a una media del 48% del valor contable de sus activos netos. Igualmente, entre los 15 bancos más grandes de EEUU y los 32 mayores de Europa, han reportado una pérdida total de 987 mil millones de dólares de valor para los accionistas, en solo 6 meses desde el inicio de la pandemia, según datos del Citigroup (El Boletín, 2020).

¹¹ Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, en caso de “baja incidencia”, escenario en el que el PIB disminuiría alrededor del 2%; conllevaría un aproximado 5,3 millones de desempleados más en todo el mundo, valor que podría oscilar entre 3,5 y 7 millones; En caso de “incidencia media”, disminución del PIB de alrededor del 4%; produciría 13 millones de desempleados más en todo el mundo (7,4 millones en los países de elevados ingresos), valor que podría oscilar entre 7,7 y 18,3 millones; y, en caso de “incidencia elevada”, en el que el COVID-19 tendría consecuencias muy adversas y el ritmo de aumento del PIB disminuiría alrededor del 8% y se calcula una proyección de 24,7 millones de desempleados más en todo el mundo, valor que podría oscilar entre 13 y 36 millones.

2. Las restricciones de movilidad compelen a muchos ciudadanos a trabajar desde casa, o dejar de trabajar, mermando la capacidad productiva de las industrias.
3. Los términos de intercambio, también, se ven perturbados, en tanto muchos países exportadores de materias primas están experimentado una caída abrupta en los precios de exportación del mercado internacional, algo que a su vez redundo en contracción del PIB y de los ingresos públicos.
4. Por último, el choque global que está teniendo lugar, produce una perturbación considerable en la liquidez a nivel global, con movimientos intempestivos y a gran escala de inversiones asentadas en este grupo de países, algo que inevitablemente repercutirá en la tasa cambiaria, ocasionando fluctuaciones y caídas.

De momento, no es posible colegir a cabalidad las secuelas y distorsiones de estas pérdidas, en el espectro político, sin embargo, como bien sostiene Mounk y Stefan Foa (2018; p. 129), entre las manifestaciones que expresan la correlación entre prosperidad económica y poder e influencia, la estabilidad en el hogar es la más importante. Adam Przeworski y Fernando Limongi (1993) afirman que las democracias pobres, frecuentemente, colapsan.

Todo ello, sin contar que, el poder económico opera como medio para influir en el desarrollo de otros países, pues la estabilidad económica y el estado de bienestar suelen asociarse con un anhelo de vivir en un país determinado, algo que Nye ha descrito como influencia cultural, y que es una arista fundamental de la categoría conceptual de *soft power*.

Al respecto, habría que cotejar cuánto pierden comparativamente las autocracias; por ejemplo, el impacto de la pandemia en la República Popular China se traduce en un descenso del 6,8% de su PIB, y en 8,4 % en su producción industrial. Las cifras menos alentadoras en más de 40 años.

Los especialistas, asimismo, advierten que el fortalecimiento de los regímenes autoritarios y el menoscabo de la estabilidad política en determinadas regiones, podría suponer una reconfiguración de la gobernanza, específicamente en naciones vulnerables.

Los regímenes autoritarios como el de la República Popular China buscan no solo mantener y consolidar su poder, a nivel doméstico, sino también promover su sistema político como un ejemplo a emular por otras naciones (Bates, 2020; p. 110).

Los grupos afines al autoritarismo de Beijing infieren, naturalmente que, la gestión exitosa del modelo chino sería una justificación para el modo autoritario de gobierno. (Heshman, 2020; p. 3).

No obstante, la crisis también puede ser un escenario propicio para probar la resiliencia de las democracias. Al momento de la irrupción de la epidemia, numerosas protestas que demandaban libertades y democracia, estaban llevándose a cabo alrededor del mundo, incluyendo los movimientos de Hong Kong, Sudán e Irán. Todos estos factores se han visto influenciados o detenidos por la irrupción de la pandemia, así las medidas de confinamiento o la imposibilidad de concretar convocatorias masivas han influido negativamente sobre las dinámicas de estos actores.

El endurecimiento de medidas, la solicitud de amplios poderes, o la criminalización de determinadas conductas como la sanción penal, encarcelamiento, de aquellos que circulen reportes falsos sobre la enfermedad, también son medidas que eventualmente podrían ser empleadas como medios de silenciamiento político de la disidencia o de la oposición (Heshman, 2020; p. 4).

Las ventajas que detenta una democracia, es que estas se preocupan más por brindar una pronta solución a las crisis, en la medida que deberán afrontar futuras elecciones, por lo que tienen mayores incentivos para la provisión de bienes públicos para su permanencia en el poder, mientras que los regímenes autocráticos no se hallan supeditados a tal obligación, por tener un selectorado o grupo de apoyo considerablemente más pequeño al que proveer bienes privados (De Mesquita et al., 1999; p 800).

2. CAMBIOS EN EL SOFT POWER

Habida cuenta de lo referido en el apartado anterior, es natural inferir que, el covid está cambiando el modo en cómo los países perciben y emplean el *soft power*, y como bien advierte las naciones que no reconozcan este cambio y adapten sus estrategias de política exterior, están destinadas a ser dejadas atrás una vez que el virus se haya disipado.

No obstante, cabe preguntarse ¿cuáles son los cambios que la pandemia trae consigo?

En opinión de algunos autores, el principal cambio es que la influencia ahora se encuentra fuertemente condicionada al modo en cómo se ha afrontado la crisis. Los países que han respondido de modo efectivo contarán con una voz significativamente más determinante en plataformas en las que tradicionalmente no detentaban la misma influencia antes (Sindyukov, 2020). En contraste, los países más golpeados verán mermada su influencia. Ellos ahora fungen como ejemplo de lo peor que podría pasar.

El siguiente gráfico muestra los cambios de percepciones de los ciudadanos estadounidenses, a propósito de la gestión política de la pandemia efectuada por diferentes gobiernos:

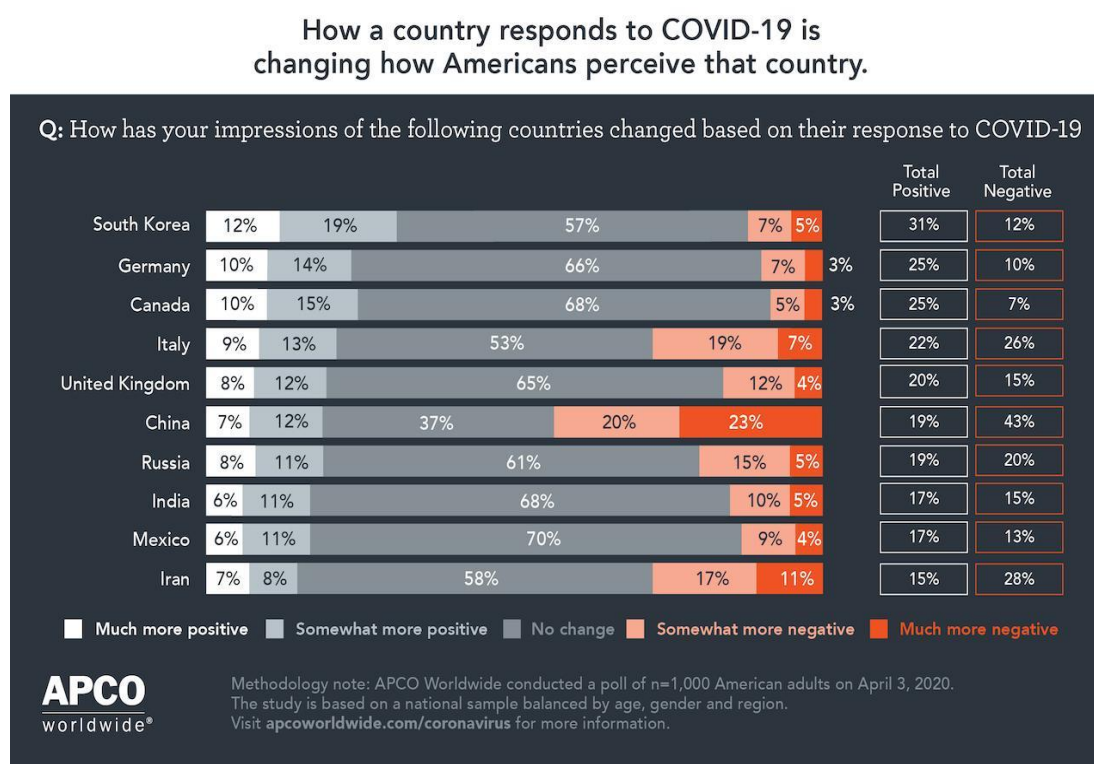


Figura 5: Percepción de los ciudadanos estadounidenses acerca del desempeño de diferentes gobiernos en la gestión de la pandemia (2020).

Fuente: APCO World Wide.

La cooperación y ayuda internacionales también son componentes susceptibles de experimentar cambios. Ciertamente, la cooperación siempre ha sido una forma de moldear la diplomacia y la política exterior, con frecuencia representa solo un pequeño segmento de los presupuestos estatales y tiende a ejecutarse discretamente.

La denominada diplomacia pandémica, COVID diplomacia o diplomacia de las mascarillas, ha supuesto que la ayuda internacional se convierta en un instrumento más público y visible, o que

se destine un mayor número de recursos de los que se comprometían convencionalmente (Elliott, 2020).

En efecto, investigaciones ya comienzan a demostrar que la respuesta gubernamental ante la crisis, impacta en la forma en cómo la gente percibe el liderazgo de un país.

Y la incorporación de esta variable a la fórmula de *soft power* no se ha circunscrito únicamente a la percepción de liderazgo de un país determinado, sino que se ha extendido hacia la ciudadanía y el empresariado, convirtiéndose en una oportunidad inmejorable para el diseño y ejecución de estrategias publicitarias de determinadas marcas (Sindyukov, 2020).

Por último, el covid-19 ha incrementado el rol de los medios de comunicación en la difusión informativa sobre las respuestas gubernamentales. La era digital ha hecho que la proyección sea más sencilla y comprensiva-abarcadora, factor potenciado por las medidas *stay at home*, que han incrementado el tiempo que la gente pasa en sus dispositivos móviles.

Los reflectores que visibilizan las buenas acciones, y los errores, nunca han sido más brillantes, y esto predispone a los Estados a adoptar estrategias de *soft power* más reactivas que pasivas, como en décadas previas.

La interrogante surge forzosamente ¿Qué requieren hacer los Estados para habituarse a estos cambios? En primer término, procurar emular a los países que han adoptado medidas efectivas en la contención del virus, reconocer que la crisis ha incorporado nuevos jugadores al tablero, considerar qué figuras o compañías pueden apoyar al gobierno en la gestión de la crisis y finalmente considerar las redes sociales. Como bien sostiene Sindyukov (2020):

The post-COVID-19 environment will certainly look different in a variety of ways, and a changed soft power landscape will be one of them.

Autores como Ilan Manor y Guy J. Golan (2020), académicos especialistas en diplomacia digital de la Universidad de Oxford, han asumido una postura más drástica. Por ejemplo, en su artículo titulado “The Irrelevance of Soft Power”, argumentan que, es tiempo de moverse más allá de la antigua definición de *soft power* hacia un paradigma de alianzas estratégicas, donde la pregunta fundamental que cada país debe formularse es: ¿Qué soluciones puede ofrecer a otras naciones para afrontar o resolver problemas específicos?

Los autores citan el caso de Israel y Arabia Saudita, donde pese a que ambas naciones saben muy poco la una de la otra; no comparten valores, ni estructuras políticas o de gobierno, no existe un vínculo de tradiciones conjuntas, ni programas de intercambio cultural entre sus universidades; los dos países poseen una visión común respecto de la amenaza que representa la expansión de Irán en la región (The Jerusalem Post, 2016).

El poder de las alianzas estratégicas requiere que, las naciones articulen el modo en cómo pueden ayudar a otros en la solución de problemas emergentes, más allá de la escala de valores u elementos culturales en común. A entender de ambos autores (Manor et. al., 2020), es durante las crisis, que la gente se halla más dispuesta a modificar sus percepciones sobre otros países.

No obstante, debe considerarse que, los recursos materiales o tangibles, como aquellos vinculados al poder económico o militar, también son susceptibles de producir soft power, mediante la atracción, y no únicamente mediante la coerción, o la inducción o el pago. Como bien ha advertido Nye (2009), en la crítica esbozada al libro de Leslie Gelb, “Power Rules: How Common Sense Can Rescue American Foreign Policy”, las acciones realizadas por un Estado para conseguir un objetivo deseado son distintas de los recursos empleados para producir este resultado. Esto supone que, diferentes tipos de recursos pueden contribuir a la generación de soft power, y no que el soft power puede valerse de cualquier tipo de conducta, pues este opera únicamente a través de la atracción.

Contrario sensu, resulta igualmente necesario comprender que, no todo poder compulsorio está circunscrito al uso de recursos materiales. En efecto, recursos de naturaleza no material, como el poder simbólico, también pueden ser empleados con el propósito de coactar la voluntad de otros actores (Bilgin & Eliş, 2008). La Guerra Fría Árabe constituye un caso ilustrativo donde el poder simbólico fue empleado por estados árabes radicales para alinear a sus contrapartes de tendencias conservadoras, por medio de la difusión del atractivo del Nacionalismo Árabe para los pueblos árabes en Oriente Medio (Barnett, 1998).

La hipótesis propuesta en la presente investigación, precisamente estima que, la crisis originada por el COVID-19, ha supuesto un cambio de paradigma, en el que la actuación de los Estados ha conferido mayor relevancia a los intereses, y en última instancia a las necesidades derivadas de la amenaza que involucra la pandemia, más allá del hecho de detentar valores comunes.

Sobre el particular, como bien advierte Burton (1990), la conducta de los estados se encuentra determinada por su necesidad de "ajustarse" a los cambios en su entorno o de "alterar" ese entorno. Un tipo ideal de sociedad mundial sería una que sea completamente permisiva con el cambio y nunca requiera un ajuste por parte de un estado o sus sistemas que no sean los que son lentos y continuos, supuesto no contrastable en la realidad.

Ahora bien, lo que, a la satisfacción de necesidades, en los actores estatales, concierne; autores como Davies (1991), han empleado la escala de Maslow para determinar la jerarquía de las necesidades en el ámbito político social, como se muestra en el siguiente esquema:

NECESIDADES	ACTIVIDADES PARA LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES
Físicas	Suministro de alimentos Abundancia económica Acceso a sistemas óptimos de salud Mantener el imperio de la ley, el orden, la paz
Sociales-afectivas	Establecer relaciones interindividuales Establecer identificación con grupos más grandes y distantes
Dignidad-igualdad	Establecer igualdad de oportunidades Establecer igualdad de derechos Establecer democracia Responsabilidad de los gobernantes ante los gobernados
Auto actualización	Limitar el poder de control de las instituciones sociales y económicas hacia los individuos Limitar el poder de control del gobierno hacia los individuos

Tabla 9: Escala de Necesidades de Maslow en el ámbito político social.

Fuente: Davies (1991).

En ese sentido, es natural colegir que la amenaza suscitada por la irrupción del COVID-19, ha implicado una mayor visibilización de la categoría de necesidades básicas, dada la situación de emergencia y la aparición de necesidades concretas que exigen una satisfacción ineludible e inmediata. Un fenómeno que consiste en la tangibilización del soft power, donde un actor “A” detendrá poder blando si “es capaz, y tiene la intención de proveer lo necesario; o si tiene la aptitud suficiente para modificar las condiciones materiales e institucionales, a nivel internacional, para garantizar la provisión de lo necesario”.

CAPÍTULO III

PROPUESTA DE UN MODELO DE MEDICIÓN PERTINENTE Y SU APLICABILIDAD

1. LAS CONSECUENCIAS DE LOS CAMBIOS:

En el capítulo anterior dimos cuenta de los principales cambios suscitados a raíz de la irrupción de la pandemia en las relaciones internacionales, y de modo específico, en la configuración de los recursos *soft power*, o en el ejercicio de este, por parte los Estados. Dichos cambios podrían ser resumibles en cuatro aspectos básicos: el auge de los nacionalismos y un deterioro notable en el multilateralismo –acelerado por las crisis de autoridad y legitimidad evidenciadas o percibidas-; una merma significativa en la movilidad global, a consecuencia de las medidas de restricción dictadas; una crisis económica incipiente, que comienza a manifestar sus primeras secuelas; y una competencia en el área tecnológica y científica, en un intento sobre la marcha de mitigar los efectos perniciosos de una enfermedad impredecible y altamente infecciosa, algo que encuentra su contraparte, en la necesidad de cooperación internacional que manifiesta un grupo significativo de Estados: los más afectados.

En ese orden de ideas, teniendo claro el panorama internacional y la irrupción o aceleración de las cuatro tendencias mencionadas (nacionalismos-crisis del multilateralismo, restricciones a la movilidad global, crisis económica potencial o real, competencia tecnológica – estragos en los sistemas de salud y de seguridad social de los países más vulnerables), constatados los cambios que han infligido en la esfera del poder y del *soft power*, y teniendo clara la obsolescencia del modelo de medición anterior ante la magnitud de las distorsiones suscitadas en el caso que nos ocupa, surge invariablemente la siguiente pregunta: ¿cuáles son los recursos *soft power* a la hora de afrontar la pandemia ocasionada por el Covid-19? ¿Y cómo podría implementarse el referido modelo de medición en la Política Exterior peruana, a fin de superar eventuales desfases en la configuración de futuras estrategias?

En los siguientes acápite, intentaremos responder a ambas interrogantes, que dan origen a la presente investigación, y asimismo efectuaremos un análisis sobre la factibilidad, corrección o incorrección del modelo de medición esgrimido y la justificación para su emergencia como paradigma teórico-praxiológico.

2. EL NUEVO MODELO DE MEDICIÓN: PROPUESTA

Responder a la primera pregunta, presupone necesariamente remitirnos al presupuesto de que la percepción, moldeada por las circunstancias materiales o tangibles, es un componente crucial del poder; y aunque la propuesta esbozada pretende limitarse a la configuración de recursos de *soft power* (o su elección de cara a posteriores estrategias de diplomacia pública a fin de conferirles visibilidad), corresponde advertir en qué modo se orientarán las preferencias y percepciones de los actores internacionales en el escenario de la pandemia y post-pandemia, y cómo podría extender el radio de influencia quien pretenda tener éxito en esta empresa.

Una primera aproximación, consistiría en reparar en que el diseño de prioridades y lo considerado valioso, o útil, es algo que se configura a partir de la necesidad de un actor determinado en un momento dado, algo propugnado por la teoría de la utilidad marginal. En opinión de Bullard (2020):

“Cada individuo tiene su propia escala de valores, y, en consecuencia, dos valorizaciones de dos personas diferentes no pueden ser comparadas entre sí, como dos valorizaciones del mismo bien llevadas a cabo por la misma persona, pero en momentos diferentes tampoco pueden ser comparadas entre ellas”

En ese sentido, se infiere que los atributos, o recursos de *soft power*, se encuentran sujetos a variaciones de apreciación entre diferentes actores, y aun en un mismo actor, en el tiempo; no obstante, la irrupción de la pandemia y sus consecuencias concomitantes ofrecen la oportunidad de uniformizar, al menos de modo tentativo, los recursos que, eventualmente serían percibidos como atractivos, por cuanto los actores estatales se encuentran en un mismo momento, y circunstancias.

El referido paradigma de la economía, permite también suponer que las cualidades más apreciadas, serán las más escasas, esto es, las que contravengan las tendencias, o se alejen de ellas, vendrían a configurar los recursos de *soft power* en la coyuntura actual. Por lo tanto, las dimensiones que agrupan los referidos recursos serían las siguientes:

Tendencias a raíz de la pandemia	Recursos de <i>soft power</i> al momento de afrontar la pandemia (excepciones a las tendencias)
Estrés de los sistemas de salud y de seguridad social	<i>Eficacia gubernamental</i>
Incertidumbre sobre el comportamiento de la enfermedad	<i>Desarrollo tecnológico</i>
Preferencia por el unilateralismo y auge de los nacionalismos	<i>Solidaridad internacional</i>
Crisis económica (potencial y real)	<i>Resiliencia económica</i>

Tabla 10: Dimensiones de recursos de *soft power* propuestas.

Fuente: Elaboración propia.

3. DIMENSIONES DEL MODELO DE MEDICIÓN

3.1. Eficacia gubernamental:

Vuving (2009; p.10) cita distintas manifestaciones como ejemplos de brillantez; a saber: un poderío militar considerable, una economía próspera y pujante, una cultura rica o, simplemente, una sociedad armoniosa y bien conducida.

No extraña, por tanto, que, el desempeño de los Estados de cara a la crisis ocasionada por la pandemia, el desarrollo tecnológico de éstos, las manifestaciones de solidaridad internacional que desplieguen, o la resiliencia económica que manifiesten, sean elementos que motiven o induzcan admiración.

Para efectos, de la primera dimensión del modelo de medición propuesto; esto es, la eficacia gubernamental; nos limitaremos exclusivamente al análisis de la brillantez, segunda de las tres divisas del *soft power*, en opinión de Vuving (2009).

En primer término, conviene precisar que, la brillantez puede ser definida como un aspecto de las relaciones del sujeto con su trabajo; es decir, alude al desempeño positivo que despliega determinado actor al momento de efectuar algún trabajo, es una divisa del poder que gira en torno a la tendencia natural de los seres humanos a aprender de los éxitos de otros. El mecanismo, mediante el cual produce *soft power*, consiste en la premisa factual de que, los logros son susceptibles de generar admiración (Vuving, 2009; p. 8).

Resulta evidente, entonces que, aquellos que resuelven eficazmente sus problemas, afrontan y superan sus desafíos, precisamente porque son capaces, suscitan admiración entre los miembros de un entorno determinado, no obstante, cabe interrogarse: ¿Por qué resulta atractivo algo o alguien exitoso?

Como se apuntó, la brillantez y el subsecuente éxito, son atributos plausibles de generar admiración, y ésta a su vez puede devenir en imitación, emulación, respecto, miedo o reverencia. El mecanismo que desata la admiración, opera bajo el siguiente esquema: Si A ha realizado un trabajo exitosamente, y B se encuentra llevando a cabo una tarea semejante, B será propenso a aprender de A y copiar las actitudes a las que atribuye el referido éxito (Vuving, 2009; p. 10)

Así, en el plano de las relaciones internacionales, resulta altamente probable que, algunos países tiendan a adoptar, parcial o íntegramente, las prácticas, las políticas, las instituciones, los valores o las perspectivas de aquellos Estados que son - o a los que consideran- exitosos (p. 11).

Ahora bien, existen diferentes maneras en que la imitación produce *soft power* o redonda en influencia neta. Verbigracia: Si A es capaz o exitoso, B adoptará alguno de sus atributos, C de igual forma, y así sucesivamente un número considerable de distintos actores; por lo que, la reputación adquirida dentro de un círculo determinado se traducirá en influencia y prestigio. Específicamente, la brillantez produce poder, mediante la presión del grupo¹². No obstante, conviene precisar que la imitación no siempre devendrá en aquiescencia¹³ (p. 11).

¹² El denominado “behavioral immune system” o sistema inmunológico conductual es un mecanismo que ha evolucionado como un medio motivacional de comportamiento para eludir el contacto con parásitos o agentes infecciosos responsables de la transmisión de enfermedades, en las sociedades humanas contemporáneas. El influjo teórico de este enfoque ha cobrado especial vigencia a raíz de la coyuntura actual, por tal motivo, es pertinente traer a colación una de sus manifestaciones psicológicas más importantes, consistente en el incremento de la conformidad hacia la opinión de la mayoría, como un medio de limitación en la transmisión de patógenos y enfermedades (Murray et. al, 2016; pp. 26, 27). Preciado esto, salta a la vista que, la presión de grupo, como factor motivante del poder, o del *soft power*, en sentido estricto, adquiera mayor trascendencia.

¹³ En opinión de Tod Hall (2010), una cuestión problemática es que, aquello que un Estado considera como valores nacionales y el nivel de atractivo (o no) de estos, para la percepción de otros actores, es algo que, la mayor parte del tiempo, se halla intrínsecamente ligado a factores como las luchas políticas coyunturales o persistentes, en la que los actores se encuentran involucrados. La principal dificultad en este extremo reside en la distinción cualitativa entre “*desear lo que el otro desea*” o incluso “*desear ser como el otro*”, por un lado; y “*concordar con el otro*”. No existiendo una correlación necesaria entre ambas premisas.

El autor ilustra este postulado con la situación de Japón, tras la Restauración Meiji. Así, Japón asimiló e internalizó los valores políticos de occidente, imperantes entonces, manifestando incluso un elevado y explícito interés por estudiarlos e implementarlos, y sin embargo, esto no evitó que el país asiático se

Las emociones sociales como la admiración por las virtudes de otras personas están frecuentemente asociadas al deseo intrínseco de ser virtuoso, también, e involucrarse en actividades social y significativamente relevantes contra cualquier obstáculo. Estas emociones pueden inspirarnos profundamente, en algunas ocasiones motivando nuestras decisiones más importantes.

En el siguiente acápite analizaremos cuáles son los indicadores propuestos para la medición de la eficacia gubernamental en el control de la pandemia.

3.1.1. Indicadores para medir la eficiencia en el control del Covid-19

Debido a la naturaleza cambiante de la pandemia ocasionada por el COVID-19 en el mundo, resulta bastante complicado identificar qué indicadores pueden utilizarse para medir la eficiencia en el combate a esta epidemia, y consecuentemente saber qué países han sido más efectivos y dignos de imitar en la respuesta al coronavirus. Las mayores dificultades en esta tarea no solamente son de orden metodológico, sino también que los casos aún están en evolución y los resultados finales todavía no se conocen.

El estudio más actualizado y completo que existe hoy en día sobre el tema es el denominado: *“Cómo los expertos utilizan los datos para identificar casos de éxito emergentes de COVID-19”*, realizado por los epidemiólogos David Kennedy, Anna Seale y Daniel Bausch (Equipo de apoyo rápido de salud pública del Reino Unido), junto con Hannah Ritchie y Max Roser, y que fuera publicado el 30 de junio de 2020 en la plataforma Exemplars in Global Health (EGH). El objetivo de esta plataforma es ayudar a los responsables de la toma de decisiones de todo el mundo a aprender rápidamente cómo algunos países han resuelto los principales desafíos de salud y capital humano. El estudio realiza un análisis riguroso del éxito de los países que han logrado un progreso extraordinario y, por lo tanto, tienen más que enseñar al resto del mundo sobre las mejores prácticas.

El aporte metodológico del estudio es invaluable y representa la base sobre la cual han de apoyarse las investigaciones futuras. En esta tesis, recogemos los aspectos y criterios más

enfascara en una conflagración con los poderes estatales que pretendía emular, dando origen a la Segunda Guerra Mundial (p. 203).

relevantes de esta investigación para la construcción de la propuesta metodológica de una de las dimensiones de nuestro estudio.

Según los autores mencionados no es posible identificar casos de éxito emergentes, o ejemplos, utilizando un solo indicador; el dinamismo de la pandemia obliga a analizar e integrar múltiples indicadores para identificar los países que han tenido éxito hasta la fecha en la gestión de la pandemia. Para poder explicar por qué algunas respuestas son más efectivas que otras, los autores proponen un marco de cuatro fases para la preparación y respuesta ante este tipo de epidemias: prevención, detección, contención y tratamiento.

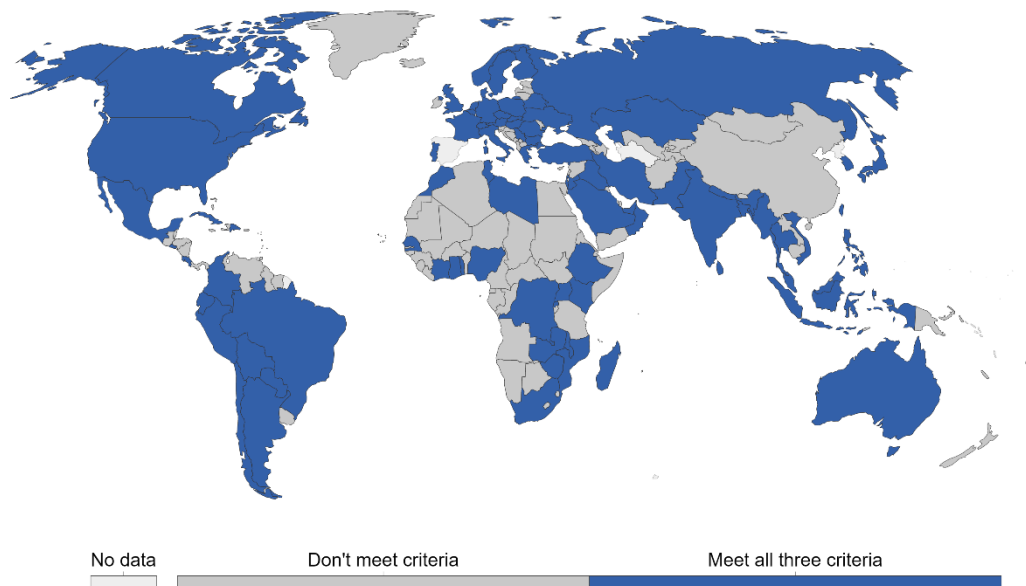
Aun cuando el avance en la identificación y pruebas clínicas de varios candidatos vacunales ha sido vertiginoso, es demasiado pronto para determinar si algún país logrará prevenir efectivamente y sin riesgos colaterales esta epidemia. Esta es la razón por la cual los autores de la propuesta metodológica han decidido excluir la fase de prevención de este análisis.

Siendo así, la propuesta metodológica sugerida por los autores se basa en la selección de múltiples indicadores para las fases de detección, contención y tratamiento que podrían ser aplicadas para identificar qué países muestran un éxito emergente en cada fase. El grado de rigurosidad y confiabilidad que puede conferir la identificación de países exitosos sobre la base de esta metodología se apoya en el uso de tres criterios para seleccionar los países que intervendrán en el análisis: 1) se seleccionan solo países con poblaciones superiores a cinco millones de habitantes, 2) solo países en los que han pasado al menos 21 días desde el 100° caso confirmado y 3) solo países con datos de alta calidad sobre pruebas, casos y muertes.

Criteria 3: also publishes COVID-19 testing data, Sep 27, 2020

Highlighted are countries which meet three key criteria for analysis:

- 1) Population greater than 5 million
- 2) More than 21 days since the 100th confirmed case
- 3) Publishes COVID-19 testing data



Source: European CDC – Situation Update Worldwide – Last updated 27 September, 10:05 (London time)

Powered by ourworldindata.org

Figura 6: Países dentro del estudio EGH.

Fuente: Our World in Data.

Sin embargo, es propicio enfatizar que, países con resultados positivos tempranos no pudieron sostener su éxito, mientras que la situación mala del comienzo en otros países mejoró gradualmente. Esto puede observarse en los nueve gráficos bastante interactivos que abordan las tres fases y describen lo que cada gráfico puede decirnos o no sobre la respuesta de un país, los cuales se actualizan a diario, consecuentemente, los países que destacan ahora pueden cambiar con el tiempo.

a. Indicadores de detección:

Se seleccionan tres indicadores de detección, todos en relación con el tamaño de la población: pruebas per cápita, pruebas por caso confirmado, pruebas por muertes confirmadas.

La cantidad de pruebas a realizarse está en función de la estrategia de un país. Así, en las primeras etapas de un brote, la estrategia puede ser realizar pruebas frecuentes para identificar casos y rastrear contactos. Pero, si la transmisión comunitaria se ha generalizado y ya no es posible la contención, la estrategia para reducir la transmisión ya no dependen tanto de las

pruebas. Si esta estrategia es eficiente en la reducción de la propagación, la búsqueda de casos y el rastreo de contactos eventualmente volverán a ser factibles y las pruebas generalizadas volverán a ser relevantes.

b. Indicadores de contención:

Para la fase de contención, los autores seleccionan cuatro indicadores: *casos per cápita*, *casos que duplican el tiempo*, *muertes per cápita* y *muertes que duplican el tiempo*.

Según los autores, el número de casos depende de la capacidad y estrategia de prueba de un país. Un número reducido de casos podría revelar una contención exitosa o podría indicar una incapacidad o la decisión de no realizar pruebas de manera amplia. Mientras que, un número alto de casos podría revelar niveles altos de transmisión, un repentino incremento en la capacidad de prueba o un cambio en la estrategia de prueba, por ejemplo, cuando se decide incluir personas asintomáticas.

c. Indicadores de tratamiento:

El único indicador seleccionado para la fase de tratamiento es la *tasa de letalidad (CFR)*, la cual mide la proporción de muertes con respecto a los casos confirmados, o la proporción de personas diagnosticadas que mueren a causa de la enfermedad. Esta fase es de difícil evaluación, ya que la calidad de los datos depende de la precisión de los datos del caso, que a su vez depende de la capacidad y estrategia de prueba. Así, por ejemplo, en los países donde las pruebas son efectivas, el número de casos confirmados puede ser cercano al número real de infecciones; mientras que, en otros países el número real de infecciones probablemente sea mucho mayor que el número de casos confirmados. Se considera que el exceso de mortalidad es el indicador menos sesgado para evaluar esta fase, aunque este valor generalmente se conoce con el tiempo. Este indicador mide cuántas personas más murieron en un país, en un tiempo determinado, respecto de lo esperado.

El supuesto de los autores es que los países con CFR más bajos tienen respuestas más efectivas durante la fase de tratamiento. Sin embargo, dejan constancia de que este valor puede estar fuertemente influenciado por las características demográficas de la población. Así, en países con

poblaciones sesgadas hacia la vulnerabilidad al COVID-19 (personas mayores o con problemas de salud preexistentes), la CFR es más alta.

d. Selección de países:

El estudio seleccionó tres países para estudiarlos en profundidad: Alemania, Corea del Sur y Vietnam. La selección se hizo a principios de mayo de 2020, sobre la base de la identificación de países que aparentemente estaban controlando el brote para cada indicador y fase, en armonía con lo expuesto anteriormente. Sin embargo, el enfoque y los gráficos que contiene la publicación, podrían servir para que cualquier investigador pueda ejecutar su propio análisis y contestar preguntas específicas.

Como conclusión de dicho estudio, los autores mencionan lo siguiente:

Alemania no evitó el brote del COVID-19, pero los protocolos de prevención implementados facilitaron la respuesta del país al brote. Estos protocolos incluyeron el establecimiento temprano de capacidades de prueba, altos niveles de pruebas, una estrategia de contención efectiva entre las personas mayores, y el uso eficiente de la gran capacidad hospitalaria del país.

Por su parte, la respuesta de Corea del Sur al COVID-19 se destaca porque aplanó la curva de la epidemia rápidamente sin cerrar negocios, emitir pedidos para quedarse en casa o implementar muchas de las medidas más estrictas adoptadas por otros países de altos ingresos. El país ha mostrado un éxito temprano en tres fases del marco de preparación y respuesta ante epidemias: detección, contención y tratamiento. Desde el principio, la toma de decisiones en Corea del Sur ha sido una colaboración entre el gobierno y la comunidad científica.

Aunque Vietnam informó su primer caso de COVID-19 el 23 de enero de 2020, solo informó un poco más de 300 casos y cero muertes durante los siguientes cuatro meses. Este éxito inicial se ha atribuido a varios factores clave, incluido un sistema de salud pública bien desarrollado, un gobierno central fuerte y una estrategia de contención proactiva basada en pruebas, rastreo y cuarentena integrales. Vale la pena examinar en detalle las lecciones de la exitosa estrategia de detección temprana y contención de Vietnam para que otros países puedan aplicarlas a sus propias respuestas.

Naturalmente, las diferencias estructurales entre países suponen que, la receta del éxito no sea única; sin embargo, sí se puede constatar la existencia de medidas que han tenido un alcance prácticamente unánime y otras que, al haber sido adoptadas por los países que cultivan un éxito relativo, a la fecha, comienzan a erigirse como determinantes o coadyuvantes al éxito.

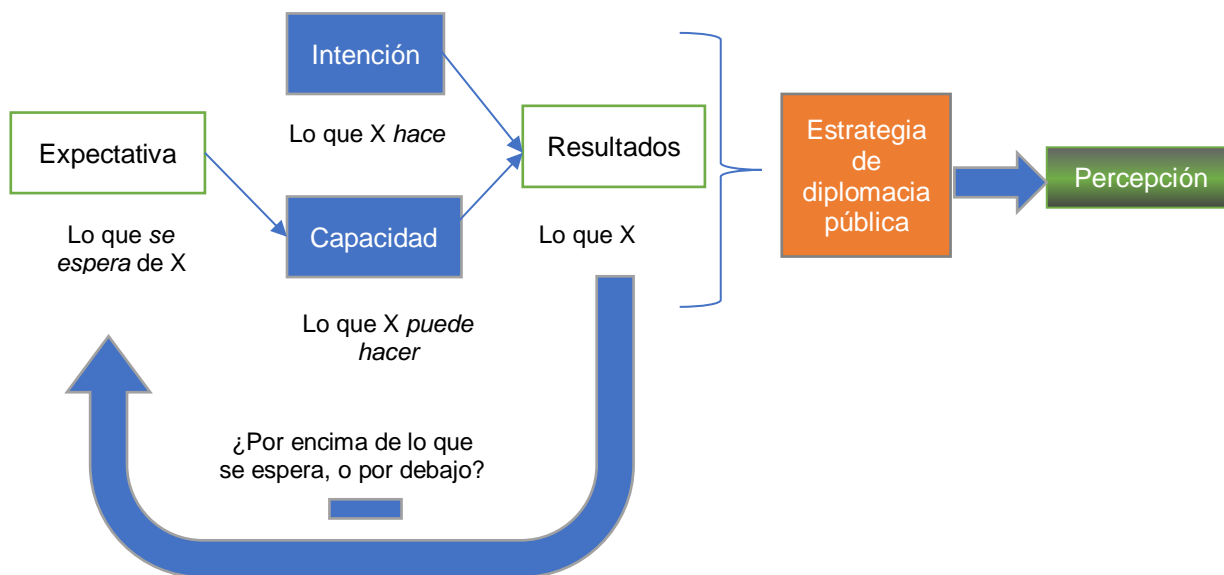


Figura 7: Eficacia gubernamental y *soft power*.
Fuente: Elaboración propia.

3.2. Desarrollo científico-tecnológico

Conforme a lo abordado en el capítulo anterior, puede inferirse que, las estrategias destinadas a afrontar la pandemia se han valido, por un extremo, de decisiones gubernamentales, produciendo resultados de diversa índole; pero, por otro lado, también convendría mencionar el rol que ha desempeñado la tecnología. Las utilidades de este recurso y sus potenciales aplicaciones resultan evidentes al momento de reducir los escenarios de incertidumbre, y orientar e informar el diseño, la ejecución, el reencauzamiento o, incluso, la evaluación de políticas públicas. La actual coyuntura no ha constituido una excepción al esquema correlacional estrategias frente a crisis-tecnología, y su empleo ha supuesto una contribución significativa a diversos ámbitos de la realidad problemática que nos ocupa. Asimismo, la situación actual se presenta como una oportunidad propicia para examinar la eficacia que otorgan determinadas tecnologías, o advertir los dilemas éticos que estas suponen.

El empleo de la tecnología en la gestión política de epidemias, no obstante, no es del todo reciente. Sus potenciales utilidades han sido ampliamente reportadas, a nivel académico, para las experiencias anteriores del SARS-CoV, MERS-Cov, AH1N1 o ébola. Lo que distingue a la pandemia ocasionada por el covid-19 es que, ésta se produce casi simultáneamente al advenimiento de la Cuarta Revolución Industrial y las innovaciones que trae consigo. En efecto, la emergencia de tecnologías como la big-data, el internet de las cosas, la computación cuántica o la red 5G, que en opinión de algunos estudiosos se trata de una convergencia de las tecnologías existentes, más que de la invención de nuevas.

De cualquier modo, los usos giran en torno a cuatro grandes vertientes: las tecnologías de la información y comunicación, la inteligencia artificial, la minería y procesamiento de macrodatos y la biotecnología o la ingeniería genética.

Patrones de comportamiento de la epidemia, localización de brotes o puntos calientes, o desarrollar modelos de simulación bajo determinadas condiciones, apuntalando técnicamente el proceso de toma de decisiones

Los sistemas de geolocalización han concitado la atención de numerosos profesionales que analizan las alternativas para maximizar su eficacia, desde una óptica, o las previsiones materiales y normativas para evitar posibles vulneraciones a derechos fundamentales como la privacidad, o la protección de datos, desde otra.

La inteligencia artificial, por ejemplo, ha sido fundamental en el diagnóstico. El Instituto de Investigación Damo Academy de Alibaba ha elaborado un software a fin de analizar imágenes de radiografía pulmonares, llegando a discernir con un 96% de exactitud, los pacientes infectados con Covid-19 de los que padecen de neumonía común.

Igualmente los Chatbots, o programas que simulan ser un asistente que brinda respuestas a las consultas más frecuentes, lo que redundo en una descarga de las líneas telefónicas y evita la saturación de los tele operadores. La OMS en asociación con Paraekelt.org está empleado la *turn machine learning technology*, en el chatbot denominado *WHO's health alert* (OMS, 2020).

La computación cuántica, igualmente, ha coadyuvado al procesamiento rápido de datos, acortando el tiempo requerido para tareas de esta naturaleza. El súper ordenador Summit de la compañía IBM, es un caso notorio, pues gracias a este dispositivo, investigadores del

Laboratorio Nacional de Oak Ridge, adscrito al Departamento de Energía, han simulado 8.000 componentes de medicamentos en el plazo de dos días, 77 de los cuales manifestaron potencial para proteger las células de una eventual infección. Los responsables del proyecto han sostenido: «Las simulaciones por ordenador permite conocer cómo diferentes combinaciones reaccionan con diferentes virus, cada una de las cuales supone procesar miles de millones de variaciones, algo que llevaría mucho tiempo utilizando un ordenador normal. (ePatient, 2020)»

Los prototipos de robótica empleados anteriormente para realizar tareas programadas como la atención comercial, hoy realizan en diversos países, labores como la entrega de alimentos, medicinas a pacientes bajo confinamiento, limpieza de ambientes hospitalarios, toma de temperatura de transeúntes u otros, reduciendo considerablemente la exposición del personal sanitario y otros, y mitigando las posibilidades de contagio. Asimismo, el empleo de drones en la video vigilancia para evitar infracciones a las cuarentenas dispuestas o a las medidas de distanciamiento, que paralelamente ejercen funciones de concientización colectiva, mediante la transmisión de mensajes, o también funciones sancionadoras, con la imposición de multas o amonestaciones ante posibles transgresiones de las medidas de excepción.

Los beneficios de la impresión 3D se han colocado en la palestra de las respuestas hacia el COVID-19, demostrando la ventaja comparativa que detentan en esta situación de emergencia. Su versatilidad, elevada adaptación a necesidades específicas y su rápida capacidad en la configuración de prototipos, a causa de la descentralización manufacturera que deparan, implican que se pueda desplegar respuestas rápidas, incluso en situaciones críticas que involucren perturbaciones en las cadenas globales de producción (Choong et. al, 2020).

Sus usos comprenden diversos campos como: equipos de protección personal, implementos médicos y herramientas para el recojo de muestras y testeo, accesorios personales. (Ishack & Lipner, 2020).

Choong et al. (2020), han dividido los campos de empleabilidad de la impresión 3D, en la actual pandemia, en los siguientes:

- Implementos médicos: Especialmente en los artefactos de ventilación mecánica; como válvulas de ventilación, conectores para máscaras de presión positiva continua en la vía

aérea –CPAP o BiPAP-, dispositivos para respiración de emergencia o PEEP -presión positiva al final de la espiración-.

- Dispositivos de pruebas: hisopos nasofaríngeos.
- Entrenamiento de habilidades y ayudas de visualización: maniqués o réplicas médicas.
- Equipo de protección personal: protectores faciales, respiradores, filtros respiratorios metálicos.
- Accesorios personales: Mascarillas, sujetadores o ajustadores de mascarillas.
- Módulos de emergencia: Salas de aislamiento.

A consideración de Tino et al. (2020), corresponde verificar dos problemas adicionales. En primer término, la cuestión atingente a la regulación y estándares de seguridad, donde se requiere reforzar las medidas de seguimiento, a nivel de agencias gubernamentales, así como acopiar archivos de instrucciones y diseño (Manero et al., 2020), establecer y observar protocolos en la materia, que son cruciales en el campo de la salud; y, por otra parte, dada la gravedad de la situación, expertos legales y legisladores deben arribar rápidamente a acuerdos y alianzas académico-industriales, con acuerdos sobre las disposiciones de propiedad intelectual de los prototipos.

De cualquier modo, resulta evidente la utilidad de la impresión 3D o la denominada Additive Manufacturing (AM), en el área de la salud, como lo indican las cifras traídas a colación por Tarfaoui et al. (2020, p. 6), se ha constatado un rápido incremento en la publicación de papers académicos, en este campo, pasando de 15 en 2011, a 894 para 2020.

Los motivos que, en el presente trabajo, nos conducen a brindarle a la dimensión tecnológica un tratamiento independiente de la eficacia gubernamental, y dedicarle un acápite propio, radican en que, el desarrollo tecnológico - y sus elementos relativos, como el desarrollo en ciencia básica y aplicada- trasciende el ámbito de lo puramente doméstico y, en ocasiones concretas, puede repercutir notoriamente en la esfera internacional y el prestigio que obtiene un actor.

Precisamente, las investigaciones alrededor del Covid-19, han sido objeto del atento escrutinio y expectativas de la comunidad internacional, en la medida que, los avances conciernen a todos. Dentro de estos avances podría citarse a la secuenciación genómica del virus que se desarrolló al comienzo de la pandemia, y en la cual, cada país ponía a disponibilidad de otros las mutaciones que el SARS-CoV ha ido adquiriendo dentro de sus fronteras.

En la misma línea, el descubrimiento de fármacos, puestos a la venta o materia de donación, han sido hechos importantes, toda vez que no se contaba por principios activos específicos para el tratamiento del nuevo virus.

En el campo de la ciencia básica, se han publicado y puesto a libre disponibilidad, las investigaciones en torno a los patrones de comportamiento enfermedad, la evolución clínica de los pacientes, o desde las ciencias biosociales, como la epidemiología se ha contribuido a una mejor comprensión del agente vírico.

Y, por último y el aspecto más relevante, el descubrimiento de la vacuna, que ha impulsado proyectos a lo largo del mundo. Algunos de los cuales se encuentran *ad portas* de culminar la última etapa previa a su comercialización.

Presentados así los hechos, se hace patente la estrecha relación que existe entre *soft power* y tecnología, y por qué en el contexto crítico actual, será un factor preponderante, al momento de construir influencia o generar atracción.

En el informe *Soft Power 30*, Mc Lory (2019) establece lo siguiente:

“The policy challenges concerning digital technology mainly lie in three areas. The first is data governance, from data collection and ownership, to their usage and dissemination. The key debates surrounding data governance centre on data privacy, security, censorship and freedom of speech. The second policy challenge concerns the future of work as a result of the advancements in AI and automation, which are set to reshape the labour market, the skills required of workers and alter the dynamic between employment and leisure. The third policy focal point deals with the concentration and centralisation of power among a few tech firms and the associated debate on anti-trust ramifications.” (p.77)

Así, sobre la base de la constatación de que, la tecnología incide y lo hará, sobre las áreas políticas de la gobernanza, la automatización del trabajo o la concentración del poder tecnológico, para el presente trabajo hemos tomado los siguientes indicadores de la edición 2019 del informe *Softpower 30*, y a partir de ellos hemos construido comparativamente los siguientes indicadores, a considerarse para efectos de medir los recursos de *soft power* en el contexto de la pandemia:

SOFT POWER 30. Edición 2019
(Indicadores de expectativa)

PROPUESTA (Indicadores de desempeño)

<p>Número de trabajos científicos-académicos publicados en <i>journals</i> (revistas indexadas)</p>	<p>Número de trabajos científicos-académicos relacionados al COVID-19 publicados en <i>journals</i> (revistas indexadas): Las investigaciones aplicadas deberían ostentar un peso relativo mayor, que las de carácter básico, en la medida que encuentran aplicación inmediata.</p>
<p>Número de Universidad en el ranking top global</p> <p>Promedio de puntaje obtenido en la prueba PISA de la OCDE (en ciencias, matemática y lectura)</p>	<p>Número de vacunas que han atravesado exitosamente la fase clínica III. (Proveen seguridad y eficacia)</p>
<p>Patentes registradas</p> <p>Índice de Innovación Global</p>	<p>Patentes registradas relativas al COVID-19 y, posteriormente liberadas.</p>
<p>Exportaciones de bienes de alta tecnología, en términos del total de exportación de manufacturas</p>	<p>Exportación de bienes tecnológicos o insumos empleados en la elaboración de artefactos para el tratamiento del Covid-19</p>

Tabla 11: Indicadores de desempeño de recursos de *soft power* en la gestión política de la pandemia. Dimensión científica tecnológica.

Fuente: Elaboración propia.

Ciertamente, podría argüirse que, resulta inoficioso incluir indicadores como el puntaje promedio obtenido en la prueba PISA de la OCDE, el número de universidades dentro del *ranking top global*, o el porcentaje del PBI invertido en educación, habida cuenta de que, los indicadores de resultado como el avance científico tecnológico (médico) o la innovación en este ámbito, no es más que una consecuencia directa de aquellos, que reflejan la calidad en educación básica o superior; en suma, correspondería excluirlos toda vez que rige una relación de causalidad entre calidad académica y desempeño científico – tecnológico.

Sin embargo, consideramos pertinente la consideración de tales indicadores (prueba PISA, ranking top global, etc.), en la medida que proveen un panorama de la situación inmediatamente anterior a la irrupción de la pandemia, en la edición 2019 del Softpower30, y dan cuenta de las condiciones materiales de las que parte cada Estado, o incluso, configuran las expectativas de desempeño en la pandemia, esto es, cómo esperamos que se conduzcan determinados países o qué resultados anticipamos.¹⁴

3.3. Solidaridad Internacional

La solidaridad internacional es una dimensión de naturaleza transversal que confluye con las tres dimensiones restantes; ello en la medida en que, puede contribuir a la eficacia gubernamental, mediante la concesión de cooperación en materia técnica u otra; al desarrollo, abastecimiento o perfeccionamiento de las capacidades científico-técnicas de un país; o, en el escenario post-covid, en la recuperación económica mediante la oferta de cooperación internacional para el desarrollo.

Previamente al análisis de cada una de estas aristas, convendría definir el concepto de cooperación internacional.

Cooperar es una necesidad de orden pragmático y un imperativo moral de nuestro tiempo, pues apuntala las bases mismas de la convivencia social (Martínez, 1995). En opinión de Ayllón (2007) los motivos que impulsan a la colaboración entre Estados van desde el cálculo, pasando por la compasión o el interés, hasta el altruismo. Los principales enfoques teóricos de las relaciones internacionales reservan una explicación a las razones que subyacen tras el hecho de cooperar; sin embargo, para el presente trabajo, estimamos conveniente no abundar sobre el tema, en la medida que la actual crisis determina que se efectúen valoraciones sobre el hecho *per se* de cooperar, o de no hacerlo, el análisis de los móviles, resultará posterior y será objeto de la construcción de narrativas, o estrategias de diplomacia pública destinadas a demostrar el desinterés o la acción calculada u otros fines. En la medida que el presente trabajo se avoca a la configuración recursos de *soft power*, simplemente nos circunscribimos a analizar el puro hecho de la cooperación, y en concreto la cooperación internacional para el desarrollo.

¹⁴ Al respecto, Bunge (2012) señala que los atributos son cualidades se endilgan a los objetos, mientras que las propiedades son las cualidades inmanentes que realmente detentan.

De este modo, se hace preciso analizar cada una de las categorías de cooperación internacional para el desarrollo. Véase la siguiente tabla:

Formas de cooperación internacional para el desarrollo	
COOPERACIÓN ECONÓMICA	Fortalecimiento del sector productivo, infraestructura institucional, desarrollo de servicios
PREFERENCIAS COMERCIALES	Eliminación total y parcial de las barreras comerciales a las exportaciones de los países del Sur
AYUDA FINANCIERA	Facilitar el acceso a capitales, inversiones productivas, líneas de crédito preferencial para la importación, canje, recompra o condonación de deuda, micro-créditos.
ASISTENCIA TÉCNICA	Fortalecimiento de las habilidades y capacidades técnicas presentes en los países del Sur, intercambio de experiencias y conocimientos entre países
AYUDA HUMANITARIA	Ayuda alimentaria, socorro, protección de derechos humanos, acompañamiento a las víctimas, presión política, denuncia, preparación, prevención y mitigación de desastres naturales, epidemias, conflictos armados y guerras
COOPERACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA	Transferencia e intercambio de tecnologías aplicadas a servicios básicos de educación, salud y saneamiento. Investigaciones compartidas, becas.

Tabla 12: Formas de Cooperación Internacional.

Fuente: Ayllón, B. (2007).

La respuesta a la pandemia ha puesto en evidencia las dificultades que supone la provisión de bienes públicos globales de modo eficiente. Con el déficit de cooperación, la comunidad internacional no ha podido afrontar adecuadamente el virus.

Por citar un ejemplo, en lugar de perseguir esquemas cooperativos y diseñar planes para intercambio de experiencias, o abastecimiento recíproco de equipo médico, se ha recurrido a prohibiciones a las exportaciones, o medidas para salvaguardar el abastecimiento.

De igual modo, en lugar de contribuir al desarrollo conjunto de una vacuna, como en el caso de la diplomacia científica de las vacunas (esquema exitoso en la erradicación de la poliomielitis, durante la guerra fría), los Estados han puesto en marcha programas de investigación unilateralmente, o incluso pretendiendo apropiarse de equipos de investigación de otros países

(Dyer, 2020). Asimismo, no se ha logrado la cooperación requerida para afrontar la pandemia dentro del propio territorio, o la inoperancia de determinadas iniciativas como la Global Alliance for Vaccines and Immunisation. A nivel multilateral, por otra parte, la Organización Mundial de la Salud, se han constatado diversas declaraciones destinadas a desprestigiar su gestión política de la crisis, o se ha reportado la salida de miembros importantes como los Estados Unidos.

Los Estados Unidos precisamente han optado por la actuación unilateral, y esta actitud ha encontrado eco en otros países, pasando del America First al India First o China First, minando la voluntad para la cooperación y el lanzamiento de respuestas efectivas.

El imperativo para la comunidad internacional, debiera ser la cooperación activa y su involucramiento en el descubrimiento y fabricación de vacunas o tratamientos seguros y efectivos. En opinión de Berkeley (2020) se precisa de iniciativas como el Centro de Energía Atómica Europeo (CERN) o el proyecto del genoma humano.

No debe perderse de vista, como se ha afirmado, que, con el descubrimiento de una vacuna, se culmina la labor, se requiere producción masiva y garantías de una distribución equitativa, a fin de la erradicación de la enfermedad, de modo especial en los países en vías de desarrollo. La cooperación podría maximizar los beneficios productivos, en la medida que se aprovecharían las ventajas comparativas que cada país detenta.

Otro punto importante es que la puesta en marcha de programas eficaces de cooperación internacional para el desarrollo, fortalecería las capacidades de cara a brotes epidémicos futuros.

Pese a todo esto, la existencia de organismos de cooperación como el G7, el G20, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, u otros, no han tenido una acción suficiente y que conglomere a los principales actores en la movilización de recursos materiales y financieros. Situación similar a la que ocurre en organismos como el Banco Mundial o el FMI, donde pese a contar con mecanismos adecuados que eventualmente podrían contribuir en la contención de la pandemia, se requiere la aprobación administrativa previa para la concesión de presupuesto o créditos.

3.4. Resiliencia económica

El impacto del coronavirus sobre la economía mundial ha sido devastador y lo seguirá siendo quizás por un tiempo más o menos largo. En Latino América y, sobre todo, en el Perú, la crisis económica ha alcanzado niveles inéditos.

Según Germán Ríos (2020) el impacto económico del Covid-19 será considerable en América Latina, principalmente debido a la caída de exportaciones (sobre todo minerales), la fuga de capitales, el desplome del turismo, el colapso de las remesas y la contracción económica y el desempleo consecuencia de las restricciones impuestas por los gobiernos para controlar la pandemia. El autor afirma que, según la duración y profundidad de la crisis económica, se producirán cambios en la dinámica del mercado tanto de consumo como de producción.

En el Perú, donde la economía es mayoritariamente informal, el confinamiento ha afectado severamente sus ingresos haciendo retroceder el progreso alcanzada hasta antes de la pandemia.

Ríos piensa que la respuesta de política económica de los gobernantes debe orientarse principalmente a: financiar programas de apoyo social (especialmente a familias vulnerables), apoyo financiero a empresas afectadas y respaldo a las micro y pequeñas empresas. El gobierno peruano ha implementado varias de estas medidas y además ha flexibilizado las normas de la balanza fiscal y el endeudamiento, sobre todo, con el apoyo de organizaciones multilaterales como el FMI, BM y BID.

La capacidad económica de un país o región para resistirse y/o adaptarse ante las fuerzas del cambio (Covid-19), se conoce como resiliencia económica y se refleja en una trayectoria de crecimiento (tendencia). Los países que más rápido reviertan el shock económico y entren en resiliencia económica, serán los más admirados internacionalmente (Bené, 2012). También se podría definir la resiliencia económica como la capacidad de una economía o sociedad para minimizar las pérdidas de ingresos y activos derivados de acontecimientos adversos (Swiss Re sigma, 2019).

El Informe Sigma del Swiss Re Institute cuantifica el concepto de *resiliencia*, tanto desde una perspectiva macro como micro, y lo materializa en forma de *índice*.

El mencionado informe presenta el *Índice de Resiliencia Macroeconómica*, construido por el Swiss Re Institute (SRI) y la London School of Economics (LSE), que mide y analiza la resiliencia económica a lo largo del tiempo.

Las principales características de este índice son:

- Las puntuaciones de resiliencia macro del índice reflejan la flexibilidad y la capacidad de las políticas fiscal y monetaria de un país, y
- Su análisis resalta el marco socio económico estructural de un país.

Medición de la Resiliencia Económica a través del E-RI

Dentro de los principales modelos para medir la resiliencia económica, existe uno de particular relevancia -Índice de Resiliencia Macroeconómica (E-RI)- el mismo que asumimos en este trabajo de investigación.

El índice ha sido desarrollado en forma conjunta por el Swiss Re Institute (SRI) y la London School of Economics (LSE), y permite comparar los niveles de resiliencia de distintas economías nacionales a lo largo del tiempo, mediante la generación de “puntuaciones” de E-RI.

El E-RI toma en cuenta principalmente tres aspectos:

- En primer lugar, propone nuevas formas de medir la capacidad de amortiguación de instrumentos políticos tradicionales como las políticas fiscal y monetaria.
- En segundo lugar, coloca los indicadores financieros en el centro de la estabilidad macroeconómica.
- En tercer lugar, incluye los vínculos con los problemas sociales de países concretos, tales como la desigualdad y el cambio climático, con la finalidad de explicar en qué medida estos contribuyen a la resiliencia de una economía (el índice omite el índice de Gini, aduciendo que la desigualdad va más allá de las diferencias de ingresos).

Una de las desventajas de este índice podría ser que, requiere de series de datos completas, robustas y fiables, condición no presente en muchos de nuestros países.

Estructura del Índice de Resiliencia Económica (E-RI)

Dos son las dimensiones principales del E-RI, a saber:

1. *Componentes de amortiguación macro*: incluyen el margen de maniobra de una economía para utilizar la política monetaria y fiscal. Concretamente, el margen de actuación fiscal mide hasta qué punto es probable que un país pase por dificultades fiscales, la cual es una época de profundas dificultades de financiación/pérdida de acceso a los mercados. La regla es que cuando menos probable sea que un país pase por dificultades fiscales, mayor margen fiscal tendrá. El margen de actuación en política monetaria mide la capacidad para suavizar o endurecer las políticas. Entre otras cosas, eso incluye la diferencia de los tipos de interés a corto y largo plazos, respecto del límite inferior de cero. Eso, en realidad, refleja la capacidad y la eficacia de las rebajas de tipos de interés y las medidas de estímulo (flexibilización cuantitativa).
2. *Componentes estructurales*: son variables que definen el marco fundamental de una economía y que evolucionan/se desarrollan poco a poco, tales como el acceso al talento y los desafíos a los que se enfrentan los bancos en el entorno operativo reinante. En gran medida, la estructura económica de un país define lo dinámicos que son los mecanismos de absorción de impactos de una sociedad. Todos los indicadores estructurales son índices en sí mismos, o componentes de otros índices ya disponibles.

Indicadores que componen el índice E-RI:

En la siguiente tabla pueden observarse todos los indicadores que componen el índice de resiliencia económica (E-RI), los cuales reciben puntuaciones que van de cero a uno, y reciben una ponderación establecida por los autores del índice. Uno representa la máxima puntuación a lo largo del tiempo y de un país evaluado y cero es la mínima puntuación. Calculando la media de las puntuaciones de cada uno de los nueve componentes, se obtendrá la puntuación global del índice para cada país.

Indicador	Valor asignado	Ponderación (%)	Fuente	Definición del indicador	Motivos
Amortiguadores macro					
Margen fiscal		35	Swiss Re, basado en datos del BM/FMI	Una estimación empírica del margen de actuación fiscal de un país. Ello incluye el nivel de deuda pública como porcentaje del PIB, la calificación de la deuda soberana, el crecimiento real del PIB, el saldo primario y por cuenta corriente, y una medida de la presión cambiaria sobre la economía real. Para los mercados emergentes, incluimos las reservas de divisas en términos de meses de importaciones.	Consideramos que la política fiscal es la herramienta política más importante para mitigar la duración y el alcance de un contratiempo económico.
Margen de política monetaria		15	Swiss Re, basado en datos del BM	Mide la capacidad de un banco central para suavizar o endurecer la política monetaria. Ello incluye la diferencia de los tipos a corto y largo plazo respecto del límite inferior de cero o de las estimaciones de rentabilidad "a valor razonable". Para los mercados emergentes, también se incluye un indicador de la independencia de los bancos centrales y el diferencial de política frente a la Reserva Federal de EE.UU.	La política monetaria es un instrumento político clave para absorber impactos económicos.
Elementos estructurales macro					
Situación del sector bancario		18	WEF	Las conclusiones de una encuesta del WEF, entre ejecutivos que revela cuál se considera que es, en términos generales, la solvencia de los bancos de un país. La medición no se basa en valores económicos contables, sino en la percepción popular en lo que respecta a aquellas dimensiones que influyen en la salud del sector bancario (por ejemplo, las reservas de capital, la sostenibilidad de los modelos de negocios, los cambios normativos y el entorno macro).	Una situación del sector bancario frágil propagará las sacudidas, dada la gran interconexión del sector con la economía.
Eficiencia del mercado laboral		12	WEF	Incluye la flexibilidad en la determinación de los salarios,	Unos mercados laborales más eficientes y

				las prácticas de contratación y despido, la capacidad para retener el talento, la participación de las mujeres en el mercado laboral, etc.	dinámicos permiten una mejor reubicación de los trabajadores en tiempos de dificultades.
Desarrollo de los mercados financieros		10	FMI	Este componente es un resumen de lo desarrollados que están los mercados financieros en términos de actividad, acceso y eficiencia.	Unos mercados financieros desarrollados diversificarán las fuentes de financiación de que dispone la economía real.
Complejidad económica		4	Observatorio de la Complejidad Económica	Una medida holística de la satisfacción y la variedad de los bienes producidos y exportados por una economía. Muestra la variedad y el calado de la capacidad de producción de una economía.	Una economía que produzca bienes sofisticados y variados se verá menos afectada por los contratiempos en sectores concretos.
Penetración de los seguros		2	Swiis Re	La ratio del total de las primas de seguro directas (de vida y no vida) con respecto al PIB.	Los seguros actúan como un amortiguador y suavizan la volatilidad financiera.
Capital humano		2	BM	Evalúa cómo los niveles de salud y educación determinan la productividad y la movilidad social.	Unos elevados niveles de movilidad social y de cuantificación hacen que un país sea más dinámico, de forma que pueda soportar mejor los golpes y adaptarse a ellos.
Economía baja en carbono		2	Maplecroft	Mide hasta qué punto un país es ya una economía baja en carbono (bajo de consumo de combustibles fósiles o descarbonizada en términos de producción/emisiones).	El cambio climático tiene efectos disruptivos en las cadenas e infraestructuras de suministros globales, lo cual tiene un impacto negativo en las finanzas públicas, el capital de las empresas, y la riqueza de los hogares.

Tabla 13: Los componentes del Índice de Resiliencia Macroeconómica de SRI-LSE.

Fuente: Swiss Re sigma N° 5-2019. Traducción propia.

4. REPERCUSIONES EN LOS ATRIBUTOS DE *SOFT POWER* DEL PERÚ

Como se dio cuenta, al inicio de la pandemia, numerosos gobiernos tomaron medidas de restricción al tránsito de las personas y el acceso a determinadas áreas. Estas medidas incluyeron –y en algunos casos persisten- el cierre de sitios declarados Patrimonio Mundial, cultural y

natural, por la UNESCO en 167 países¹⁵. Dentro de este grupo, 61 países han optado por el cierre total, 44 por el cierre parcial, y 62 mantienen restricciones o cierres parciales. Los siguientes gráficos ilustran la situación descrita y su evolución, respectivamente:

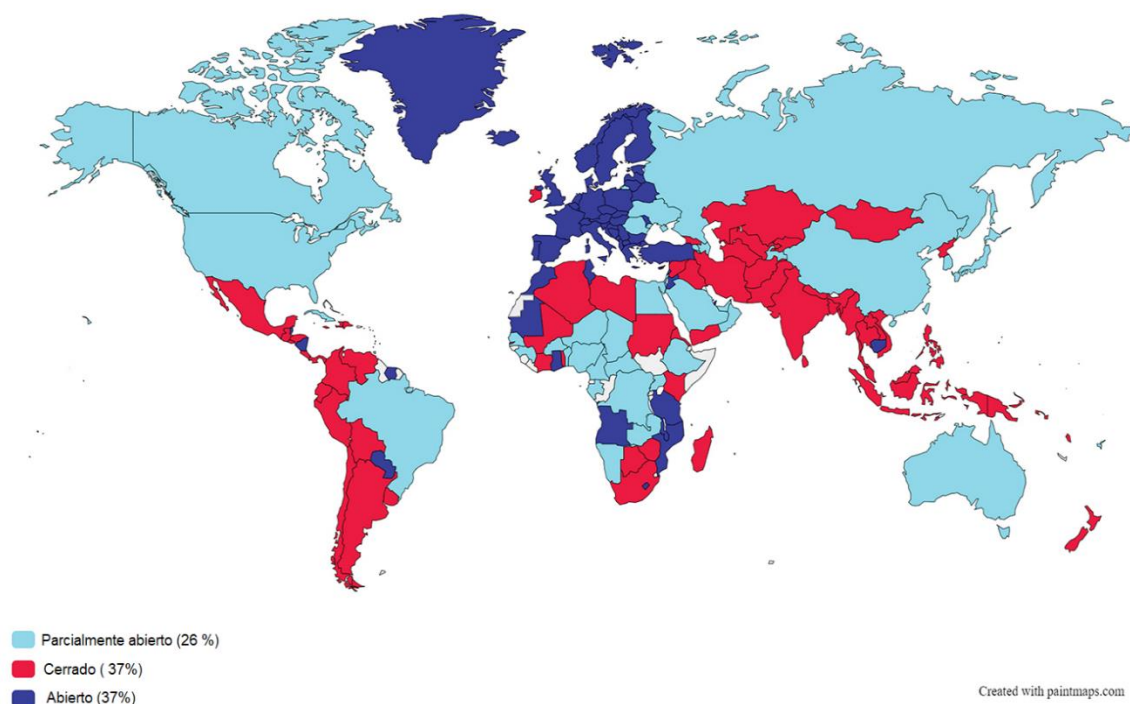


Figura 8: Seguimiento del cierre de los sitios del Patrimonio Mundial (14 de septiembre de 2020).
Fuente: UNESCO

¹⁵ La Convención de Patrimonio Mundial ha sido ratificada por 193 países, pero solo 167 países cuentan con algún lugar dentro de la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, que incluye 1121 lugares, entre patrimonio natural, cultural y mixto.

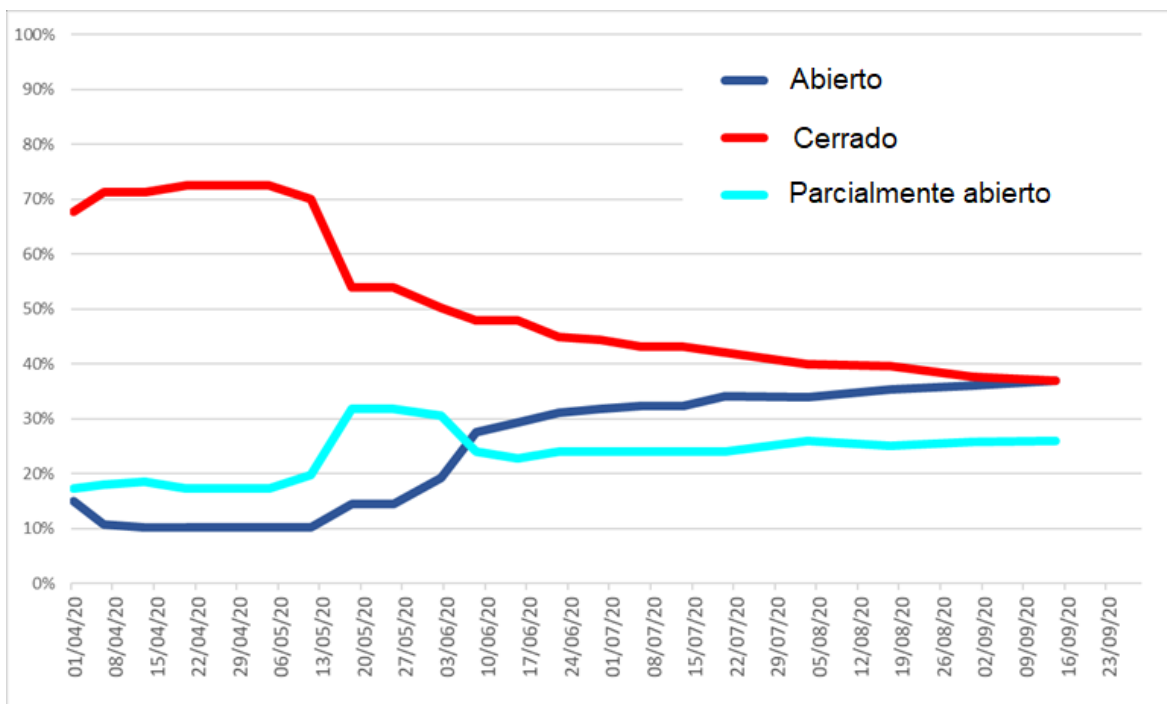


Figura 9: Evolución “trend lines” de las medidas dictadas (1 de abril- 16 de septiembre de 2020).
Fuente: UNESCO

Puede que el 13% de los museos nunca vuelvan a abrir (ICOM, mayo 2020), 95% de los 95.000 museos estimados en todo el mundo ha cerrado sus puertas, la Organización Mundial de Turismo proyectó que las llegadas internacionales podrían reducirse entre 60 y 89% para el 2020.

Hasta 75 millones de puestos laborales en el sector turismo están bajo amenaza inmediata, lo que equivaldría a una pérdida de 2,1 billones de dólares en el PIB mundial, según el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (abril 2020), si se considera que el turismo cultural representa casi el 40% de los ingresos totales del turismo a nivel mundial. Igualmente, se estimó en 10 billones de dólares las pérdidas que reportó la industria cinematográfica durante mayo.

En la región de América Latina y el Caribe, los efectos también se perciben. Por ejemplo, el 12 % de los museos temen cerrar permanentemente (ICOM), por este motivo se han impulsado iniciativas a nivel subregional, como en el caso de MERCOSUR, para recabar información estadística sobre los impactos en el sector cultural. Igualmente, los ocho miembros del SICA, han implementado una plataforma digital a fin de promover la integración regional.

En el ámbito estatal de igual forma se ha replicado estas iniciativas. En países como Argentina, por citar un caso, el Ministerio de Cultura encomendó a 500 artistas la producción de obras de arte digital, la Biblioteca Nacional de Jamaica, ha puesto en marcha un sistema de recursos en línea para estudiantes de sus escuelas secundarias. Costa Rica, por su parte, ha diseñado un directorio de tiendas de diseño nacional, a fin de que sus productos culturales puedan ser vendidos durante el confinamiento. En México, el Ministerio de Educación ha iniciado un programa denominado “Aprender en casa”, empleando material audiovisual de la UNESCO sobre sitios del patrimonio mundial, así como está brindado reforzamiento en áreas como historia, ética y estudios cívicos, por la misma vía.

En el Perú, para setiembre de 2020, la Cámara Nacional de Turismo CANATUR, reportó que hasta el mes de agosto se cerraron unas 70 mil empresas en el sector, ocasionando una pérdida de 650 mil puestos de trabajo (RPP, 2020). Cifras que han ocasionado un perjuicio en el principal atributo de *soft power* que el Perú tradicionalmente detentaba.

5. UTILIDAD EN LA POLÍTICA EXTERIOR

El Perú no ha tenido un desempeño afortunado en la gestión política de la pandemia. Por otra parte, sus recursos tradicionales han perdido peso relativo; sin embargo, detenta fortalezas como la disciplina fiscal sostenida en los últimos años¹⁶, que le permitió otorgar subsidios a los ciudadanos y a las empresas, vender bonos de deuda, o incluso medidas como la autorización del retiro de los fondos previsionales en el poder legislativo encontraron eco en países vecinos, que por iniciativa ciudadana se terminaron adoptando.

En ese sentido, expuestas las dimensiones, y recursos, de *soft power* emergentes en la coyuntura actual, surge la interrogante ¿Cómo el Perú puede emplear –o constituir- los recursos del modelo propuesto en su agenda de política exterior?

La respuesta no es unidireccional y estática, sino que comprende varias acciones que resumimos en el siguiente cuadro:

¹⁶ Véase el acápite 5.1.4.

ACCIONES	DESTINATARIO
Emulando (aprendiendo)	De los actores más exitosos
Reconociendo (felicitando)	Las acciones efectivas (y legítimas)
Asociándose	Con los actores con mayor desempeño y disposición a asociarse
Visibilizando (prestando atención a)	Las fortalezas y debilidades propias (tanto a nivel de resultados como de iniciativas).
Apoyando	A actores más perjudicados

En función de las dimensiones y recursos propuestos

Tabla 14: Acciones recomendadas de Política Exterior.

Fuente: Elaboración propia.

5.1. Instrumentos y acciones propuestas

A partir del Plan Estratégico Sectorial Multianual del Ministerio de Relaciones Exteriores, se puede optar las siguientes acciones.

5.1.1. Protección y atención a las comunidades peruanas en el exterior: Entre la eficacia gubernamental y la solidaridad internacional

De la lectura del Objetivo Estratégico N° 3 del Plan Estratégico Sectorial Multianual del Ministerio de Relaciones Exteriores, se desprende que, se buscará “Proteger los derechos, fomentar la vinculación con el Perú y promover la inserción en el país de destino de los peruanos en el exterior”

Al respecto podría sostenerse que, un enfoque de prevención ante eventuales contingencias y protocolos de actuación para procurar celeridad, eficacia y seguridad en la repatriación de los connacionales, en el supuesto de verse varados en el exterior o, aun cuando tuvieran residencia permanente, encontrarse en situación de precariedad, desempleo o subempleo, sería un aspecto

a visibilizarse, relativo a la eficacia gubernamental y la función de tutela ciudadana¹⁷. Podría optarse por la elaboración de alguna memoria institucional con el diagnóstico de fortalezas, debilidades y amenazas, en el área consular y, en concreto, en la labor de repatriación. Asimismo, es menester visibilizar los esfuerzos desplegados por el gobierno peruano¹⁸ y el tiempo en el que se logró culminar la repatriación, así como número de connacionales, buscar si existe algún indicador comparativo, a nivel regional o global, en este respecto. O, más aún, si eventualmente cabe la suscripción de instrumentos de cooperación o el diseño de mecanismos concretos para la actuación conjunta de las secciones consulares de Embajadas concurrentes, en donde se carezca de circunscripción consular.

En contraste, si se compara la Variable Estratégica número 2, “Protección y defensa de la soberanía nacional en el exterior”, se advierte que, esta se define como las acciones político-diplomáticas de *carácter preventivo* para cautelar, por tanto, el aspecto consular podría adoptar el mismo enfoque.

La valoración cabal de este elemento, no solo incidiría sobre la percepción de la eficacia en el plano doméstico o brindaría una impresión positiva de tutela por parte del Gobierno, para con sus ciudadanos en el exterior, sino que en ocasiones podría ser un vehículo para el establecimiento de vínculos de cooperación futura con otros Estados cuyos connacionales se hallaban a la deriva en territorio nacional, habida cuenta de la doble funcionalidad de los vuelos chárter de repatriación, que asimismo embarcaron a los nacionales de países extranjeros que requerían salir de territorio nacional.

¹⁷ En este extremo, podría dotarse de mayor operatividad a la Ley N°30001, Ley de Reinserción Económica y Social para el Migrante Retornado, mediante campañas de difusión entre las diferentes comunidades peruanas en el exterior.

¹⁸ Según declaraciones brindadas por el Canciller, Embajador SDR Mario López Chávarri, a la agencia de noticias EFE, en la primera fase de repatriación que culminó durante la última semana de agosto de 2020, se logró el retorno de 39 mil peruanos procedentes de 50 países, y se logró, asimismo, el retorno de extranjeros varados en el Perú, en vista de la imposibilidad de abordar un vuelo comercial por el cierre de fronteras dispuesto en marzo. El Canciller estimó que son alrededor de 40 mil los extranjeros que salieron en la primera etapa y se espera que 2 mil salgan durante la segunda etapa. Por último, precisó que se tiene previsto el arribo de aproximadamente 6 mil peruanos en situación de vulnerabilidad o desempleo (Agencia EFE, 2020).

En sintonía con lo anterior, puede considerarse también a la Variable Estratégica número 7, “Desarrollo e integración fronterizos”, toda vez que, únicamente incorpora como indicador al “Ratio entre el índice de desarrollo humano de los distritos fronterizos del Perú respecto al IDH de los espacios equivalentes de los países limítrofes”, y no se considera la aptitud, capacitación, o fortalecimiento logístico del personal a cargo de los puestos de frontera y de sus infraestructuras, o los niveles de coordinación bilateral en pasos fronterizos, ante eventuales crisis que involucren restricciones a la movilidad, a fin de delegar primariamente en ellos la responsabilidad, como primera línea de defensa de las poblaciones más vulnerables a riesgos asociados como la transmisión de enfermedades contagiosas¹⁹.

En ese sentido, correspondería medir también el número de eventos destinados a la capacitación o la implementación material de infraestructuras adecuadas, ponderando enfoques preventivos.

Esta implementación también incidiría positivamente sobre la Variable Estratégica número 5, atinente al “Relacionamiento bilateral político diplomático”, entendido como el conjunto de acciones que lleva a cabo el Estado peruano con otros Estados, “a través del establecimiento de relaciones diplomáticas y de la profundización de los vínculos ya existentes, con miras a fortalecer los mecanismos de la relación e implementar los compromisos establecidos por medio de los distintos instrumentos bilaterales”.

5.1.2. Rol del Perú en la reingeniería de la cooperación: Alentar la solidaridad internacional

Hemos mencionado ya, que más allá del progresivo desplazamiento que afecta a organismos internacionales y el desinterés de determinados actores estatales en su apuesta por el multilateralismo, de momento parece ser uno de los esquemas más fructíferos de cara a la gestión de riesgos de magnitud global.

¹⁹ Al respecto la OMS (20 de mayo de 2020), entre sus orientaciones provisionales, ha manifestado que, corresponde a los Estados, identificar los pasos fronterizos terrestres y las comunidades a las que se debe dar prioridad; así como reforzar las medidas de preparación y control en esos lugares. Igualmente ha publicado un manual para el fortalecimiento de la capacidad de salud pública en los pasos fronterizos terrestres y para la colaboración transfronteriza. Sobre el particular, véase el documento “WHO Handbook for Public Health Capacity-Building at Ground Crossings and Cross-Border Collaboration, Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 25 de marzo de 2020”.

El rol de las potencias medias será crucial, no solo en la gestión de los estadios posteriores de la pandemia, sino en la recuperación económica ulterior y en la prevención futura de riesgos de similar naturaleza, mediante la *reingeniería de la cooperación*²⁰, donde la participación proactiva del Perú resulta obligatoria²¹. Así, uno de los ejemplos saltantes en este campo ha sido la adhesión del Perú a la iniciativa de la OMS “COVAX Facility”, que persigue un acceso equitativo a las vacunas contra el covid-19 (Agencia Andina, 21 de setiembre de 2020).

Estas iniciativas, desde luego deben conglomerar a otros sectores, en función de la materia objeto de acuerdo, algo que concomitantemente contribuiría en la consolidación de la Variable 11, esto es la “Coordinación estratégica con los actores estatales”, al tiempo, que procuraría una posición de legitimidad en el plano internacional, habida cuenta de que conferiría objetividad en la toma de decisiones y excluiría las consideraciones de índole distinta, al encontrar respaldo técnico-especializado²² en la ejecución político diplomática. Así, en este extremo, se ha detectado que el único indicador para esta variable, es la encuesta para actores estatales, sin embargo, convendría añadir indicadores de carácter objetivos como el número de informes o consultas solicitados, las reuniones intersectoriales impulsadas por la cartera de Relaciones Exteriores, entre otras.

²⁰ Véase la nota N° 10, en la p. 38 y la p.39.

²¹ Un ejemplo paradigmático de participación del Perú en este ámbito ha sido la suscripción de la Declaración Conjunta de la Alianza para el Multilateralismo (Alliance for Multilateralism), por parte del anterior Canciller de la República del Perú, Embajador SDR Gustavo Meza-Cuadra Velásquez. El citado documento manifiesta como conclusión: “Ante el desafío sin precedentes que nos plantea la pandemia del COVID-19, todos debemos sumar fuerzas para contener, contrarrestar y prevenir su propagación. La Alianza para el Multilateralismo está comprometida a apoyar a las Naciones Unidas, la OMS y otras organizaciones internacionales en los esfuerzos que tienen ese propósito. Nuestra fortaleza es tanta como el vínculo más débil en el sistema global de salud. Únicamente construyendo un mundo más sostenible y resiliente, a través de una cooperación internacional fortalecida, podremos superar esta amenaza para la humanidad.” (Documento en español, traducción no oficial).

²² A propósito de la participación sectorial técnica en instancias multilaterales, véase, por ejemplo, el Comunicado de abril de 2020, sobre el COVID-19 y los Riesgos a las Cadenas de Abastecimiento de Alimentos, donde participaron Ministros y Secretarios de Agricultura, Ganadería, Pesca, Alimentación y Desarrollo Rural de 25 países de América Latina y el Caribe, que contó con la participación del titular de Agricultura y Riego en nuestro país, el Ministro Jorge Montenegro Chavesta. En el mismo sentido, el 29 de septiembre de 2020, los ministros de Salud de los países de las Américas se comprometieron a mantener y ampliar las acciones para combatir la pandemia por COVID-19 y solicitaron a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) la continuidad de su apoyo en la lucha para el control de la emergencia (OPS, 30 de septiembre de 2020).

Igualmente, es menester mantener una relación activa y de alianzas estratégicas con el sector privado, internacional y especialmente nacional, debido a que, como bien se explicó, durante la pandemia, la percepción de liderazgo no se ha circunscrito a la respuesta gubernamental eficaz de los Estados, sino también ha representado una tribuna para la puesta en marcha de las estrategias publicitarias de determinadas marcas. Todo esto en concordancia con la matriz de influencia de los actores estatales y no estatales sobre las variables estratégicas²³.

Lo mencionado *supra* se condice con los riesgos asociados que han sido diagnosticados tras el Análisis Prospectivo del Proceso de Planeamiento del Sector, como: la débil coordinación estratégica del sector con los principales actores estatales y no estatales y la escasa especialización de los cuadros técnicos del sector, algo que merma la influencia del país en los escenarios exploratorios bilateral y multilateral.

5.1.3. El rol del Perú en cuanto oferente de cooperación: Acciones concretas de solidaridad

En otro punto, relativo al objetivo estratégico N° 4, concerniente a “crear, ampliar y fortalecer lazos de intercambio, asociación y cooperación internacional a nivel regional y global para el desarrollo sostenible e inclusivo del país”

Correspondería verificar el nivel de pertinencia del catálogo de oferta de cooperación en el escenario post-pandemia y la priorización de determinados programas, esto es, verificar el número de programas que coadyuven en la recuperación económica o de sectores afectados, en relación con los socios tradicionales.

Al respecto, Hernandez (2018) ha propuesto que el Perú debería orientar sus esfuerzos hacia determinados sectores en la Cooperación Sur-Sur, como aquellos de índole social y que coadyuven al desarrollo de los países receptores, a fin de que se incremente paulatinamente el *soft power* del Perú a medida que gana experiencia en determinados programas de cooperación, perfecciona habilidades y puede ser reconocido como referente regional. Estos campos son sectores como la agricultura, que comprende iniciativas de desarrollo agropecuario, manejo de

²³ Que obra en el Anexo 03 del PESEM (pp. 63-68).

agua potable, de recursos hídricos y desarrollo agrícola; o en la gestión de ambiente y cultura, mediante programas de protección de áreas naturales, patrimonio cultural y medio ambiente.

La cooperación Sur-Sur bilateral, así como la cooperación triangular, son fórmulas de CTI que han ido adquiriendo una popularidad creciente entre los países en vías en desarrollo, desde la Segunda Conferencia de Naciones Unidas conmemorativa del Plan de Acción de Buenos Aires (PBA+40), cuya declaración final constituye un hito en la materia. No obstante, como bien advierte el Informe elaborado por la SEGIB sobre la cooperación Sur-Sur (2020), en los últimos años se han constatado algunas tendencias adicionales, que podrían resumirse en 3 grandes puntos: en primer término, el incremento de los actores involucrados en estas dinámicas (donde pese a la confirmación de tal incremento, aún se requiere mayor participación y articulación de sectores como las unidades de gobierno subnacionales, la sociedad civil organizada, la academia, o el sector privado, que contribuyan al intercambio efectivo de recursos, necesidades y experiencias); asimismo, se evidencia una diversificación de las áreas temáticas, con la consecuente ampliación de los catálogos de oferta disponible; y, por último, se ha verificado la multiplicación de instrumentos para su implementación. El modelo por Iberoamérica ha adquirido tal prestigio, que incluso regiones como África han optado por emularlo, con asistencia del PNUD.

En ese sentido, conviene mencionar que, a la fecha, en Iberoamérica se cuenta con alrededor de 1300 iniciativas, con un marcado predominio de la CSS bilateral. No obstante, los méritos no son únicamente cuantitativos, pues se ha constatado también un elevado nivel de alineamiento con los ODS. Así, 3 de cada 4 proyectos están contribuyendo a la consecución de los objetivos, principalmente en las áreas temáticas de Salud y Bienestar, Paz y Justicia, Vida de ecosistemas terrestres, y Trabajo decente. Nuestro país no ha sido ajeno a esta tendencia positiva, toda vez que, según el informe publicado por APCI (2020) “Situación y Tendencias de la Cooperación Internacional en el Perú: 2018”, se puede apreciar que los proyectos de CTI se encuentran alineados con los ODS, a razón de un 96%, un porcentaje incluso mayor a la media iberoamericana, y un 94% con las áreas prioritarias de la vigente Política Nacional de Cooperación Técnica Internacional (PNCTI).

Respecto al último instrumento citado, sería preciso mencionar también que, puede inferirse la existencia de esfuerzos para consolidar la posición de país dual del Perú, pues la participación

en áreas temáticas vinculadas a medio ambiente, agricultura, turismo sostenible, o sanidad agropecuaria; con participación activa de carteras ministeriales, como el MINAGRI, el MINSA (en países como Bolivia, el Perú es oferente en 3 proyectos de esta naturaleza, en Colombia en 4, en Costa Rica en 2, en Honduras en 5, y en México en 3).

Pese a ello, aún no existe una proyección extrarregional, hacia países como los miembros del Caribe no Iberoamericano, donde países como Cuba, México, Argentina o Colombia, lideran las sinergias; o con países del África. De igual modo, el Perú aún no se encuentra en el grupo que lidera la oferta de cooperación intrarregional, pues según el informe de la SEGIB, nuestro país junto a Colombia, Cuba y Uruguay, ofrece alrededor de $\frac{1}{4}$ del total de la CTI dentro de Iberoamérica.

Consideramos que, la crisis actual propiciada por el COVID-19, constituye una oportunidad inmejorable para consolidar el liderazgo de nuestro país en la oferta de CTI, dada su especialidad en el área agraria, de medioambiente y turismo sostenible, y las nuevas necesidades surgidas. Pues como bien ha advertido la FAO, la prevención de futuras epidemias de origen zoonótico, mediante un adecuado manejo de la sanidad animal; así como la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria de los países más vulnerables, ante un eventual corte de suministros en un escenario de emergencia, son prioridades de cara a conseguir la resiliencia para futuros problemas como el que hoy nos aqueja. El Perú ha demostrado ser un referente en estas áreas, y, por tanto, en el escenario post pandemia, podría gozar de una posición privilegiada, mediante la adecuada inyección de fondos públicos y un manejo eficaz de los recursos financieros y humanos.

En cuanto a la calidad de receptor de oferta de cooperación para el desarrollo, el Perú debería conferir especial énfasis a la necesidad de una diplomacia científica, la cooperación en materia genética, o el desarrollo de convenios de movilidad estudiantil o aprendizaje de experiencias exitosas, que provean experiencia técnica o dotación de infraestructura en el campo médico de cara a posibles epidemias futuras.

Igualmente, debe priorizarse la convocatoria de actores que afrontaron exitosamente la pandemia como Vietnam, Corea del Sur o Nueva Zelanda, para replicar el modelo empleado en escenarios futuros. En este punto, sería pertinente renovar la propuesta de entrada de Corea del

Sur en la Alianza del Pacífico²⁴, para consolidar el liderazgo dentro del foro (contribuiría, también, en consecuencia, a la acción estratégica N° 1.7. Liderar y promover iniciativas orientadas a fortalecer la Alianza del Pacífico y el relacionamiento con la región Asia-Pacífico.)

5.1.5. La resiliencia peruana: fortalezas macroeconómicas

En opinión del Ministerio de Economía y Finanzas, “El Perú ha implementado el mayor Plan Económico frente al COVID-19 en América Latina para reducir el impacto en la salud de los ciudadanos y brindar apoyo a los hogares y empresas” (MEF, 2020).

En efecto, dentro del paquete de medidas aprobadas, se ha destinado un presupuesto de 138 768 millones de soles, donde las medidas de gasto público equivalen a 32,2 mil millones de soles, según estimaciones al 26 de octubre de 2020 (MEF, 2020).

Medios internacionales, como el diario español El País, ya han destacado el plan económico para combatir los efectos de la pandemia del COVID-19, el cual ha sido calificado como el más ambicioso de la región, pese a las limitaciones diagnosticadas, como el hecho de que el 65% de los trabajadores pertenecen al sector informal, y se han visto severamente perjudicados por el confinamiento (El País, 2020).

Como bien ha subrayado, la Ministra de Economía y Finanzas, María Antonieta Alva, en el foro “Challenges to contain covid-19 in Latin America”, organizado por Harvard CID: “El plan económico frente a la pandemia es uno de los más ambiciosos que haya adoptado el Perú y alcanzó alrededor del 20% del producto bruto interno (PBI)²⁵. Incluye medidas tributarias y de gasto público, así como la provisión de liquidez, préstamos garantizados, entre otros”.

²⁴ Véase “Corea busca unirse como Estado Asociado a la Alianza del Pacífico” (20 de febrero de 2019). Andina Noticias.

²⁵ Considérese lo señalado por el informe “Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe”, elaborado por CEPAL, donde se manifiesta lo siguiente:

” Resulta importante dimensionar el esfuerzo fiscal de las medidas contempladas en los paquetes que los gobiernos han anunciado para hacer frente a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la crisis económica resultante. Este esfuerzo se basa en medidas de gasto —reasignaciones y gastos extraordinarios—, desgravación fiscal y liquidez (exceptuando las garantías estatales). [...] este esfuerzo fiscal representa, **en promedio, un 3,2% del PIB de 2019 de los países de América Latina representados al 20 de mayo de 2020**. La cobertura de estos paquetes varía ampliamente en los distintos países, del 0,2% a más del 10% del PIB [...]”. (p. 25). (Énfasis añadido).

Igualmente, sostuvo que la economía peruana podría pasar de una caída de 12 puntos porcentuales este año²⁶, a un crecimiento de 10% para 2021 (Andina, 2020).

Dentro de la batería de medidas dispuestas se tiene a las siguientes:

ETAPA DE CONTENCIÓN	PROGRAMAS
Atención de la emergencia	Fortalecimiento de los servicios de salud Limpieza en colegios, transporte y otros lugares públicos Orden público y traslado de bienes y personas
Soporte a los hogares	Atención económica ara hogares vulnerables Subsidio por incapacidad temporal, por suspensión perfecta y entrega de canastas Otras medidas para atención a personas en situación vulnerable Alivio tributario a familias Liberación de CTS Exoneración de retención y retiro extraordinario de AFP Continuidad de operatividad de entidades públicas Subsidio económico para la continuidad del servicio de transporte
ETAPA DE REACTIVACIÓN	PROGRAMAS
Soporte a las empresas	Subsidio a planilla y aplazamiento de depósito de CTS Medidas de alivio tributario Liberación de detracciones y otras facilidades a deudores
Soporte a la cadena de pagos	Fondo de Apoyo Empresarial para MYPES Fondo de Apoyo Empresarial para el sector turismo Fondo de Apoyo Empresarial para pequeños productores agrarios (FAE-Agro)

²⁶ La estimación en el promedio de la caída de las economías de la región fue de 7.3% para junio de 2020 (Chang, 2020).

	Programa de Garantía a la cartera de créditos
	Fondo Crecer
	Reactiva Perú
Medidas de apoyo y soporte a la economía	Arranca Perú
	Arranca Perú II
	Medidas de alivio tributario
	Medidas tributarias de promoción a la inversión
	Compras a micro y pequeñas empresas
	Apoyo a agricultura, cultura y otros
	Medidas para impulsar la inversión pública
	Medidas para impulsar la inversión privada
	Otras medidas de apoyo y soporte a la economía

Tabla 15: Plan Económico del Perú frente al COVID-19.

Fuente: Elaboración propia a partir del portal web del MEF, y el plan económico, disponible en: <https://www.mef.gob.pe/planeconomicocovid19/>

En el mismo tenor, instituciones como el centro de estudios The Economist Intelligence Unit (EIU), han anticipado que los países en la región con mayores probabilidades de recuperar sus tasas de crecimiento previas a la pandemia, para finales de 2020, son: Colombia, Chile, Paraguay, Uruguay República Dominicana, Costa Rica, Panamá y Perú. Otros países, en cambio, como Argentina, Brasil y México tendrán que esperar hasta 2023, 2024 y 2025 (Barría, 2020).

De igual modo, conviene advertir que, la economía peruana registra una recuperación sostenida desde el mes de mayo, según estadísticas del INEI. Tras la caída de 40.49%, en el primer trimestre, las contracciones en los meses posteriores fueron decreciendo, pasando de 32.75%, en mayo; a 18.06%, en junio; 11.7% en julio; y 9.82% para agosto. Estas cifras, en opinión de Hugo Perea, economista jefe para el Perú del BBVA Research, suponen que la economía peruana sea la que más fuerte está rebotando en la región, en virtud de las medidas puestas en marcha por el MEF y el BCR (Andina, 2020).

Por su parte, Abhijit Surya, economista especialista en América Latina, ha citado casos paradigmáticos como el del Perú, que podría explicar una eventual recuperación en mérito de

sus sólidos fundamentos macroeconómicos y su amplio espacio fiscal, así como el hecho de que goce de mejores sistemas de protección social y del tejido productivo²⁷ (Andina, 2020).

Al respecto, resulta ilustrativa la siguiente tabla comparativa:

Recuperación PIB	País
2022	Colombia
2022	Chile
2022	Perú
2022	Paraguay
2022	Uruguay
2022	República Dominicana
2022	Costa Rica
2022	Panamá
2023	Brasil
2023	Bolivia
2023	El Salvador
2023	Argentina
2024	Ecuador
2025	México
2028	Venezuela

Tabla 16: Qué países de América Latina están “mejor preparados” para enfrentar la crisis.

Fuente: Elaborado por BBC a partir de la información del reporte de The Economist Intelligence Unit.

Otra estadística interesante, es la proporcionada por el Banco Mundial, según el cual, el endeudamiento se incrementará en la mayor parte de países latinoamericanos, con Brasil encabezando esta lista, con una deuda equivalente a alrededor del 86% de su PBI; y países como México, mientras tanto, la deuda alcanzaría a un 54%. No obstante, se prevé que economías con un buen margen fiscal como Perú y Chile incrementarían su saldo en alrededor de 5 puntos porcentuales (Expansión, 2020).

²⁷ En consonancia con el amortiguador macro, recogido en el índice de resiliencia económica propuesto por el Swiss Re Institute (SRI) y la London School of Economics (LSE), traído a colación en este trabajo. Véase p. 75.

En este respecto, Carlos Felipe Jaramillo, vicepresidente del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, manifiesta que economías como las de Perú o Chile, con un nivel bajo de endeudamiento, no encontrarían mayores dificultades en el cumplimiento de sus obligaciones, en tanto gobiernos como los de Argentina o Ecuador, buscarán la posibilidad de renegociar los pagos a sus acreedores (Expansión, 2020).

El Banco Mundial, también ha destacado la posición fiscal sólida del Perú para enfrentar el COVID-19, hecho del que podría colegirse que se encuentra mejor preparado para afrontar la crisis a diferencia de otros países de la región. Así, el economista jefe del BM para América Latina y el Caribe, Martín Rama ha señalado: “Es totalmente cierto que el Perú entra en la posición más sólida que muchos países, el hecho que pudo haber armado un paquete fiscal de 7% del PBI²⁸ es el más alto en este momento de América Latina, y permite pensar quizás que logre contenerse la crisis mejor” (Andina, 2020).

Ahora bien, pese a las fortalezas ya mencionadas, es preciso también mencionar algunas vulnerabilidades, como el hecho de que, el Perú cuente con una baja penetración de seguros en su economía. Al 19 de febrero de 2020, las primas del sector asegurador crecieron en un 9.7% en contraste con 2018; sin embargo, conviene tener en cuenta que, aunque las primas alcanzaron S/. 14, 113 millones en 2019, aun el Perú tiene una prima *per cápita* por debajo del promedio de la región, incluyendo la de países miembros de la Alianza del Pacífico: Colombia posee un promedio de U\$S188, México, U\$S209, y Chile, U\$S747.

En lo que se refiere al Índice de Capital Humano, elaborado por el Banco Mundial, Perú se encuentra dentro del promedio de la región, por cuanto posee un valor de 0,6 puntos para 2020, al igual países como Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica o México, superado por Chile con 0,7 % (Banco Mundial, 2020).

Por la que conjunción de las variables antes descritas, analistas como Cynthia Cohen Freue, contacto analítico principal para el Perú, de S&P Global, aducen que, se prevé una recuperación económica en 2021, gracias al paquete de medidas económicas y la recuperación progresiva de la economía China, uno de los principales socios comerciales del país. Igualmente, se espera

²⁸ La cifra se explica, en la medida en que, la declaración corresponde a abril de 2020.

una continuidad del sólido marco político del Perú, algo que estará supeditado a otros factores como la proximidad de las elecciones presidenciales de 2021 (S&P Global, 2020).

Finalmente, los resultados del prestigio del Perú, en lo que a disciplina fiscal concierne y a su positivo historial crediticio, ya han comenzado a surtir efectos tangibles desde este año. Así, por ejemplo, durante la última semana de abril, el MEF lanzó 3.000 millones de dólares en el mercado internacional, a tasas de interés considerablemente bajas, de 2,39% y 2,78%; números que según lo manifestado por la ministra titular del sector: "Estas dos nuevas referencias representan las tasas históricas más bajas obtenidas por la República del Perú". Hecho elocuente sobre la posición del Perú entre inversores extranjeros (Agencia EFE, 2020).

La labor de la Cartera de Relaciones Exteriores, por lo tanto, consistiría en visibilizar la imagen positiva del Perú, en razón de las fortalezas que detenta y la batería de medidas destinadas a dinamizar la economía, mediante estrategias de diplomacia pública, en foros multilaterales e instituciones financieras²⁹, a fin de consolidar la referida visión entre actores estatales y no estatales, destacando los atributos y ventajas comparativas de la economía nacional para forjar resiliencia en la atención a la actual emergencia, y en la etapa posterior de recuperación.

Por tanto, la selección de los recursos de *soft power* con potencial utilidad para la consecución de los objetivos de Política Exterior, se encontrarían distribuidos del siguiente modo:

²⁹ Para una apreciación positiva, véase, por ejemplo, el Comunicado de Prensa N° 20/224 de fecha 28 de mayo de 2020, del FMI, mediante el cual el Directorio Ejecutivo de esta institución aprueba un acuerdo de dos años a favor del Perú por US\$ 11.000 millones, donde la Directora Gerente y Presidenta del organismo, Kristalina Georgieva, al término de las deliberaciones manifestó a propósito del Perú: "Los marcos institucionales y de políticas muy sólidos del Perú lo han ayudado a lograr resultados macroeconómicos impresionantes y reducir vulnerabilidades. [...] La gestión fiscal prudente, respaldada por un marco de responsabilidad fiscal y transparencia vigente desde 1999, ha sido fundamental para reducir la deuda del gobierno y erigir amortiguadores fiscales." (FMI, 2020)

CONCLUSIONES

1. De la revisión de los diversos índices de medición del *soft power*, puede constatar la dificultad metodológica que supone la cuantificación de esta dimensión del poder, en términos precisos. Incluso en el caso de índices fiables, como el *Soft Power 30*, se aprecia la incorporación de indicadores que no están directamente relacionados con los recursos básicos del constructo relativo al poder blando (la posibilidad de un país para influir en otros, por medio de la atracción); como ejemplo de esto, se puede citar al número de misiones diplomáticas (relativo a los canales de difusión o vectores comunicacionales mas no a recursos básicos), o las encuestas de opinión a nivel internacional, que aluden a elementos de resultado, como la influencia propiamente dicha que tiene un país sobre otros (influencia neta). De igual modo, el *soft power 30* omite otras dimensiones igualmente importantes, como el poder militar, que sin recurrir a la coerción puede generar influencia en determinadas circunstancias, como en el caso de las misiones para el mantenimiento de la paz, o en victorias bélicas que inspiren a otros agentes; o no contempla al poder económico, que igualmente puede fungir como recurso de *soft power* en coyunturas específicas.
2. La irrupción de la pandemia ha traído consigo numerosos cambios en distintas esferas de las relaciones internacionales, acelerando algunas tendencias que estaban previamente en curso y alterando la trayectoria de otras. Los referidos cambios pueden ser resumibles en: el estrés de los sistemas de salud y de seguridad social (a raíz de la materialización de una amenaza global y la insuficiencia de las respuestas estatales aisladas), la preferencia por el unilateralismo y auge de los nacionalismos (acelerados por el escepticismo frente al rol del multilateralismo y las organizaciones internacionales), visibilización de las desigualdades globales y la brecha económico social entre norte y sur (con la concomitante necesidad de cooperación internacional) y una crisis económica incipiente que comienza a manifestar sus primeras repercusiones.
3. Los cambios descritos en la conclusión anterior involucran que, la percepción de poder blando, y por tanto los recursos que lo configuran, también se vean afectados.

Así, puede inferirse que, los recursos de *soft power*, de carácter determinante y a los que se confiera auténtica relevancia, tanto en el escenario actual y post CoVid-19, serán: la eficacia gubernamental de los diferentes gobiernos, para ejercer efectivamente el rol de tutela para con la ciudadanía, evitando la propagación del virus; el desarrollo tecnológico, que contribuirá en la contención de la pandemia y en la búsqueda de soluciones en el corto y mediano plazo (como vacunas o tratamientos alternativos); la solidaridad internacional, como consecuencia de las necesidades emergentes a propósito de la pandemia (asistencia sanitaria, provisión de material de protección, o distribución de una futura vacuna, y cooperación para el desarrollo en la ulterior etapa de reconstrucción); y resiliencia económica para afrontar la crisis venidera.

4. El Perú podría compensar la pérdida de sus atributos tradicionales de *soft power* reorientando su política exterior hacia los recursos antes descritos. Esta estrategia en concreto podría efectuarse mediante acciones tales como la adopción de un enfoque preventivo en materia consular ante futuras contingencias, el fortalecimiento de los niveles de cooperación, así como establecimiento de prioridades para brindar una oferta pertinente y útil ante las necesidades derivadas de la pandemia y en el escenario post pandemia, y por último, mediante una reivindicación de la diplomacia científica y la necesidad de cooperación técnica científica en materia de salud.

BIBLIOGRAFÍA:

- Agencia Andina (12 de abril de 2020). Banco Mundial: Perú tiene posición fiscal más sólida para enfrentar el Covid-19. Recuperado de: <https://andina.pe/agencia/noticia-banco-mundial-peru-tiene-posicion-fiscal-mas-solida-para-enfrentar-covid19-792654.aspx>
- Agencia Andina (17 de octubre de 2020). BBVA: economía del Perú registra la recuperación más rápida en la región. Recuperado de: <https://andina.pe/agencia/noticia-economia-peruana-registra-recuperacion-mas-rapida-la-region-818118.aspx>
- Agencia Andina (19 de octubre de 2020). "El plan económico frente a la pandemia es uno de los más ambiciosos que haya adoptado el Perú y alcanzó alrededor del 20% del producto bruto interno (PBI). Incluye medidas tributarias y de gasto público, así como la provisión de liquidez, préstamos garantizados, entre otros". Recuperado de: <https://andina.pe/agencia/noticia-peru-aplico-plan-economico-20-puntos-del-pbi-frente-a-pandemia-destaca-mef-818262.aspx>
- Agencia Andina (21 de septiembre de 2020). Peru secures 11 million doses of COVID-19 vaccine. Recuperado de: <https://andina.pe/agencia/noticia-peru-secures-11-million-doses-of-covid19-vaccine-814669.aspx>
- Agencia Andina (24 de julio de 2020). BBC Mundo: Perú es uno de los países mejor preparados para recuperar su economía. Recuperado de: <https://andina.pe/agencia/noticia-bbc-mundo-peru-es-uno-los-paises-mejor-preparados-para-recuperar-su-economia-807131.aspx>
- Armitage, R., & Nye, J. (2007). *Csis Commission on Smart Power: A Smarter, More Secure America*. Washington, D.C: CSIS Press.
- Asociación Peruana de Empresas de Seguros (APESEG). (19 de febrero de 2020). Sector asegurador crece pese a desaceleración económica. Recuperado de: <https://www.apeseg.org.pe/2020/02/seguros-crecimiento-2019-sector-asegurador-crece-pese-a-desaceleracion-economica/>
- Atkinson, C. (2010). Does Soft Power Matter? Comparative Analysis of Student Exchange Programs 1980–2006. *Foreign Policy Analysis*, 1–22.
- Ayllón, B. (2007). La Cooperación Internacional para el Desarrollo: fundamentos y justificaciones en la perspectiva de la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Carta internacional*, 2(2), 32-47.
- Baber, Z. (2009). Colin Campbell, *The Easternization of the West: A Thematic Account of Cultural Change in the Modern Era*. *Canadian Journal of Sociology*, 34(2), 477-479.
- Banco Mundial (2020). Índice de Capital Humano (escala de 0 a 1). Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/HD.HCI.OVRL?end=2020&locations=PE-BR-AR-CL-MX-CO-CR-UY&start=2020&view=map>

- Barnett, M. N. (1998). *Dialogues in Arab politics: negotiations in regional order*. Columbia University Press.
- Barnett, M., & Duvall, R. (2005). Power in International Politics. *The MIT Press*, 39-75. Obtenido de Power in International Politics: <http://www.jstor.org/stable/3877878>
- Barría, C. (24 julio 2020). Qué países de América Latina están "mejor preparados" para enfrentar el tsunami económico que amenaza a la región en los próximos años. BBC News Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53452148>
- Bates Gill (2020) China's Global Influence: Post-COVID Prospects for Soft Power, *The Washington Quarterly*, 43:2, 97-115, DOI: 10.1080/0163660X.2020.1771041
- BBC News Mundo (29 mayo 2020). Coronavirus: quién financia a la OMS y qué impacto tiene la orden de Trump de suspender las aportaciones de EE.UU., el mayor contribuyente. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52304822>
- BBC News Mundo. Redacción (11 de noviembre de 2020). Coronavirus: el mapa que muestra el número de infectados y muertos en el mundo por covid-19. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51705060>
- Berkeley, S. (2020), 'Covid-19 Needs a Big Science Approach', *Science*, 367(6485), 1407.
- Bilgin, P., & Eliş, B. (2008). Hard power, soft power: toward a more realistic power analysis. *Insight Turkey*, 5-20.
- Bjola, C. (2017). Propaganda in the digital age. *Global Affairs*, 3:3, 189-191, DOI: 10.1080/23340460.2017.1427694
- Brannagan, P. M., & Giulianotti, R. (2018). The soft power–soft disempowerment nexus: the case of Qatar. *International Affairs*, 94(5), 1139-1157. <https://doi.org/10.1080/02614367.2014.964291>
- Brown, G., & Susskind, D. (2020). International cooperation during the COVID-19 pandemic. *Oxford Review of Economic Policy*, 36(Supplement_1), S64-S76. (en vez de Dyer, 2020)
- Bullard, A. (2020). *Derecho y Economía: El análisis económico de las instituciones legales*. Palestra Editores.
- Bunge, M. (2012). *Treatise on Basic Philosophy: Semantics I: Sense and Reference (Vol. 1)*. Springer Science & Business Media.
- Burton, J. (1990). *Conflict: Human needs theory*. Springer.
- Capurro, R. (2014). La libertad en la era digital. *Informatio. Revista del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación*, 19(1), 5-23.
- CEPAL (julio de 2020). *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2020: la política fiscal ante la crisis derivada de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*.

Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45730-panorama-fiscal-america-latina-caribe-2020-la-politica-fiscal-la-crisis-derivada>

- Chang, R. (21 de julio de 2020). Americas Quarterly. Peru Squandered Its Early COVID Advantages. Here's How It Can Recover. Recuperado de: <https://www.americasquarterly.org/article/peru-squandered-its-early-covid-advantages-heres-how-it-can-recover/>
- Chen, Y.-C., & Hsieh, T.-C. (2014). Big data for digital government. *International Journal of Public Administration in the Digital Age*, 1(1), 1–14. doi:10.4018/ijpada.2014010101.
- Chirinos, M. (2020). Libertad de expresión y derechos digitales para atender la pandemia. *Temas de Comunicación*, 1(40).
- Cho, H., Ippolito, D., & Yu, Y. W. (2020). Contact tracing mobile apps for COVID-19: Privacy considerations and related trade-offs. arXiv preprint arXiv:2003.11511.
- Choong, Y. Y. C., Tan, H. W., Patel, D. C., Choong, W. T. N., Chen, C. H., Low, H. Y., ... & Chua, C. K. (2020). The global rise of 3D printing during the COVID-19 pandemic. *Nature Reviews Materials*, 5(9), 637-639. <https://doi.org/10.1038/s41578-020-00234-3>
- Cochrane, F. (2007). Irish-America, the End of the IRA's Armed Struggle and the Utility of Soft Power. *Journal of Peace Research*, 215–231.
- Cox, R. (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations : An Essay in Method. *Millennium - Journal of International Studies*, 162-175.
- Cronbach, L., & Meehl, P. (1955). CONSTRUCT VALIDITY IN PSYCHOLOGICAL TESTS. *Psychological Bulletin*, 281-302.
- Davies, J. C. (1991). Maslow and theory of political development: Getting to fundamentals. *Political Psychology*, 389-420. DOI: 10.2307/3791750
- De Mesquita, B. B., Morrow, J. D., Siverson, R. M., & Smith, A. (1999). An institutional explanation of the democratic peace. *American Political Science Review*, 93(4), 791-807.
- Declaración Conjunta de la Alianza para el Multilateralismo (17 de abril de 2020). Alliance for multilateralism. Ministerio de Relaciones Exteriores- Perú. Informes y publicaciones. Disponible en inglés y español en: <https://www.gob.pe/institucion/rree/informes-publicaciones/482707-declaracion-conjunta-de-la-alianza-para-el-multilateralismo>
- Del Arenal, C. (1981). La génesis de las relaciones internacionales como disciplina científica. *Revista de Estudios Internacionales*, 2(4), 849-892.
- Diario Gestión- Perú (11 de agosto de 2020). El mundo escéptico ante anuncio de Rusia de una vacuna contra el coronavirus. Recuperado de: <https://gestion.pe/mundo/el-mundo-esceptico-ante-anuncio-de-rusia-de-una-vacuna-contra-el-coronavirus-noticia/>

- Edelman (2020). Edelman Trust Barometer. Disponible en: <https://www.edelman.com/trustbarometer>
- El Boletín (2 de agosto de 2020). La gran banca se deja casi un billón de dólares en bolsa por la pandemia. Recuperado de: <https://www.elboletin.com/noticia/195857/mercados/la-gran-banca-se-deja-casi-un-billon-de-dolares-en-bolsa-por-la-pandemia.html>
- El coronavirus provoca la peor caída del PIB de China en más de 40 años (17 de abril de 2020). Redacción Euronews. <https://es.euronews.com/2020/04/17/el-coronavirus-provoca-la-peor-caida-del-pib-de-china-en-mas-de-40-anos>.
- El País. Economía. (03 de abril de 2020). Perú aplica el plan económico más ambicioso de la región para enfrentar la pandemia. Recuperado de: <https://elpais.com/economia/2020-04-04/peru-aplica-el-plan-economico-mas-ambicioso-de-la-region-para-enfrentar-la-pandemia.html>
- El Shorbagy, M. (2010). Domesticating Africa: Fragments of an old vision. *The Coming African Hour: Dialectics of Opportunities and Constraints.*, 2010. 424-444.
- Elliott, E. (8 de junio de 2020) What Happens When Soft Power Has to Stay at Home? Comentario. Coronavirus, Art, Culture and Literature, UK. Recuperado de: <https://rusi.org/commentary/what-happens-when-soft-power-has-stay-home>
- Emmanouil, D., y Nikolaos, D. (2015). Big data analytics in prevention, preparedness, response and recovery in crisis and disaster management. In *The 18th International Conference on Circuits, Systems, Communications and Computers (CSCC 2015), Recent Advances in Computer Engineering Series (Vol. 32, pp. 476-482).*
- ePatient (13 de abril de 2020). Big Data: El superordenador Summit de IBM acelera la investigación contra el coronavirus. Campus Sanofi. Recuperado de: <https://campussanofi.es/e-patient/noticias/big-data-superordenador-coronavirus/>
- Expansión. México. Latinoamérica (5 de septiembre de 2020). Cooperación y margen fiscal, claves para enfrentar la deuda latinoamericana. Recuperado: <https://www.expansion.com/latinoamerica/2020/09/05/5f53c2a7e5fdea416d8b4626.html>
- Ferguson, N. (2003). Power. *Foreign Policy*. 18-24. DOI: 10.2307/3183518
- Fishbein, M. & Icek A. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- FMI (28 de mayo de 2020). Comunicado de prensa N°20/224. El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un acuerdo a favor de Perú por US\$ 11.000 millones en el marco de la Línea de Crédito Flexible. Recuperado de: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/05/28/pr20224-peru-imf-executive-board-approves-2yr-us-11b-flexible-credit-line-arrangement>
- Froese, F. K. (2013). Organizational attractiveness of foreign firms in Asia: Soft power matters. *Asian Bus Manage*, 281–297.

- Gallarotti, G. (2011). *Soft Power: What it is, Why it's Important, and the Conditions Under Which it Can Be Effectively Used*.
- Gerlach, K. y Kang, R. (junio de 2020). COVID-19 and Trust in International Cooperation. Centro de Cooperación Internacional de Naciones Unidas. Recuperado de: <https://cic.nyu.edu/publications/covid-19-and-trust-international-cooperation>
- Global Risk. Index 2019. Executive Summary, Cambridge Centre for Risk Studies, University of Cambridge. 2018. <https://www.jbs.cam.ac.uk/wp-content/uploads/2020/08/crs-global-risk-index-exec-summary-2019.pdf>
- Hale, T., Petherick, A., Phillips, T., & Webster, S. (2020). Variation in government responses to COVID-19. Blavatnik school of government working paper, 31.
- Hall, T. (2010). An Unclear Attraction: A Critical Examination of Soft Power as an Analytical Category. *The Chinese Journal of International Politics*, 189–211.
- Harris, T. (2018). Foreign policy in an age of austerity: 'soft power', hard choices. *Observatoire de la société britannique*, (20), 17-36. <https://doi.org/10.4000/osb.1976>
- Haskel, B. (1980.). Access to society: a neglected dimension of power. *International Organization*, 89–120.
- Heneman, R. (1986). The Relationship between Supervisory Ratings and Results Oriented Measures of Performance: A Meta-Analysis. *Personnel Psychology* 39, 811-826.
- Hernández León, J. A. (2018). El Rol de la Oferta de Cooperación Internacional en el Fomento del Soft Power del Perú a través de Herramientas de Diplomacia Pública. Academia Diplomática del Perú
- Hesham, A. (2020). Authoritarianism in the time of COVID. Cambridge Open Engage. doi:10.33774/coe-2020-pmh32
- Hevia, C., & Neumeyer, A. (2020). Un marco conceptual para analizar el impacto económico del COVID-19 y sus repercusiones en las políticas. *PNUD LAC C19 PDS*, (1).
- Hongyi, L. (2019). Soft Power Determinants in the World and Implications for China: A Quantitative Test of Joseph Nye's Theory on Three Soft Power Resources and of the Positive Peace Argument. *The Copenhagen Journal of Asian Studies*, 8-35.
- Ikenberry, G. J. (2010). The liberal international order and its discontents. *Millennium*, 38(3), 509-521.
- Ishack, S., & Lipner, S. R. (2020). Applications of 3D Printing Technology to Address COVID-19 Related Supply Shortages. *The American Journal of Medicine*.
- Janssen, M., & Kuk, G. (2016). Big and open linked data (BOLD) in research, policy, and practice. *Journal of Organizational Computing and Electronic Commerce*, 26(1–2), 3–13. doi:10.1080 /10919392.2015.1124005.

- Kagan, R. (2012). *The world America made*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Kankanhalli, A., Hahn, J., Tan, S., y Gao, G. (2016). Big data and analytics in healthcare: introduction to the special section. *Information Systems Frontiers*, 18(2), 233–235. doi:10.1007 /s10796-016-9641-2.
- Kennedy, D., Seale, A., Bausch, D., Ritchie, H. y Roser, M. (30 de junio de 2020). How experts use data to identify emerging COVID-19 success stories. EGH. Our World in Data. Recuperado de: <https://ourworldindata.org/identify-covid-exemplars>
- Kind, C. (2020). Exit through the App Store?. *Patterns*, 1(3), 100054. Versión completa del informe en: <https://www.adalovelaceinstitute.org/wp-content/uploads/2020/04/Ada-Lovelace-Institute-Rapid-Evidence-Review-Exit-through-the-App-Store-April-2020-2.pdf>
- Kissinger, H. (3 de abril de 2020). The Coronavirus Pandemic Will Forever Alter the World Order. Comentario, opinión. *The Wall Street Journal*. Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/the-coronavirus-pandemic-will-forever-alter-the-world-order-11585953005>
- Klievink, B., Romijn, B. J., Cunningham, S., & de Bruijn, H. (2017). Big data in the public sector: Uncertainties and readiness. *Information systems frontiers*, 19(2), 267-283.
- Lin, L. (2017). Joseph Nye’s Soft Power Theory and Its Revelation Towards Ideological and Political Education. *Humanities and Social Sciences*, 69.
- Los científicos de Oxford avanzan a la fase final de la vacuna contra el covid. Los ensayos para comprobar su eficacia se van a medir en 20.000 voluntarios del Reino Unido, Brasil y Sudáfrica. (11 de agosto de 2020). *El Periódico*. Londres. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20200811/los-cientificos-de-la-universidad-de-oxford-avanzan-en-la-fase-final-de-la-vacuna-8072333>
- Lu, F., & Blanchard, J.-M. (2012). Thinking Hard About Soft Power: A Review and Critique of the Literature on China and Soft Power. *Asian Perspective* 36, 565-589.
- Luke, P. (15 de abril de 2020). COVID-19 pandemic is no soft power victory for China. Feature Article, commentary. *Japan Times*. Recuperado de: <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2020/04/15/commentary/world-commentary/covid-19-pandemic-no-soft-power-victory-china/>
- Lukes, S., & British Sociological Association. (2005). *Power: A radical view*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Manero, A., Smith, P., Koontz, A., Dombrowski, M., Sparkman, J., Courbin, D., & Chi, A. (2020). Leveraging 3D Printing Capacity in Times of Crisis: Recommendations for COVID-19 Distributed Manufacturing for Medical Equipment Rapid Response. *International journal of environmental research and public health*, 17(13), 4634

- Manor, I. y Golan, J. (2020). The Irrelevance of Soft Power. E- International Relations. Recuperado de: <https://www.e-ir.info/2020/10/19/the-irrelevance-of-soft-power/>
- Martínez, A. Visión global de la cooperación para el desarrollo. Barcelona: Icaria Editorial, 1995.
- Matheson, C. (1987). Weber and the Classification of Forms of Legitimacy. *The British Journal of Sociology*, 199-215.
- McClory, J. (2015). *The Soft Power 30: A GLOBAL RANKING OF SOFT POWER*. London: USC Center on Public Diplomacy.
- McClory, J. (2016). *The Soft Power 30: A Global Ranking of Soft Power*. London: USC Center on Public Diplomacy.
- McClory, J. (2017). *The Soft Power 30: A Global Ranking of Soft Power*. London: USC Center of Public Diplomacy.
- McClory, J. (2018). *The Soft Power 30: A Global Ranking of Soft Power*. London: USC Center on Public Diplomacy.
- McClory, J. (2019). *The Soft Power 30: A Global Ranking of Soft Power*. London: USC Center of Public Diplomacy.
- McClory, J., & Harvey, O. (28 de Oct de 2016). *The Soft Power 30: getting to grips with the measurement challenge*. Obtenido de Global Affairs: <http://dx.doi.org/10.1080/23340460.2016.1239379>
- Mehrotra, S., Qiu, X., Cao, Z., & Tate, A. (2013). Technological challenges in emergency response. *IEEE Intelligent Systems*, (4), 5-8.
- Mercer, J. (1995). Anarchy and Identity. *International Organization*, 229–52.
- Milakovich, M. E. (2012). Anticipatory Government: Integrating Big Data for Smaller Government. In *Internet, Politics, Policy 2012: Big Data, Big Challenges*. Retrieved from <http://ipp.oii.ox.ac.uk/sites/ipp/files/documents/Anticipatory%20Government%20Oxford.pdf>.
- Miller, A. H. (2006). Promoting Democratic Values in Transitional Societies through Foreign Aid. *Midwest Political Science Association Annual Meeting*.
- Ministerio de Economía y Finanzas - MEF (2020). Plan Económico del Perú frente al COVID-19. Recuperado de: <https://www.mef.gob.pe/planeconomicocovid19/>
- Morgenthau, H. J. 1. (1964). *Politics among nations: the struggle for power and peace*. 2d ed., rev. and enl. Nueva York: Knopf
- Mounk, Y., & Stefan Foa, R. (2018). El fin del siglo democrático. *Foreign affairs: Latinoamérica*, 124-131.

- Mueller, C. (2004). Conceptualization, Operationalization, and Measurement. The SAGE Encyclopedia Social Science Research Methods, edited by Lewis-Beck Michel, Alan Bryman, and Tim Futing Liao, 161-165. Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Murray, D. R., & Schaller, M. (2016). The Behavioral Immune System. *Advances in Experimental Social Psychology*, 75–129. doi:10.1016/bs.aesp.2015.09.002 url to share this paper: sci-hub.tw/10.1016/bs.aesp.2015.09.002
- Noya, J. (2006). “The New Symbolic Power.” *Place Branding* 2(1): 53-67
- Nye, J. (1990). *Bound to lead: The changing nature of American power*. New York: Basic Books.
- Nye, J. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. New York: Public Affairs.
- Nye, J. (2011). *The future of power*. New York: Public Affairs.
- Nye, J. S. (2020). No, the Coronavirus will not change the global order. *Foreign Policy*, 16.
- Oğuzlu, T. (26 de abril de 2020). Transformation of soft power to sharp power in post-coronavirus age. *Opinión. Daily Sabah*. Estambul, Turquía. Recuperado de: <https://www.dailysabah.com/opinion/op-ed/transformation-of-soft-power-to-sharp-power-in-post-coronavirus-age>
- Organización Mundial de la Salud (2020). WHO Health alert brings Covid-19 facts to billions via WhatsApp. Recuperado de: <https://www.who.int/news-room/feature-stories/detail/who-health-alert-brings-covid-19-facts-to-billions-via-whatsapp>
- Organización Panamericana de la Salud-OPS (30 de septiembre de 2020). Noticias. Ministros de Salud se comprometen a mantener y ampliar acciones para combatir la pandemia de COVID-19 en las Américas. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/noticias/30-9-2020-ministros-salud-se-comprometen-mantener-ampliar-acciones-para-combatir-pandemia>
- Przeworski, A., & Limongi, F. (1993). Political regimes and economic growth. *Journal of economic perspectives*, 7(3), 51-69. DOI: 10.1257/jep.7.3.51
- Qadir, J., Ali, A., ur Rasool, R., Zwitter, A., Sathiaseelan, A., & Crowcroft, J. (2016). Crisis analytics: big data-driven crisis response. *Journal of International Humanitarian Action*, 1(1), 1-21.
- Ramazani, R. (2004). Ideology and Pragmatism in Iran's Foreign Policy. *Middle East Journal*, 549-559.
- Ríos, G. (19 de mayo de 2020). El impacto económico de la crisis del coronavirus en América Latina: canales de transmisión, mitigantes y respuestas de políticas públicas. Real Instituto Elcano. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/a2460194-3b6a-445d-99c6-5734fd65eaf6/ARI73-2020-Rios-Impacto-economico-de-crisis-coronavirus-en>

America-Latina.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=a2460194-3b6a-445d-99c6-5734fd65eaf6

RPP Noticias (11 de septiembre de 2020). El turismo en medio de la pandemia, ¿cuántos empleos se han perdido y cuántas empresas han cerrado? Recuperado de: <https://rpp.pe/economia/economia/el-turismo-en-medio-de-la-pandemia-cuantos-empleos-se-han-perdido-y-cuantas-empresas-han-cerrado-coronavirus-en-peru-canatur-mincetur-noticia-1292027>

RT Noticias- Rusia (11 de agosto de 2020). El Fondo de Inversión Directa de Rusia espera que la producción de la vacuna rusa contra el coronavirus en América Latina comience en noviembre. Recuperado de: https://actualidad.rt.com/actualidad/362860-fondo-inversion-directa-rusia-espera-produccion-vacuna?fbclid=IwAR1d3jqO9l63XRm37rwCzFX_YLIicNygF25B6CQyytLMbTfJxF7InmbFUKA

RTVE- España (07 de noviembre de 2020). España, tercer país del mundo con más muertos con coronavirus por número de habitantes. Recuperado de: <https://www.rtve.es/noticias/20201107/paises-muertos-coronavirus-poblacion/2012350.shtml>

Ruggie, J. (1998). What Makes the World Hang Together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge. *International Organization*, 855-885.

S&P Global. Ratings. (20 de julio de 2020). América Latina: Panorama bancario por país. Impacto de COVID-19 genera presiones, pero hay resiliencia. Recuperado de: https://www.spglobal.com/_assets/documents/ratings/es/pdf/2020-07-20-america-latina-panorama-bancario-por-pais.pdf

SEGIB (2020). Cooperación Sur-Sur/ Informe de la Cooperación en Iberoamérica. Disponible en: <https://www.segib.org/cooperacion-iberoamericana/cooperacion-sur-sur/>

Seong-Hun, Y. (2018). An Overdue Critical Look at Soft Power Measurement:. *JOURNAL OF INTERNATIONAL AND AREA STUDIES*, 1-19.

Sindyukov, M. (2020). How covid-19 is changing the soft power game. Byaftan. Recuperado de <https://www.diplomaticourier.com/posts/how-covid-19-is-changing-the-soft-power-game>.

Steinmeier, F. (31 de marzo de 2020). Five world leaders: No time for geopolitical turf battles. Opinión. Financial Times. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/c0178836-7274-11ea-90ce-5fb6c07a27f2>

Swiss Re sigma Institute (2019). Índice de resiliencia: nociones básicas para los mercados de seguros y las economías. N° 5-2019. https://corporatesolutions.swissre.com/dam/jcr:c30074ba-3226-419e-8c85-9f5e41016f4a/sigma5_2019_es.pdf

- Tarfaoui, M., Nachtane, M., Goda, I., Qureshi, Y., & Benyahia, H. (2020). 3D Printing to Support the Shortage in Personal Protective Equipment Caused by COVID-19 Pandemic. *Materials*, 13(15), 3339.
- The Guardian (31 de marzo de 2020). Authoritarian leaders may use Covid-19 crisis to tighten their grip. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/31/coronavirus-is-a-chance-for-authoritarian-leaders-to-tighten-their-grip>
- The Jerusalem Post- Israel (2016). IDF officer to Saudi paper: Israel has 'common language' with moderate Arab states. Recuperado de: <https://www.jpost.com/middle-east/senior-idf-officer-to-saudi-paper-israel-is-mideasts-island-of-stability-439493>
- Tino, R., Moore, R., Antoline, S. COVID-19 and the role of 3D printing in medicine. *3D Print Med* 6, 11 (2020). <https://doi.org/10.1186/s41205-020-00064-7>
- U.S. Health Departments (19 de junio de 2020) Interim Guidance on Developing a COVID-19 Case Investigation & Contact Tracing Plan. Recuperado de: <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/downloads/case-investigation-contact-tracing.pdf>
- Verma, R. (2020). China's 'mask diplomacy' to change the COVID-19 narrative in Europe. *Asia Europe Journal*, 1. (en vez de Eliott)
- Vuving, A. (2009). HOW SOFT POWER WORKS. *American Political Science Association annual meeting* (págs. 1-20). Toronto: Maluhia Road
- Walker, C. (2018). What Is "Sharp Power"? *Journal of Democracy*, (3), 9-23.
- Wang, X.-L. (1991). Cultural Mediators or Marginal Persons? *Geographical*, 292–303.
- Weiss, T. G. (2018). The UN and Multilateralism under Siege in the "Age of Trump". *Global Summitry*, 4(1), 1-17. (En vez de Luck, 1999)
- World Bank Group (2017). Big Data in Action for Government: Big Data Innovation in Public Services, Policy, and Engagement. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/26391> License: CC BY 3.0 IGO.